

Nueva ruralidad y uso corporativo del territorio

¿Redefinición de fronteras rural-urbanas? El caso de las localidades del sur del departamento Río Cuarto (1995-2015)

Autor:

Picciani, Ana Laura

Tutor:

Gras, Carla

2019

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SECRETARÍA DE POSGRADO

DOCTORADO

**NUEVA RURALIDAD Y USO CORPORATIVO DEL TERRITORIO
¿REDEFINICIÓN DE FRONTERAS RURAL-URBANAS? EL CASO
DE LAS LOCALIDADES DEL SUR DEL DEPARTAMENTO RÍO
CUARTO (1995-2015)**

Tesista: Lic. Ana Laura Picciani

DNI: 32.015.148

Directora: Dra. Carla Gras

Codirectora: Dra. Gabriela I. Maldonado

Consejera: Dra. Perla Zusman

TESIS DOCTORAL

Febrero de 2019

Agradecimientos

Al llegar a este momento, es inevitable no mirar hacia atrás y reflexionar sobre todo el camino recorrido al decidirme a iniciar esta nueva etapa de formación en mi vida. Etapa que me enseñó más de lo que yo creía, tanto a nivel profesional como personal, donde se presentaron grandes desafíos que no hubiera podido enfrentar sin las personas que me acompañaron en toda esta etapa recorrida tan importante para mí.

El aporte de mis directoras ha sido realmente invaluable, como han sido también los de cada una de las personas que se cruzaron en mi camino académico en estos casi cinco años. Es por ello que deseo agradecer a todos los que me acompañaron en este proceso tan enriquecedor.

A mis directores, Carla y Gaby, porque al asumir este compromiso, ellas como directoras y yo como doctorando, desde el primer momento estuvieron en todas las instancias acompañándome, aconsejándome y orientándome, brindando siempre el tiempo necesario para que pudiera madurar en cada instancia de aprendizaje. Agradezco desde lo más profundo la disposición en todo momento, la paciencia, el respeto y la gran calidez humana y, lo más importante, me nutro de la experiencia vivida tras este vínculo en futuras experiencias que puedan suceder.

A mi consejera de estudios, Perla, por su gran predisposición en cada instancia institucional, haciéndome sentir muy cómoda y brindándome su confianza ante cualquier duda que tuviera.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), por creer en la propuesta.

Al sistema educativo universitario nacional, especialmente a la Universidad de Buenos Aires y a la Universidad Nacional de Río Cuarto, por la calidad académica de excelencia y por demostrarnos, día a día, que lo público y bueno es posible.

A mis amigos y compañeros de trabajo del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto, por las largas discusiones y aportes realizados. Y, asimismo, por darme la contención y el espacio necesario para poder alcanzar el objetivo deseado.

A todos los profesores de los cursos, seminarios y talleres de posgrado que he realizado en este transcurso, por su compromiso y enorme aporte que realizaron para esta tesis.

A todos y cada uno de los habitantes del sur cordobés que aportaron con su voz y experiencia a esta propuesta. Me recibieron y dedicaron tiempo y esfuerzo para responder a todo lo que necesitaba. Sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

A mi madre, Susana, a mi padre, Carlos, y a mi abuela, Irma, por creer en mí y fomentarme a seguir mis estudios universitarios.

A mi hermano Lucas, por llevarme a cada pueblo y contactarme con las personas de los lugares estudiados. A Norma, Américo y Seba, por ser también quienes me ayudaron a llegar a los pueblos y por sus palabras de aliento, sosteniéndome como familia.

A mi hermana Paola, quien me enseñó que en la vida a los problemas deben enfrentarse por más difícil que sea el panorama y que no existen soluciones mágicas si no nos proponemos atravesarlos. Esta tesis te la dedico especialmente a vos, hermana, con todo el amor del mundo.

A mi compañero y pilar en la vida, Luciano. Hemos compartido este sueño juntos, lo llevamos adelante codo a codo, con esfuerzo, con amor y comprensión. Siempre encontré tu mano para superar cada etapa.

A todos mis amigos y familiares que me apoyaron en este camino y supieron entender que, en muchas ocasiones, necesite abstraerme y descuidarlos un poquito.

Resumen

En la presente investigación se analizan las transformaciones en la relación rural-urbano de las pequeñas ciudades y poblaciones rurales concentradas del departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina) al ser incorporadas a un circuito espacial de producción agropecuaria cada vez más especializado y globalizado. De esta manera, los principales interrogantes que organizan la tesis refieren al tipo de cambios que dicha integración impulsa en las relaciones rural-urbanas y en el uso del territorio por parte de los distintos actores que participan de la producción agropecuaria y agroindustrial. Para ello, se adoptó un estudio de casos múltiple que comprende a poblaciones urbanas y rurales concentradas del departamento Río Cuarto.

Para entender el problema de investigación de esta tesis debemos tener en cuenta que en las últimas décadas se ha expandido un modelo de producción que, en conjunto con el desarrollo de la técnica, la ciencia, la información y las finanzas, reorganizan los procesos de acumulación en el agro. En este proceso, las localidades bajo estudio se insertan de manera diferencial en el circuito espacial de producción vinculado a la actividad agropecuaria.

Para responder a las preguntas de investigación tomamos al sur cordobés como caso de estudio, el que registra desde mediados de la década de 1990 una importante expansión de la producción agropecuaria basada en la adopción de paquetes tecnológicos originados en el exterior, lo que ha permitido rendimientos productivos importantes capaces de transformar la forma de uso del territorio. Dentro de esta área de estudio nos interesa analizar la respuesta de los centros urbanos y las poblaciones rurales concentradas a las readecuaciones del modelo productivo y a las nuevas dinámicas socioterritoriales que de ellas derivan, prestando así especial atención a los elementos materiales e inmateriales que entran en juego en este proceso.

La tesis se organiza en 8 capítulos y consideramos que ha logrado demostrar que las localidades seleccionadas para el presente estudio cumplen un rol específico dentro del circuito espacial de producción vinculado a la actividad agropecuaria. A su vez, ha analizado el grado de articulación de las localidades estudiadas con el espacio rural y las características de esta articulación. En relación con lo anterior, sostenemos que esa mayor o menor articulación dependerá de la capacidad que tengan los espacios urbanos

de ofrecer servicios al espacio rural y de la potencialidad para atraer estos servicios vinculados al agronegocio, característica principal que, para esta tesis, redefine la frontera rural-urbano a partir de los flujos que interactúan en esta relación.

Abstract

In the present investigation, the transformations in the rural-urban relationship of the small cities and concentrated rural populations of the Río Cuarto department (Córdoba) are analyzed, as they are incorporated into an increasingly specialized and globalized spatial circuit of agricultural production. In this way, the main questions that organize the thesis refer to the type of changes that this integration drives in the rural-urban relations, and in the use of the territory by the different actors that participate in agricultural and agroindustrial production. For this, a multiple case study was adopted that includes concentrated urban and rural populations of the Río Cuarto department, in the province of Córdoba.

To understand the research problem of this thesis, we must bear in mind that in recent decades a production model has been expanded that, in conjunction with the development of technology, science, information and finance, reorganize the processes of accumulation in the agriculture. In this process, the localities under study are inserted differentially in the spatial circuit of production linked to agricultural activity.

To answer the research questions, we took the southern part of Córdoba as a case study, which since the mid-1990s has recorded an important expansion of agricultural production based on the adoption of technological packages originated abroad, which has allowed yields important productive sectors capable of transforming the way in which the territory is used. Within this area of study, we are interested in analyzing the response of urban centers and concentrated rural populations to the readjustments of the productive model and to the new socioterritorial dynamics derived from them, paying special attention to the material and immaterial elements that come into play in this process.

The thesis is organized into 8 chapters and we consider that it has been able to demonstrate that the localities selected for this study fulfill a specific role within the spatial circuit of production linked to agricultural activity. In turn, it has analyzed the degree of articulation of the localities studied with the rural space and the characteristics of this articulation. In relation to the above, we argue that this greater or lesser articulation will depend on the ability of urban spaces to offer services to the rural space and the potential to attract these services linked to agribusiness, a main feature that

redefines the urban front for this thesis -rural from the flows that interact in this relationship.

Índice general

1. Introducción.....	12
1.1. Problema de investigación, objetivos e hipótesis de trabajo	13
1.2. Abordaje metodológico	18
1.3. Antecedentes	26
1.4. Estructura de la tesis.....	28
2. Aproximaciones teórico-conceptuales	32
2.1. Circuito espacial de la producción y uso corporativo del territorio	32
2.2. Lo urbano y lo rural, la ciudad y el campo	42
3. Caracterización del área de estudio.....	47
3.1. Características generales del departamento Río Cuarto y la provincia de Córdoba	47
3.2. Periodización del proceso de organización del sur cordobés	55
3.3. Las localidades objeto de estudio.....	62
3.3.1. Acerca de las localidades bajo estudio: breve recorrido histórico	64
4. La modernización de la actividad agropecuaria en el área de estudio	74
4.1. Modernización agropecuaria y evolución del uso del suelo en el sur cordobés ..	74
4.2. La expansión de la tecnología en el sur cordobés	82
4.3. Actores sociales y división territorial del trabajo.....	89
5. Expresiones de la modernización de la actividad agropecuaria: ocupación y dinámica poblacional en las localidades del área de estudio.....	100
5.1. Trayectorias demográficas de las localidades del área de estudio	101
5.2. Condición de actividad y categoría ocupacional de la población	118

6. Expresiones de la modernización de la actividad agropecuaria: economía urbana en las localidades del área de estudio	132
6.1. Infraestructura y equipamiento urbano	133
6.1.1. Los servicios.....	133
6.1.2. El almacenamiento y el transporte	138
6.1.3. El financiamiento agrícola y la infraestructura	141
6.1.4. Capacitación para la asistencia técnica	143
6.2. Economía urbana.....	145
6.2.1. Empresas instaladas en Vicuña Mackenna	148
6.2.2. Empresas instaladas en Coronel Moldes	150
6.2.3. Empresas instaladas en Acequias y otros.....	152
6.2.4. Empresas instaladas en Alcira Gigena.....	153
6.2.5. Empresas instaladas en Sampacho	155
6.2.6. Empresas instaladas en La Carolina el Potosí y Las Peñas	155
7. La relación rural - urbano en el periodo actual de modernización de la actividad agropecuaria	158
7.1. Situación general de las localidades bajo estudio	158
7.2. Relación rural-urbano: situaciones reconocidas	161
8. Conclusiones	166
Referencias bibliográficas	170
Fuentes consultadas	180
Anexo I: entrevistas	182
Entrevistas a empresas agrocomerciales o agroindustriales	182
Entrevistas a productores agropecuarios	183
Anexo II: anexo fotográfico	185

Índice de tablas, figuras, gráficos y cuadros

Cuadro 1.1. Selección de las localidades del sur cordobés a analizar como estudio de casos, según la variable poblacional y de uso de suelo predominante previo a la expansión del modelo de agronegocios.....	18
Tabla 1.1. Superficie total de EAP (en hectáreas) relevadas por los CNA 1988, 2002 y 2008.....	19
Tabla 1.2. Empresas vinculadas con la actividad agropecuaria relevadas en el área de estudio.....	21
Cuadro 1.2. Marco analítico que estructura la tesis.....	29
Figura 3.1. Localización del departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).....	45
Tabla 3.1. Datos poblacionales a nivel provincial y departamental. Años 1980, 1991, 2001 y 2010.....	47
Tabla 3.2. Población urbana y rural del Departamento Río Cuarto.....	49
Gráfico 3.1. Población Urbana y rural (agrupada y dispersa). Departamento Río Cuarto. Año 1980, 1991, 2001 y 2010.....	50
Figura 3.2. Localización de las localidades bajo estudio en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).....	60
Tabla 3.3. Comparación de la cantidad de tambos y de vacas de tambo en los años 2001, 2006 y 2015 en Coronel Moldes.....	64
Tabla 4.1. Comparación Intercensal del uso del suelo en porcentaje en el departamento Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.....	73

Tabla 4.2. Superficie implantada de las EAP, por grupos de cultivo en porcentajes, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.....74

Tabla 4.3. Comparación Intercensal de la superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz en porcentajes, primera y segunda ocupación, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.....74

Tabla 4.4. Superficie sembrada con soja, maíz y maní en las campañas 1995-96 y 2013-14, en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).....75

Tabla 4.5 Promedio del rendimiento (kg/ha) del girasol, maíz, maní y soja en el departamento Río Cuarto. Campañas 1995/96 y 2015/16.....76

Tabla 4.6. Comparación Intercensal en porcentaje, según cantidad de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.....77

Tabla 4.7. Comparación Intercensal en %, según superficies relativas de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.....78

Tabla 4.8. Cantidad de EAP por régimen de tenencia de la tierra en porcentaje. Años 1988, 2002 y 2008.....79

Tabla 4.9. Comparación Intercensal de la superficie de las EAP en porcentaje (1.º y 2.º ocupación) implantada bajo siembra directa, por cultivo, en el departamento Río Cuarto. Años 2002 y 2008.....81

Tabla 4.10. Comparación Intercensal de cantidad de EAP, en porcentaje, que usan semilla transgénica para maíz o soja. Años 2002 y 2008.....83

Tabla 4.11. Comparación Intercensal de la cantidad de EAP que aplican como tipo de práctica la agricultura de precisión, en porcentaje. Años 2002 y 2008.....85

Tabla 4.12. Cantidad de EAP, en porcentaje, con modalidades de integración contractual.	Departamento	Río	Cuarto.	Años	2002	y	2008.....	91
Tabla 4.13. Empresas de corretaje de cereales en la provincia de Córdoba.....								92
Tabla 4.14. Cantidad de EAP en porcentaje por tipo jurídico del productor. Comparación intercensal.				Años	1988,	2002	y	2008.....
								96
Tabla 5.1. Variación Intercensal de población en las localidades bajo estudio. Años 1980,		1991,		2001			y	2010.....
								99
Figura 5.1. Pirámides poblacionales de la localidad de Coronel Moldes. Años 2001 y 2010.....								101
Figura 5.2. Pirámides poblacionales de la localidad de Sampacho. Años 2001 y 2010.....								102
Figura 5.3. Pirámides poblacionales de la localidad de Vicuña Mackenna. Años 2001 y 2010.....								103
Figura 5.4. Pirámides poblacionales de la localidad de Alcira Gigena. Años 2001 y 2010.....								104
Figura 5.5. Pirámides poblacionales de la localidad de Las Acequias. Años 2001 y 2010.....								106
Figura 5.6. Pirámide poblacional de la localidad de La Cautiva. Año 2010.....								107
Figura 5.7. Pirámide poblacional de la localidad de La Carolina El Potosí. Año 2010.....								108
Figura 5.8. Pirámide poblacional de la localidad de Las Peñas Sud. Año 2010.....								108
Tabla 5.2. Hogares y Viviendas en el departamento Río Cuarto y en las localidades bajo estudio.				Años	2001		y	2010.....
								111

Tabla 5.3. Comparación Intercensal de la población según condición de actividad en las localidades de Alcira Gigena, Coronel Moldes, Las Acequias, Sampacho y Vicuña Mackenna. Años 2001 y 2010.....	117
Tabla 5.4. Población según condición de actividad en las localidades de La Carolina el Potosí, La Cautiva y Las Peñas Sud. Año 2010.....	119
Tabla 5.5. Población según categoría ocupacional en las localidades bajo estudio. Años 2001 y 2010.....	120
Tabla 6.1. Cooperativas de Servicios de las localidades bajo estudio y servicios ofrecidos por estas.....	130
Figura 6.1. Imágenes de OpenSignal sobre cobertura de torres de internet en el área de estudio.....	133
Tabla 6.2. Acopiadores de granos del área de estudio.....	135
Tabla 6.3. Empresas agrocomerciales y agroindustriales del área de estudio entrevistadas, por seudónimo, rubro y año de instalación.....	142
Tabla 6.4. Empresas agrocomerciales del área de estudio relevadas (no entrevistadas), por seudónimo, rubro y año de instalación.....	144
Figura 7.1. Esquemas de las situaciones reconocidas en la relación rural-urbana de las localidades bajo estudio.....	158

1. Introducción

1.1. Problema de investigación, objetivos e hipótesis de trabajo

En la presente investigación se aborda la integración de pequeñas localidades y poblaciones rurales concentradas a circuitos espaciales de producción agropecuaria. Los principales interrogantes que organizan la tesis refieren al tipo de cambios que dicha integración impulsa en las relaciones rural-urbanas, y en el uso del territorio por parte de los distintos actores que participan de la producción agropecuaria y agroindustrial. Para ello, se adoptó un estudio de casos múltiple que comprende a poblaciones urbanas y rurales concentradas del departamento Río Cuarto, en la provincia de Córdoba, Argentina.

Los interrogantes presentados nos permitieron plantear el objetivo general, a través del cual se propone analizar las transformaciones en el sector agropecuario del sur cordobés y sus manifestaciones en el uso del territorio y en la redefinición de la frontera urbana-rural, tanto en poblaciones rurales concentradas como en los municipios de hasta 10 mil habitantes del área pampeana del departamento Río Cuarto. Luego, los objetivos específicos que se derivan son: analizar el proceso de producción de uso del territorio del sur cordobés, con especial énfasis en los últimos 20 años; indagar en las transformaciones registradas en el ámbito agropecuario referidas a lo que se produce, cómo, quién y para qué se produce, reconociendo su evolución en los últimos años y los elementos distintivos del periodo actual; estudiar la evolución socio-demográfica y económica de las localidades seleccionadas del departamento bajo estudio; y, por último, reconocer en las distintas localidades cómo se organiza y reorganiza la economía urbana en función de las demandas de la actividad agropecuaria.

Desde mediados de la década de 1990, dicho departamento registra un intenso crecimiento de la producción agropecuaria, basado tanto en un aumento de la superficie agrícola como de los rendimientos. Este crecimiento evidencia la consolidación de una agricultura cada vez más dependiente de insumos industriales y del conocimiento científico-técnico, y conectada a cadenas globales de producción y abastecimiento (Santos, 2000; Elias, 2003; Maldonado, 2015).

El marco temporal comprende el período 1995-2015. Cabe señalar que en 1996 se produjo la liberación comercial de la primera semilla transgénica de soja, cuya adopción por parte de los productores fue masiva y rápida y que, junto con el uso del glifosato y la siembra directa, conformó un “paquete tecnológico”. El impacto de este cambio

tecnológico no solo tuvo expresión en el aumento de la producción y productividad agrícola y en los cambios en el uso del suelo, sino también en las formas de organización de la producción. La adopción del llamado paquete tecnológico aumentó la dependencia de los productores agropecuarios de insumos —semillas, agroquímicos— controlados por un número reducido de grandes empresas transnacionales. En otras palabras, se acentúan de manera sustantiva los encadenamientos de la producción agrícola “hacia atrás” —provisión de insumos— y “hacia adelante” —acopio, procesamiento—, junto con la proliferación de distintos tipos de servicios que anteriormente eran desarrollados por los propios productores —a la contratación de servicios de maquinaria y de asistencia técnica se suman servicios financieros, de información, comerciales, entre otros—.

Desde la sociología rural y la economía agraria, estos procesos se han abordado desde la perspectiva de los complejos agroindustriales y de las cadenas de valor. Aquí interesa analizar cómo estos encadenamientos y relaciones se hacen presentes en el territorio, es decir, qué tipos de uso del territorio se crean o recrean. El concepto de circuito espacial de la producción (Santos, 1996) nos permite abordar estas expresiones y dinámicas territoriales, y particularmente el modo en que se definen los vínculos rural-urbanos. A través de este concepto pretendemos reconocer qué etapa de producción se realiza en el área de estudio. Específicamente nos interesa observar lo referido a la etapa de producción de materias primas, provisión de insumos, almacenamiento, industrialización de la producción primaria, transporte y comercialización. Por supuesto, cada una de estas etapas se asocia a otros tipos de servicios de los que intentaremos dar cuenta aquí, tales como financiamiento, servicios de consultoría, infraestructura, entre otros. De esta manera, a través de los circuitos espaciales de producción, pretendemos reflexionar sobre el cómo y dónde se produce, siempre focalizando en las relaciones rural-urbanas.

Sostenemos que este concepto nos permite analizar y comprender el rol que cumplen los centros urbanos y las poblaciones rurales concentradas en la división territorial del trabajo vinculada con la actividad agropecuaria; es decir, cómo su inserción en ese circuito define su jerarquía en función de dicho rol, ya sea como asiento de redes de actividades de servicios y/o transformación de la producción primaria o meramente como lugares de abastecimiento de *commodities*.

Asimismo, el concepto de circuito espacial de producción no solo identifica actores y vínculos en el territorio, sino que se interesa por los actores que tienen capacidad de determinar la estructura y dinámica de dichos circuitos, los que reflejan y son también producto de determinados usos del territorio.

Partimos de entender que las relaciones rural-urbanas se configuran en —a la vez que resultan de— las formas de uso del territorio. En el modelo de producción agrícola dominante, esos usos están en buena medida definidos por la presencia de grandes empresas o corporaciones. Siguiendo a Santos y Silveira (2001), se trata de un uso corporativo del territorio. En esa línea, una primera hipótesis respecto del modo en que se redefinen y rearticulan las relaciones entre lo rural y lo urbano plantea que las características que ellas asumen dependen del tipo de actores presentes en el territorio. En ese marco, no solo importa considerar el tamaño económico de los mismos, sino sus anclajes territoriales, los cuales difieren según la escala en la que se mueven —*grosso* modo, local, regional, global—.

De esta hipótesis se desprenden dos más. La primera sostiene que la forma en que los actores locales se adaptaron al nuevo modelo productivo tiene incidencia en la redefinición de las relaciones espaciales entre lo rural y lo urbano. La segunda plantea que las características de los pequeños centros urbanos, en especial su capacidad y potencialidad para ofrecer servicios para la producción agropecuaria, es otro elemento que redefine los vínculos rural-urbanos. En tal sentido, en una determinada área —por ejemplo, el departamento de Río Cuarto— se pueden encontrar distintos vínculos rural-urbanos, los que son reflejo de una diversidad de modos de relacionamiento entre los actores sociales y el territorio (Gras y Hernández, 2013).

La relación campo-ciudad o entre lo rural y lo urbano es un problema clásico de la Geografía. Abordar la redefinición de la frontera rural-urbana nos acerca inevitablemente a reflexionar sobre la evolución de estos conceptos y, particularmente, sobre cómo abordarlos en su conexión con las actuales dinámicas de cambio agrario signadas por la consolidación y hegemonía del llamado modelo de agronegocios (Gras y Hernández, 2013 y 2016). Ello implica considerar los procesos de transformación en la producción agropecuaria, así como la medida en que los mismos “alcanzan” a los centros urbanos. En otras palabras, cómo y en qué medida los cambios en la organización de las explotaciones agropecuarias —incorporación del paquete

tecnológico, tercerización de tareas y etapas productivas, demanda de nuevos servicios, entre otros— genera cambios en la economía de las localidades de distinto tamaño y características, en tanto en forma creciente hay tareas y recursos que pasan a ser demandados a otros actores con asiento en dichas localidades.

La idea de centros urbanos como áreas de servicios agropecuarios permitió comprender el crecimiento de centros pequeños e intermedios a partir de los servicios que allí se radicaron para abastecer las demandas del campo en el marco de la llamada primera modernización del campo (décadas de 1960-1970). Sin embargo, y como analizaremos aquí, en el período analizado los centros urbanos también se configuran como espacios desde los cuales se organiza la producción agropecuaria. Así, la frontera rural-urbana se torna más fluida y se complejizan los flujos entre uno y otro espacio. En ese marco, esta investigación abandona la idea clásica de flujos y comandos unidireccionales —desde el campo a los centros urbanos o viceversa— para sostener que los distintos centros urbanos se insertan en la red productiva según su capacidad para proveer lo que la actividad agropecuaria moderna demanda. Sin embargo, esa capacidad no es preexistente, sino que también resulta del asiento de estructuras empresariales ligadas a la producción agropecuaria en dichos centros urbanos.

Entre los elementos asociados a la expansión del agronegocio, se consideran los cambios tecnológicos vinculados a las biotecnologías y las tecnologías de la comunicación y la información; la centralidad del conocimiento científico-tecnológico en la organización y gestión de los procesos de trabajo; los cambios en el uso del suelo asociados al rol estratégico que cobran los *commodities* en la inserción de la Argentina en los mercados internacionales; y la creciente incidencia del capital financiero a través de nuevos mecanismos de participación en la producción. En ese marco, se puede apreciar un mayor consumo de la actividad agropecuaria tanto de servicios agrícolas —análisis de suelos, consultoría y asesoramiento técnico, mantenimiento de máquinas agrícolas, transporte de carga— y de educación especializados —gestión productiva y financiera, *management*, cursos en agricultura de precisión—; como de servicios financieros y de comercialización —acopios, plantas de procesamiento, provisión de insumos, mercados a futuro, entre otros—.

Para abordar el problema, los interrogantes e hipótesis planteadas, se recupera la propuesta realizada por Elias (2011) quien, para comprender las transformaciones rural-

urbanas derivadas de la expansión del agronegocio, propone abordar el estudio desde cinco variables centrales: 1) uso y ocupación del espacio agrario; 2) ramas industriales representativas de las redes agroindustriales; 3) economía urbana; 4) mercado de trabajo¹ y dinámica poblacional; y, 5) infraestructura y equipamiento urbano. De esta manera, fue necesario restituir la evolución de la producción agropecuaria en el departamento de Río Cuarto y en las localidades que integran el estudio de casos, en particular los vinculados a qué, cómo y para quién se produce. Para ello, si bien la investigación se focaliza en los años que van desde 1995 a 2015, se ubica dicho período en una temporalidad mayor, a los fines de identificar qué rupturas y qué continuidades resultan del cambio de modelo productivo. En segundo lugar, la tesis analiza la evolución económica y sociodemográfica en las localidades seleccionadas y se identifican los agentes económicos presentes, distinguiendo a quienes se instalan en estas localidades y su entorno rural en el período estudiado, de aquellos agentes que se instalaron en otros momentos históricos. Las formas de relaciones que se establecen entre estos tipos de actores resultan centrales para nuestro problema en tanto asumimos que el carácter local, provincial, nacional o global de los mismos y el momento de inicio de sus actividades en la zona son relevantes a la hora de comprender el tipo de circuitos espaciales de producción y la fluidez/rigidez de fronteras rural-urbanas que se generan.

En efecto, como analizaremos a lo largo de la tesis, las nuevas empresas vinculadas con la producción agropecuaria se integran a una estructura urbana preexistente, coexistiendo con empresas ya instaladas. Las primeras establecen prácticas y modos de relacionamiento con los actores agrarios que se asemejan a las desarrolladas en otros circuitos espaciales de producción. Las segundas, a su vez, tienen prácticas más arraigadas, sedimentadas y permeadas por las características locales, entre ellas, el conocimiento del territorio y sus agentes económicos. Es decir, que características históricas de los pequeños centros urbanos o poblaciones rurales concentradas se hacen visibles y se confunden con los requerimientos de la lógica del modelo del agronegocio, lo que lleva al encuentro de tensiones locales y globales entre los productores agropecuarios, empresas de venta de agroinsumos y hasta gobiernos locales. Así, se puede reconocer un proceso de concentración de los comandos que guían a la

¹ En ese caso, se analizará la condición de actividad económica de la población, por ser éstos los datos disponibles en la estadística oficial.

producción y a su vez un proceso de dispersión del modelo de agronegocio, de acuerdo con el grado de valorización de estos espacios según reúnan las condiciones para constituirse como territorio viable del agronegocio, lo que permitirá que queden menor o mayormente vinculados a la red productiva, transformando muchas veces las bases sobre las cuales las poblaciones locales organizaban su existencia material y simbólica.

Esto es así porque la intensa difusión del capital, de la tecnología y de la información en la actividad agropecuaria amplía la división de tareas y funciones productivas y administrativas y genera una alteración cualitativa y cuantitativa de antiguas funciones, con visibles transformaciones en el mercado de trabajo de las localidades, que se expresan mediante nuevas dinámicas poblacionales. Desde el punto de vista de las empresas, los lugares donde desean instalarse o permanecer deben presentar un conjunto de circunstancias ventajosas originando una disputa de posiciones jerárquicas en un mismo territorio.

1.2. Abordaje metodológico

Atendiendo al problema de investigación planteado y con el propósito de abordar el grado de articulación de localidades de diverso tamaño con su entorno rural, se seleccionaron un conjunto de localidades del sur de la provincia de Córdoba. Esta decisión —es decir, no centramos en un caso de estudio— estuvo guiada por el interés de observar situaciones heterogéneas que dieran cuenta de la complejidad de los procesos de redefinición del vínculo rural-urbano en la integración de dichas localidades a un circuito espacial de la producción agropecuaria en una región como el sur cordobés que, como se mencionó anteriormente, ha conocido una expansión productiva que ha configurado a la región en un polo agrícola y agroindustrial dinámico de la región pampeana.

Las localidades seleccionadas como casos de estudio pueden ser clasificadas, siguiendo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), como centros urbanos pequeños —de entre 2 mil a 10 mil habitantes— y poblaciones rurales concentradas —de menos de 2 mil habitantes—. Tomamos estos tamaños ya que son los que predominan en el departamento de Río Cuarto. Para la selección de los casos combinamos dos criterios principales: a) tamaño poblacional y b) uso del suelo predominante previo a la expansión del modelo de agronegocios, considerando agrícola

y ganadero. De esta forma el estudio de casos quedó conformado como se presenta en el cuadro 1.1.

Cuadro 1.1. Selección de las localidades del sur cordobés a analizar como estudio de casos, según la variable poblacional y de uso de suelo predominante previo a la expansión del modelo de agronegocios.

Tamaño	Uso del suelo	
	Agrícola	Ganadero
2000 a 3000 hab.	Las Acequias	
3001 a 8000 hab.	Alcira Gigena	Coronel Moldes Sampacho
8001 a 10.000 hab.		Vicuña Mackenna
Población rural concentrada hasta 1000 hab.		La Carolina El Potosí El Rodeo
Población rural dispersa de 1001 a 2000 hab.		Las Peñas Sud La Cautiva

Fuente: elaboración propia. Año 2018.

Como se ha mencionado, se optó por una estrategia metodológica de estudio de casos múltiples o colectivo (Stake, 1999) que considera un cierto número de casos diversos para abordar un fenómeno particular. Ello implica la presencia en cada uno de distintas intensidades y manifestaciones de las principales dimensiones de análisis, una alta cualidad descriptiva y un gran valor heurístico. En tanto nos interesan las características particulares para pensarlas relacionamente, los casos fueron elegidos por su diversidad. A su vez, se utilizaron técnicas cualitativas, que se combinaron con análisis cuantitativos en el tratamiento de fuentes secundarias.

Se comenzó con el análisis de datos de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988, 2002 y 2008, a nivel departamental, referidos al uso del suelo, prácticas culturales —siembra directa, tipo de semillas, aplicación de agroquímicos, agricultura de precisión— y tipo jurídico del productor.

Al respecto del uso de estos datos censales, es necesario realizar una observación previa. Si se analizan los datos de superficie total de Explotaciones Agropecuarias (EAP) relevada, para los tres CNA, se depende claramente una significativa reducción en hectáreas entre los tres censos mencionados (tabla 1.1).

Tabla 1.1. Superficie total de EAP (en hectáreas) relevadas por los CNA 1988, 2002 y 2008.

Departamento Río Cuarto	
CNA	Sup. total EAP (ha)
1988	1.703.378
2002	1.468.291
2008*	1.353.088

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA 1988, 2002 y 2008.

Maldonado y Bustamante, para el caso de la diferencia censal registrada entre 1988 y 2002, señalan que

la diferencia se detecta cuando se observa el total de hectáreas de los departamentos/partidos, cualesquiera sean. Prácticamente en la totalidad de los casos, en el año 2002 el total de superficie es considerablemente menor, por lo que un análisis sobre totales absolutos puede alcanzar valores sobre o subestimados (Maldonado y Bustamante, 2008, pp. 53-54).

Las autoras exponen que una posible explicación para la reducción de hectáreas involucradas en la actividad agropecuaria podría explicarse por los procesos de urbanización, pero consideran que la diferencia en hectáreas es demasiado importante como para ser esta la causa, por lo que concluyen que se trata de un problema de cobertura de relevamiento de datos censales del año 2002. Con respecto al CNA 2008, debemos señalar que el mismo se realizó en un contexto de conflicto entre el gobierno de turno y algunos sectores del agro argentino, lo cual derivó en que los datos recolectados sean insuficientes. El INDEC, en su página oficial, reconoce que quedaron

hectáreas sin censar por ausencias o rechazos de los encuestados, mientras que otras áreas no fueron relevadas y son denominadas como superficies barridas no censadas.

Para salvar dicho posible error, y siguiendo lo propuesto por Maldonado y Bustamante (2008), se trabajan los datos a nivel de porcentajes referidos al total absoluto de EAP o superficie en hectáreas. Se parte del supuesto que el error o problema de relevamiento censal ha sido aleatorio y que se puede considerar que la representatividad de lo relevado, en términos relativos (%) es correcta. Por tal motivo, no se presentarán datos totales de hectáreas o EAP, y por lo tanto, estos datos totales y sus modificaciones no serán considerados en el análisis.

Luego, se continuó con el análisis de la evolución sociodemográfica de los pequeños centros urbanos y las poblaciones rurales concentradas, de la mano de los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPV) de los años 1980, 1991, 2001 y 2010, analizándose variables tales como la evolución poblacional, su estructura y composición, tamaño de los hogares, así como variables referidas a la ocupación de la población. Las técnicas de análisis de datos fueron esencialmente estadísticas a fin de determinar el peso absoluto y relativo de cada variable y establecer la variación intercensal.

Realizamos una serie de trabajos de campo exploratorios con el propósito de confeccionar las guías de entrevistas y obtener información fáctica que las fuentes secundarias no ofrecen. Durante los mismos se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes claves y/o calificados: productores agropecuarios, autoridades municipales y comunales, proveedores de insumos agropecuarios, proveedores de servicios agropecuarios, pobladores locales, personal del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y docentes-investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).

Asimismo, se llevó a cabo un relevamiento de las empresas —sucursales o casas centrales— dedicadas a actividades agropecuarias. Se entrevistaron a 30 de las 37 empresas relevadas (en la tabla 1.2 se consignan 33 empresas, puesto que Cotagro posee dos sucursales en total en el área de estudio, y Compañía Argentina de Granos posee 4 sucursales en total). Se accedieron a las mismas mediante la búsqueda en guías telefónicas comerciales, publicidades en diarios, páginas web, programas radiales y televisivos, como así también por medio de la referencia de otros entrevistados que nos

brindaron información. Durante el trabajo exploratorio pudimos conversar y entrevistar a productores o ingenieros agrónomos de la región del sur de Córdoba que formaban parte de dichas empresas, quienes nos comentaron acerca del funcionamiento y las actividades que llevan a cabo.

Tabla 1.2. Empresas vinculadas con la actividad agropecuaria relevadas en el área de estudio.

Empresa	Rubro
Agro Oeste S. A.	Venta de insumos agropecuarios
Agroempresa San Francisco S. A.	Acopio de Cereales y Oleaginosas. Comercialización de máquinas agrícolas, repuestos y lubricantes originales de la marca
Agrotecnología y Servicios S. A.	Venta de insumos y compra de cereales al productor
Agroveterinaria El Trébol	Venta de insumos
Cabaña del Oeste Flia. Meneguzzi	Cría de cerdos
Centro Agropecuario Modelo (Monsanto)	Acopio e insumos agro
Cerealista Moldes	Acopio
Cofinagro Cereales S. A.	Empresa agroindustrial
Comini Hnos.	Feria de hacienda
Compañía Argentina de Granos (CAG)	Venta de insumos y compra de cereales al productor. Servicio de carga y descarga de granos
Cooperativa Agrícola Alba	Venta de insumos y almacenamiento de granos
Cotagro	Acopio, acondicionamiento y exportación de cereales, oleaginosas y subproductos. Venta de insumos
Depetris Cereales	Acopio y venta de insumos
Distribuidora Ámbito DAS	Venta de insumos
Empresa Las Lagunitas S. A.	Administración de campos propios

Estancia Cabañas “La Morocha”	Venta de raza de reproductores
Fabio Dutto	Acopio y venta de insumos
Grupo Ckoos	Acopio y venta al por mayor de maní
Hortal Bianchi y Cía. S. R. L.	Acopio y venta al por mayor en comisión o consignación de cereales.
Leones de Bleek S. A.	Empresa agroindustrial
Molino Cañuelas SACIFIA (CAG)	Acopio de Cereales
Negocios Rurales S. A.	Venta de semillas y agroquímicos
Nelso Bigo	Venta de maquinaria agrícola
Pampa Seeds Argentina S. R. L.	Venta de semillas y agroquímicos
Potagua de Tegua S. A.	Acopio y venta de insumos
Sala Hnos.	Repuesto Maquinaria agrícola
Sánchez Agronegocios	Acopio y venta de insumos
Sancor	Producción de leche y derivados
Santa Lucia Agrocereales S. A.	Acopio y venta de insumos y seguros para el agro
Ser Agro S. A.	Asesoramiento técnico, venta de productos, logística y distribución de insumos
Suc. de Piombi Orlando Roberto	Venta de granos al por mayor
Tecno Mac	Venta de agromaquinaria, ferretería agroindustrial
Todo Campo	Implementos Agrícolas
Tosquita Cereales	Empresa agrocomercial

Fuente: Elaboración propia. Año 2018.

Una vez que se contó con los datos censales y exploratorios, se procedió a construir una periodización del proceso de producción de uso del territorio del sur cordobés, con especial énfasis en los últimos 20 años. Dicha tarea se basó en fuentes bibliográficas y documentales, así como en el material recogido en la etapa exploratoria.

Los trabajos de campo se desarrollaron entre abril de 2014 y noviembre de 2018. Durante los mismos se realizaron entrevistas semiestructuradas a pobladores de la zona vinculados con la actividad del agro, a productores agropecuarios y a empresas relacionadas con la actividad, conformando un corpus de un total de 53 entrevistas. Las mismas tuvieron como propósito indagar sobre cambios en el uso del suelo, en el uso de tecnologías de la información y la comunicación, en la reorganización de los procesos de trabajo en el espacio rural, en la profundización del conocimiento técnico y científico a la hora realizar las actividades productivas, en la influencia del capital financiero en la producción, el destino de la producción, en los servicios o productos necesarios para llevarla a cabo y las ventajas o desventajas de realizar la actividad en el lugar y en la región. Se indagó sobre la provisión de servicios de las comunas y/o municipios al sector rural y la presencia de actividades comerciales y financieras vinculadas a la actividad agropecuaria.

En las 9 localidades seleccionadas se pudo contactar a autoridades municipales o comunales que nos proveyeron de datos sobre los servicios existentes en cada pueblo o población rural concentrada, cuáles los provee el municipio por medio de cooperativas de servicios públicos y cuáles están a cargo de agentes privados. Dentro de cada poblado se contactó a distintos actores que desarrollan actividades en los campos de la zona —contratistas de servicios, miembros de organizaciones rurales, veterinarios, comerciantes, empresarios, entre otros— para conocer cómo se desempeñan y organizan sus actividades a la hora de competir en el mercado de los granos y cereales.

Lo trabajado anteriormente se complementó con el análisis de las etapas productivas que atraviesa la producción de cereales o granos y que son llevadas a cabo en el área de estudio, teniendo en cuenta no solo los flujos materiales para ser producidos —infraestructura y equipamientos—, sino también todo aquello que involucra el movimiento de capitales, de información, de órdenes, entre otros elementos, que nos brindaron los entrevistados y que constituyen los flujos inmateriales.

De esta manera, y siguiendo a Elias (2013), se procedió a tener en cuenta elementos tales como la extensión de la electrificación rural, la extensión de las tecnologías de comunicación —telefonía móvil, internet—, la organización de obras de infraestructura —camino, puentes, redes de gas, agua, el almacenamiento o acopio del cereal—, la presencia de bancos, comercios, servicios, empresas aseguradoras de riesgo, empresas que otorgan líneas de crédito agropecuario, como así también las formas de operar atravesadas por elementos financieros —mercados a futuro, siembras asociadas, entre otros—. Consideramos que estos elementos se constituyen como factores capaces de demostrar las etapas que necesita el circuito espacial de la producción vinculadas a actividades agropecuarias, lo que demuestra la diversificación de tareas, técnicas y formas de trabajo que requiere un mismo proceso de producción como es la agricultura.

A su vez, decidimos observar y analizar cómo se reparten esos flujos, tareas y principalmente dónde se asientan esas empresas que suministran los insumos que demanda la actividad agropecuaria. Optamos por prestar especial atención a qué necesitan, dónde lo buscan y dónde lo encuentran los agentes dedicados a actividades agropecuarias del área de estudio.

La decisión de detenernos en el análisis de estas variables tiene la intención de simplificar un análisis que sabemos que es mucho más complejo y que, por lo tanto, no se agota aquí. Es por ello que para facilitar este estudio, de todo lo analizado, resolvimos quedarnos con las variables que demuestren los flujos materiales e inmateriales que forman parte del circuito espacial de la producción vinculada al agro y que son los que se necesitan para llevar a cabo el proceso productivo. Consideramos también qué elementos hacen a estos flujos, qué contenidos tienen y qué los hace más o menos influyentes en la organización de los espacios en estudio (fijos). Luego de ello, mediante la confección de diagramas se representaron las diferentes situaciones encontradas con relación a una mayor o menor cantidad de estos flujos, traducido en una mayor o menor fluidez en la frontera entre los centros urbanos o poblaciones rurales concentradas y su entorno rural. Esquemas que a su vez terminarán de dar una idea más precisa acerca del rol que estas localidades ocupan dentro de la división territorial del trabajo, atendiendo a las hipótesis de partida de este estudio.

1.3. Antecedentes

Entre los estudios que han utilizado la categoría de circuito espacial de producción en el abordaje de procesos agrarios desde la perspectiva ya descrita, se encuentran los trabajos de Elias (1996), quien analiza los circuitos espaciales de producción y los círculos de cooperación de las agroindustrias de caña de azúcar en la región de Riberão Preto. A su vez, se deben mencionar los estudios que compilan Bernardes y dos Santos Aracri (2010), como por ejemplo, el estudio del circuito productivo de la cadena de carnes y granos en el Estado de Mato Grosso (Santos Aracri, 2010); el estudio de los circuitos espaciales de la producción en el segmento avícola de la cadena de carnes y granos en Mato Grosso (Carvalho Aruzzo y Silva de Brito, 2010). También se puede mencionar el estudio de las prácticas espaciales y la difusión de la agricultura de precisión en la microrregión de Canarana, Mato Grosso (Santos Aracri, 2009) y el aporte de Vicente Pereira (2014), cuando analiza el circuito productivo del café del Cerrado de Minas Gerais.

Cada investigación, desde una u otra perspectiva, estudia la especialización productiva y, además, cómo las etapas para llevar a cabo la producción se multiplican crecientemente de la mano de técnicas y de transformaciones en las relaciones de producción. Variables todas necesarias a ser consideradas en esta tesis, al tratarse de trabajos que aportan perspectivas de estudios sobre la nueva dinámica económica, cada vez más ligada a actores externos, que reconfigura a los territorios hacia estructuras corporativas de acumulación, donde la economía local de estos se desarrolla exclusivamente en torno a la producción modernizada.

Con respecto a los estudios que involucran específicamente el impacto registrado por las transformaciones agropecuarias en las localidades del sur de Córdoba, es posible retomar los trabajos de Cóccharo (2002), quien reconoce los ejes históricos directrices de las tendencias de valorización espacial del sur cordobés y su materialización espacial, contextualizándolos en diferentes escalas sociotemporales que han caracterizado al sector sur de la provincia de Córdoba como frontera de la expansión agrícola pampeana, frente a los condicionamientos y limitaciones de la “configuración natural”.

Cóccharo y Maldonado (2009) y Maldonado y Cóccharo (2006) estudian las principales características del ingreso de la lógica neoliberal en el ámbito rural del sur cordobés con relación a la generación de vulnerabilidad socio-territorial. Maldonado y Bustamante

(2008) describen y discuten sobre el estado de situación del agro pampeano del sur cordobés desde la implementación del modelo económico neoliberal. En un trabajo posterior, Bustamante y Maldonado (2009) caracterizan a los diversos actores presentes en el agro pampeano del sur cordobés señalando que los actores tradicionales tienden a desdibujarse y redefinirse y, asimismo, surgen y se consolidan nuevos sujetos con tendencia hegemónica. El ingreso de actores asociados con la instalación de nuevas formas productivas influenciada por una dinámica global y su vinculación con las especificidades locales constituyen aportes brindados por los estudios de Hernández y Gras (2013) en otros lugares de Argentina.

Agüero, Bustamante y Zalazar (2006) analizan la evolución de la estructura agraria fundiaria en el sur de la provincia de Córdoba en el período 1969-2002, señalando la existencia de una concentración de la propiedad de la tierra en los departamentos del sur cordobés.

Relacionados con las localidades que conforman el área de estudio se encuentran trabajos como los de Bustamante (2001), quien analiza la Población Económicamente Activa rural en la localidad de La Cautiva, la cual para el período 1991-2001 demostraba un decrecimiento poblacional que, de no ser revertido durante los próximos años, comprometería su existencia.

Zalazar (2001) realiza un análisis de la Población Económicamente Activa rural no agropecuaria del área de influencia de Vicuña Mackenna, considerando un estancamiento demográfico de su población. Agüero, Rivarola y Maldonado (2007) realizan un análisis de los contratistas rurales que residen en las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán (Córdoba, Argentina) y en sus respectivas áreas rurales de influencia, reconociendo cómo este actor social contribuye a la manifestación de modificaciones territoriales.

Grandis (2007) desarrolla una metodología para el Índice Local de Desarrollo Humano aplicable a áreas rurales de la región pampeana argentina, tomando como caso testigo la población rural concentrada de Rodeo Viejo (El Rodeo), estableciendo las relaciones existentes entre el desarrollo humano y la calidad ambiental del área.

Molineri (2011) describe la situación y las problemáticas de los productores de leche en la Argentina, entre los años 1960 a 2007, aportando una mirada histórica sobre la cuenca de Coronel Moldes y región.

Sosa, Maldonado, Cabral y Moriconi (2013) analizan los datos estadísticos demográficos y económicos del área llanura y de sierra de las pedanías Achiras y San Bartolomé y de las localidades que involucran el área, entre ellas la localidad de Sampacho y La Carolina El Potosí. Realizan una caracterización de macroambientes que permitirán explicar procesos diferenciales de uso histórico y actual del territorio y reconocen procesos demográficos en las localidades de llanura que muestran una tendencia a la regresión poblacional, hipotetizando que la ciudad de Río Cuarto constituye un centro de atracción para la población joven que busca realizar estudios terciarios y universitarios.

Los trabajos mencionados ofrecen a esta investigación datos y perspectivas de análisis situadas en la dinámica territorial del sur de Córdoba, es decir, en el área de estudio propuesta, lo cual aporta fundamentos teóricos acerca de la racionalidad y forma de uso del territorio que predomina en estas últimas décadas. No se encuentran problematizados los niveles de redefinición de la frontera rural-urbano del periodo actual y, por ende, el grado de articulación de las localidades de diverso tamaño con su entorno rural. Por este motivo, será un desafío desarrollar un análisis que profundice los planteos ya elaborados, con el fin de continuar debatiendo en torno a las transformaciones territoriales producidas en las áreas rurales y su relación con el entorno urbano, abordando estas transformaciones como el producto de la adaptación de la producción de esos territorios a la exigencia de un modelo de producción globalizado, adaptaciones que orientan a una forma de uso del territorio capaz de modificar las relaciones locales.

1.4. Estructura de la tesis

En este capítulo, que se constituye en el primero, se presenta el problema de investigación, los elementos que restituyen la importancia de ese problema y los objetivos. Se retoman los conceptos teóricos y analíticos a los que recurrimos para explicar la problemática a abordar y las dimensiones a trabajar para responder a los diferentes objetivos propuestos. Luego, realizamos una presentación de los estudios de caso elegidos y los aspectos metodológicos llevados a cabo. Finalmente, se detallan los antecedentes de estudios previos que se pudieron recuperar.

En el segundo capítulo analizamos y seleccionamos las líneas interpretativas que orientan la producción de la tesis. A partir de esto desarrollamos el concepto de circuito espacial de la producción, de uso corporativo del territorio y el de ruralidad, discutimos cómo estos tres conceptos se articulan para explicar el presente problema de investigación.

En el tercer capítulo presentamos al área de estudio, sus características agroecológicas y su configuración territorial. Llevamos a cabo, por un lado, una periodización del proceso histórico de organización de uso del territorio del sur cordobés y, por otro, una breve descripción de las características históricas y actuales de las localidades seleccionadas como estudio de caso.

En el cuarto capítulo analizamos los cambios registrados en el uso del suelo a partir de una producción agrícola modernizada y de una agricultura científica basada en la utilización de insumos, tecnologías, innovaciones y prácticas culturales que reorganizan los procesos de trabajo en el agro del sur cordobés. Junto a lo anterior describimos a los actores sociales involucrados en este periodo, la adaptación de los mismos a una actividad agrícola cada vez más especializada y a una división territorial del trabajo que es exigida por las corporaciones las cuales apuntan a una mayor escala de producción agrícola y productividad espacial.

En los capítulos 5 y 6 nos preguntamos qué es lo que sucede en los centros urbanos y poblaciones rurales concentradas ante las nuevas demandas de la actividad agrícola y cómo se reflejan en el espacio urbano a partir de los objetos, las acciones, los fijos, los flujos y los servicios involucrados. Nos centramos en analizar las trayectorias demográficas y los cambios en la ocupación de la población que se registran durante el periodo que abarca el estudio de la presente tesis. Luego, nos detuvimos en describir el despliegue de las empresas agroindustriales y agrocomerciales relevadas y entrevistadas, a partir de los elementos materiales e inmateriales que necesitan para desenvolverse.

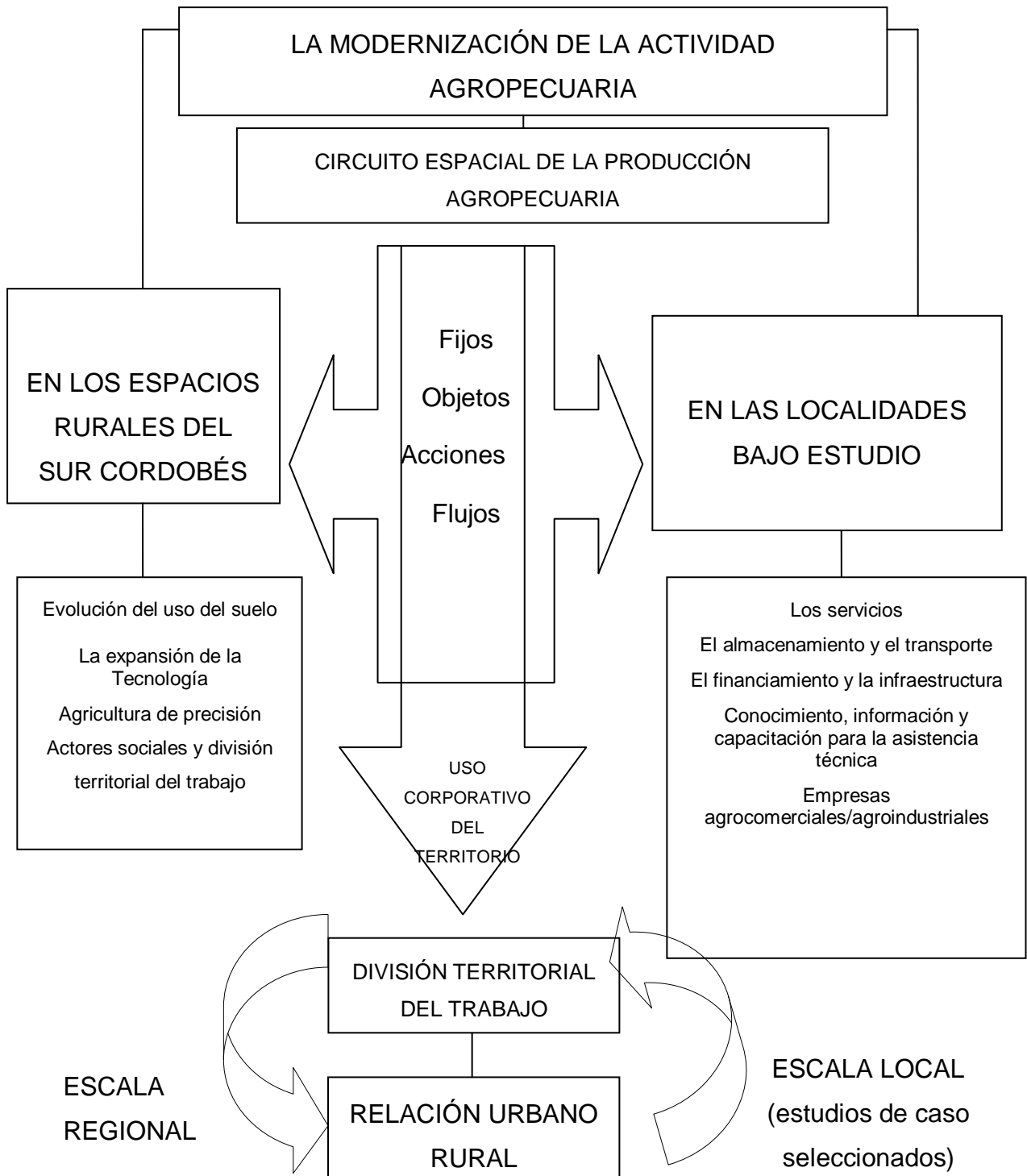
En el séptimo capítulo se realizó una síntesis que integra las distintas situaciones generales reconocidas en la totalidad de las localidades objeto de estudio, para luego confeccionar esquemas que representen las distintas situaciones identificadas. Estas situaciones se consideran diferentes ya que se analiza en ellas la mayor o menor cantidad de flujos involucrados en la relación entre las localidades y su entorno rural, lo

cual nos acerca a comprender el rol que estas poblaciones ocupan dentro del circuito espacial de producción vinculado a la actividad agrícola.

Por último, el capítulo 8 está destinado a las conclusiones de esta Tesis.

En el cuadro 1.2 se puede observar el marco analítico que estructura la presente tesis.

Cuadro 1.2. Marco analítico que estructura la tesis.



Fuente: elaboración propia.

2. Aproximaciones teórico-conceptuales

El desarrollo de este capítulo tiene como objetivo analizar y seleccionar las líneas interpretativas que orientan la producción de la tesis. Es por ello que aquí la discusión está centrada en las aproximaciones teórico-conceptuales para estudiar —desde una perspectiva geográfica— las relaciones rurales-urbanas del sur cordobés, a partir de las categorías de circuito espacial de la producción y uso corporativo del territorio.

2.1. Circuito espacial de la producción y uso corporativo del territorio

Los circuitos espaciales de la producción (Santos, 1996a) constituyen las diversas etapas por las cuales un producto pasaría desde el comienzo de la producción hasta llegar al consumo final. El proceso engloba tanto las actividades productoras o proveedoras de medios e insumos para la producción de una determinada mercadería, como así también los segmentos subsiguientes —transformación, industrialización, distribución, comercialización—. Este concepto permite analizar de modo dinámico el funcionamiento del territorio articulando la distribución de las actividades entre los lugares, es decir, la división territorial del trabajo con la circulación de bienes y servicios (Dos Santos Aracri y De Souza Moreira, 2010).

Los circuitos espaciales de la producción (Santos, 1996a) pueden desarrollarse gracias a la unicidad de la técnica, a la convergencia de los momentos y la unicidad del motor (Santos, 1993; Silveira, 1999) que nos permiten describir los datos del periodo actual de modernización del territorio. En la época actual son las técnicas de la información —la informática, la electrónica y la cibernética— las que aseguran la simultaneidad de los momentos, es decir, de conocer hoy y en tiempo real la simultaneidad de los eventos en el espacio —los cuales requieren cada vez de menos tiempo— permitiendo “una interrelación nunca antes vista entre objetos, lugares, actividades y personas. En compañía de una normatización en las formas de producir, circular y administrar” (Silveira, 2014, pp. 158-159) que no hacen otra cosa que profundizar la división territorial del trabajo (Sanos, 2000), desanclando territorialmente las etapas de producción para insertarlas en cadenas globales.

Es por esa razón que la información es la verdadera energía que impregna la acción e induce a un pensamiento único y de comportamientos normatizados,

por lo cual se concreta la posibilidad, como nunca antes en la historia, de conocer lo que sucede del otro lado del planeta y, así, esa información modela las acciones, como es el caso de la formación de precios en el mercado de commodities (Silveira, 2011, p. 9).

Un sistema unificado de técnicas permite no solo acciones globales, sino también control y gobernanza global. Silveira (2011) describe la forma de operar de este sistema a partir de la concentración económica, la desconcentración espacial de las empresas y la centralización espacial del comando, lo que en su conjunto permite explicar la dinámica actual de la economía urbana. La autora destaca el aumento de los mecanismos verticalizados capaces de extraer más recursos de más actividades, de más personas y más lugares, “donde la publicidad y el crédito son estrategias eficientes en esa guerra por una mayor acumulación” (Silveira, 2011, p. 9). Así, en el actual periodo, Santos advierte que

se presenta un acontecer solidario a partir de la realización compulsiva de tareas comunes aunque el proyecto no sea común, constituido por órdenes que se realizan como trabajo en otro lugar. Un acontecer jerárquico que resulta del trabajo dividido entre lugares y recíprocamente necesario y un acontecer complementario definido por la ejecución de tareas semejantes y entrelazadas en el lugar (Santos en Silveira, 2011, p. 9).

Podemos pensar que los elementos que explican los circuitos espaciales de producción (Santos, 1996a) se expresan en los espacios urbanos esencialmente a través de dos circuitos económicos: a) el circuito superior, ámbito por excelencia de las verticalidades, actualmente productor y portante de los contenidos técnicos, científicos, informacionales y financieros propios del funcionamiento hegemónico de la economía internacional y representado por bancos, comercios, servicios e industrias que no solo incorporan, sino que también generan y promueven los determinantes del periodo. Este circuito posee una porción marginal, que corresponde a aquellos sectores y actores que de forma complementaria, pero subordinada se relacionan a él; y, b) el circuito inferior, representado por las formas de producción no intensivas en técnica, ciencia e información, que generan bajas ganancias y en donde la variable relativa a la contigüidad espacial adquiere especial relevancia (Santos en Maldonado, 2013).

Como afirma Silveira (2013), el circuito superior de la economía puede ser analizado como sinónimo de una división territorial del trabajo hegemónica, cuyos actores son las grandes industrias y bancos, los grandes holdings globales, las empresas de consultoría y firmas productoras de información, empresas de producción y servicio de alta tecnología y poderosos actores del sistema financiero como fondos de inversión, fondos de pensión y otros. Actores que, en el ejercicio de sus acciones diarias, crean dinámicas de escala global en el territorio nacional, en la ciudad y en su entorno rural productivo.

Es necesario resaltar que el movimiento dinámico que resulta de la articulación entre la división territorial del trabajo y el proceso de circulación no es determinado solamente por flujos materiales, sino que el movimiento es comandado también por flujos inmateriales, es decir que la información, las órdenes y los mensajes, elementos propios de la fase actual de capitalismo, se asocian a los circuitos espaciales de producción bajo el nombre de círculos de cooperación (Santos, 1996a).

Ambos conceptos, circuitos espaciales de producción y círculos de cooperación, fueron creados por Milton Santos (1996a) y permiten comprender el uso diferencial del territorio que realizan las empresas, las instituciones o los individuos y, a partir de ello, entender la jerarquía que le asignan a los lugares. Para el autor, las jerarquías espaciales se relacionan con los procesos de concentración económica de las actividades, en donde el progreso tecnológico es uno de los factores más importantes. De esta manera,

las actividades modernas pretenden una localización de acuerdo con la jerarquía, cuyo ápice se encuentra donde es posible la maximización de la producción. Esto ocurre comúnmente en aglomeraciones donde otras actividades modernas fueron establecidas previamente, al haber sido atraídas por el 'gran capital' y por la viabilidad de un mercado (Santos, 1996b, p. 93).

Agrega a su vez que las ventajas de las modernas facilidades de transporte, energía, medios de comunicación y equipamientos proporcionan ventajas comparativas que tienen implicancia en la jerarquización de los lugares. Por todo lo expresado, Santos sostiene que

hoy, la noción de región se incluye en un contexto mayor, donde ya no podemos hablar más de la clásica noción de red urbana; así como tampoco podemos referirnos a las clásicas nociones de la relación ciudad-campo. No se trata de la inexistencia de estas relaciones, sino que cambiaron de contenido y de forma. Hoy, una ciudad puede no mantener intercambio con su vecina inmediata y, sin embargo, mantener relaciones

intensas con otras mucho más distantes, que incluso están fuera del propio país (Santos, 1996a, p. 48).

Esto es así porque los circuitos espaciales de producción muchas veces involucran etapas y relaciones entre áreas distantes unas de otras, al suceder esto no es posible considerarlos como circuitos regionales de producción. Santos señala que

el mundo está organizado en subespacios, articulados dentro de una lógica global. Ya no podemos hablar más de circuitos regionales de producción. Con la creciente especialización regional y los innumerables flujos de todo tipo, intensidad y dirección tenemos que hablar de circuitos espaciales de producción (1996a, p. 49).

Las contribuciones de Chesnais (2005) permiten comprender que detrás de la mundialización y la globalización, se encuentra la emergencia de un nuevo régimen de acumulación donde la esfera financiera desempeña un papel de privilegio, por lo que el capital derivado de esta, altamente concentrado, se desplaza sin obstáculos a partir de la libertad otorgada por los Estados. De la misma manera, Arrighi (1995) considera que el capitalismo, a lo largo de la historia, ha atravesado una sucesión de ciclos sistémicos de acumulación, en los cuales existieron períodos de fuerte expansión material alternados con fases de expansión financiera. Desde la crisis del sistema de acumulación fordista-keynesiano en la década de 1970 se ha ingresado a la fase más reciente de financiarización de la economía.

Para Silveira (2014), la división territorial del trabajo se define como la repartición de las etapas del trabajo en un territorio nacional, producto del proceso de la división internacional del trabajo (que es el proceso de producción en su sentido más amplio). Es el concepto de uso del territorio (Santos y Silveira, 2001), el que permite abordar y analizar a cada período histórico como una superposición de divisiones territoriales, en un marco global y bajo una división del trabajo hegemónica. Como afirma Santos,

el territorio usado no es una cosa inerte o un palco donde la vida se da. Al contrario, es un cuadro de vida, híbrido de materialidad y de vida social. Sinónimo de espacio geográfico, puede ser definido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos en Silveira, 2008 p. 3).

Los sistemas de objetos que le interesan a la Geografía hacen referencia a la materialidad del espacio geográfico y a los sucesivos agregados de formas espaciales, que se incorporan en relación con las formas existentes y en interacción con los sistemas

de acciones que dan vida a dichos sistemas de objetos (Santos, 2000). Resulta, entonces, fundamental examinar tanto los fijos, es decir aquello que nos muestra el proceso inmediato de trabajo, como los flujos, que son el movimiento y la circulación y que nos explican los fenómenos de la distribución y el consumo. El conjunto de fijos forma sistemas de ingeniería, que se definen como un conjunto de instrumentos de trabajo que evolucionan y se añaden unos a otros trascendiendo la naturaleza y volviéndose cada vez más artificiales. La evolución de estos sistemas de ingeniería implica el paso de una división del trabajo local y simple a una geográficamente extendida y compleja de la mano de la técnica (Santos, 2000).

De esta manera, sostenemos que es necesario pensar al territorio en un proceso de continua transformación, a fin de comprender cómo fue usado en el pasado y cómo está siendo usado actualmente. “El territorio usado es una forma-contenido, trazo de unión entre pasado y futuro y entre materialidad y vida social, ya que es la realización de la sociedad (contenido) de manera particularizada en los lugares (forma)” (Santos, 1996a, p. 48).

Silveira (2008) nos ayuda a pensar el territorio usado como abrigo de historias presentes e historias pasadas y agrega que

a cada momento histórico, el conjunto solidario y contradictorio de los sistemas de ingeniería, de los movimientos de la población, de las dinámicas agrícolas, industriales y de servicios, de la estructura normativa y del alcance y extensión de la ciudadanía dejan ver el uso del territorio.

Cuando ese territorio es usado por las corporaciones o empresas, o bien cuando las mismas adquieren mayor protagonismo en la regulación del territorio nacional, se produce lo que Santos y Silveira (2001) denominan un uso corporativo del territorio.

Cada empresa construye su base material o utiliza la que ya existe para llevar a cabo su trabajo, para cumplir los mandamientos de su vida corporativa. Cada una tiene una forma particular de combinar los objetos que necesita para el ejercicio de su acción y una forma particular de organizar las acciones para poner a funcionar tales objetos. Se trata de puntos y áreas que la empresa selecciona y que conforman su base material de existencia. Es su propia división del trabajo: una verdadera topología, tantas veces confundida con las necesidades de la Nación (Silveira, 2007, p. 15).

De esta manera, cuando hablamos de uso corporativo del territorio en concordancia con el concepto de los circuitos espaciales de la producción en el ámbito agropecuario,

pensamos en las empresas relacionadas a la actividad agropecuaria que, en el marco del actual modo de producción capitalista, están en la búsqueda de ventajas comparativas vinculadas al proceso productivo que orientan su selección de los espacios destinados, en este caso, a la producción de cereales y granos. Esta selectividad es llevada a cabo por agentes económicos que tienen posiciones dominantes y que tienen como finalidad la acumulación del capital basada en una reducción de los costos tanto en el proceso de producción como en el de distribución.

Estos agentes corporativos, con posiciones dominantes, poseen la capacidad de organizar otras formas de fijos y flujos que terminan estableciéndose como norma. A partir de la proyección de una determinada racionalidad en el espacio geográfico, el trabajo se transforma por medio de un conjunto de técnicas y cultura que hacen uso del territorio e incrementan su especialización productiva, mientras disminuyen las demás técnicas y formas de trabajo no hegemónicas y/o corporativas.

Esas especializaciones, en cuya construcción participa activamente el Estado, obran como una fuerza contraria a la diversificación de razones plurales, buscando establecer un sistema técnico único [...], en el que formas y normas se combinan para garantizar las situaciones de oligopolio y oligopsonio (Silveira, 2009, p. 454).

El tránsito hacia un nuevo modelo de desarrollo agrario caracterizado por el predominio de una lógica empresarial será denominado como “agronegocio”. Esta noción fue difundida por los economistas Davis y Goldberg (1957). Desde esa fecha hasta la actualidad fue retomada por diferentes corrientes del pensamiento económico que la enriquecieron y complejizaron. De acuerdo a Finola (2016), este concepto busca definir la relación o integración vertical entre la industria moderna y la agricultura, teniendo como principal foco al consumidor —mercado— y no a la producción. Como señala Hernández (2009), para arraigarse en el agronegocio hay que abandonar la referencia material de la explotación para insertarse en la volatilidad del capital. Solo rompiendo los límites de la agricultura tradicional, o familiar, el hombre de negocios puede proyectarse en el sistema global sea en forma vertical —cadena del producto—, horizontal —filial o *clusters*— o reticular —red de producción—. El agronegocio constituye un nuevo paradigma productivo que adquiere como factores objetivos el empleo de las tecnologías y las desregulaciones jurídicas.

Elias (2018) agrega a este concepto que el objetivo está en la obtención de lucro y renta de la tierra, a través de la producción de nuevas mercaderías volcadas al mercado urbano, nacional e internacional, de alimentos, de *commodities*² y de agrocombustibles, donde los principales agentes son las empresas y corporaciones agrícolas y agroindustriales, ya sea de alimentos, de agroquímicos, redes de supermercados, empresas del sistema financiero, grandes propietarios de tierras, Estados, entre otros.

Este modelo de desarrollo agrario demanda a los espacios urbanos cada vez mayor actualización para cubrir las necesidades propias de un campo modernizado. Lo que cada ciudad sea capaz de ofrecer dentro de los circuitos espaciales de la producción (Santos, 1996a), indicará su rol en un momento dado, de acuerdo a la tarea que cumplan en la división territorial del trabajo (Santos, 2000).

Tal como se ha mencionado anteriormente, en el actual escenario productivo se emplea un sistema técnico (Santos y Silveira, 2001) agrícola que utiliza insumos artificiales e innovaciones químicas, mecánicas y biotecnológicas, capaces de sustituir el medio natural por un medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000). La época signada por el *boom* de los *commodities* en Argentina, sobre todo a principios del siglo XXI, tiene relación directa tanto con la creciente demanda internacional de cultivos que pueden ser usados como alimentos, biocombustibles o para la especulación financiera y valorizados en función de sus precios relativos en el mercado alimentario, energético o industrial, como con el aumento de la presencia de capitales financieros internacionales. En este contexto, las ciudades del agro pampeano, ante una coyuntura favorable para el negocio de los *commodities*, a través de los diversos actores instalados en ellas, reforzaron su rol de difusoras de las técnicas modernas agropecuarias, no solo en lo referido a lo que se produce y cómo se produce en las áreas rurales, sino también en cuanto a soporte de infraestructura y servicios (Maldonado, 2015).

De esta manera, se estableció una forma de organización de la producción agrícola en gran escala denominada como “agriculturas empresariales” (Buhler y otros, 2016), en donde el capital financiero se asoció con corporaciones del agronegocio (grandes

² Los *commodities* carecen de identidad propia, diferenciada en el mercado, tienen poco valor agregado y un ciclo de vida largo, como es el caso de los cereales y las oleaginosas. El destino es el abastecimiento de insumos a la industria agroalimentaria o atender mercados masivos, y la estrategia de negocios tiene como objetivo obtener los productos al más bajo costo de producción posible. Las claves para competir son la constitución de economías de escala y el aumento de la productividad, es por ello que el énfasis debe estar puesto en el “cómo hacer” (*know-how*) y en las tecnologías de proceso (Hernández, 2009).

exportadores, empresas de insumos y agroindustrias) y con productores agropecuarios capaces de alterar el uso del suelo y las formas de organización de la producción, intensificando las inversiones en la producción agrícola. Entre las nuevas modalidades que demanda la lógica productiva del agronegocio, participan gran cantidad de capitales que pueden no tener relación directa con el sector agropecuario, sino simplemente buscar nichos en el mercado que permitan lograr una inversión más rentable.

El agronegocio avanza con el objetivo de crear nuevas relaciones de producción diversificadas en todas las localidades que desarrollen actividades productivas — industriales y de servicios— posibles de ser articuladas con las redes comerciales del agronegocio. La ciudad se transforma funcionalmente, ofreciendo nuevos servicios que adquieren una mayor densidad técnica (Santos, 2000) acelerando los flujos de intercambio entre el lugar, el territorio argentino y el mundo. Es decir, acelerando las relaciones socio-territoriales, las que deben ser comprendidas al interior de una división territorial del trabajo (Santos, 2000) que las mantiene articuladas de acuerdo a etapas organizativas de la producción que se desarrolle. El espacio agrorural adquiere otros contenidos cuando los circuitos espaciales de producción se reorganizan, en este caso, a la luz del modelo de agronegocio.

Las actividades agropecuarias desarrolladas bajo el modelo del agronegocio articulan, con mayor intensidad que tiempos pretéritos, a la industria, los servicios y el comercio. Esto puede observarse en la producción y distribución de suplementos agropecuarios — maquinaria agrícola, semillas seleccionadas, agroquímicos—; de agentes financieros — bancos, fondos de inversión—; de centros de investigación y experimentación; de asistencia técnica; de almacenamientos; distribución y logística, lo cual termina consolidando verdaderas redes agroindustriales (Silveira, 2005). De acuerdo con esto, el agronegocio no se realiza en el campo solamente, sino de forma integrada a los espacios y la economía urbana (Elias, 2018). Por ello requiere de relaciones complejas y permanentes con las ciudades, de diversos tipos y tamaños, englobando así desde las áreas de producción agropecuaria propiamente dichas hasta todos los fijos y flujos, sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 1996a) asociados, distribuidos en varias partes del país y del mundo.

Así, las ciudades se constituyen un nodo fundamental en la red de relaciones económicas, sociales, políticas, de logística del agronegocio, y es en las ciudades donde

se procesa parte de la materialización de las condiciones generales de reproducción del capital del agronegocio (Elias, 2018).

Maldonado y otros consideran que mediante

la instalación e intensificación del modelo de agronegocio, los vínculos entre la red urbana y la red productiva agropecuaria se profundizan, puesto que las demandas de esta actividad hacia la ciudad crecen por lo que la regulación de la economía agropecuaria se hace cada vez más urbana, aunque esa red productiva no necesariamente respete las jerarquías urbanas previas (Maldonado y otros, 2018, p. 84).

Esto es observado por las autoras en la región pampeana argentina y, por lo tanto, en el sur cordobés, al reconocer que tanto en ciudades intermedias o capitales como en centros urbanos de menos de 10.000 habitantes se emplazan la misma cantidad de empresas líderes en agronegocios. Por lo anterior, destacan que incluso estas pequeñas localidades son sede de gerencias de empresas agroindustriales y de agronegocios que participan crecientemente en la regulación de la producción agropecuaria regional.

De esta manera, como afirman Maldonado y otros

la ciudad del agronegocio se define desde un punto de vista funcional y relacional. Funcional puesto que esta noción debe ser vista como la materialización de las condiciones generales de reproducción del capital y del agronegocio globalizado, cuyas funciones principales se asocian a las crecientes demandas de nuevos productos y servicios especializados (Elias y Pequeno, 2007). Relacional, porque el espacio rural demanda en forma creciente insumos y servicios al espacio urbano, transformando profundamente los vínculos existentes entre ambos (Maldonado y otros, 2017, p. 83).

Las autoras agregan como tercer elemento distintivo de las ciudades del agronegocio la vinculación de las mismas a la estructura de consumo. A su vez, sobre la base de los trabajos de Santos (1996), van a indicar que el consumo productivo es “aquel consumo asociado a la producción que no se agota en sí mismo” (Maldonado y otros, 2017, p. 83) y crece a la par de las transformaciones agropecuarias. Por otra parte, Santos (1996a) reconoce que este proceso también implica cambios sociales y económicos que afectan la estructura de consumo consumptivo, que explican la presencia de cadenas comerciales, shoppings, franquicias, entre otros, en las ciudades de agronegocio.

Los centros poblacionales que orientan su actividad hacia una agricultura moderna registran un incremento en el consumo productivo y la novedad del actual modelo

agropecuario es que tal consumo, antes planeado en una parcela y realizado directamente en las unidades productivas (Santos, 1993), hoy se encuentra distribuido en un conjunto de agentes que dividen cada vez más las etapas del trabajo. De esta manera, el consumo productivo crea una relación estrecha con los centros urbanos, para abastecerse de bienes y servicios fundamentales para la producción. En otras palabras, la demanda del consumo productivo rural reestructura centros urbanos ya existentes de la región pampeana del sur cordobés. Según Santos (1993), la ciudad se torna en el locus de la regulación de lo que se hace en el campo, puesto que es ella la que asegura una nueva cooperación impuesta por la división del trabajo agrícola, ya que debe responder a las demandas cada vez más urgentes y especializadas de la actividad agropecuaria. Todo esto hace que la ciudad local deje de ser “ciudad en el campo” y se transforme en “ciudad del campo” (Santos, 1993) o, según Elias (2003), “ciudades del agronegocio”, es decir centros poblacionales que orientan su actividad hacia una agricultura moderna practicada en su hinterland.

Todo ello indica que las relaciones entre los pequeños centros urbanos y su entorno productivo —denominado como “el campo”— adquieren nuevos contenidos espaciales, económicos y demográficos, al participar en uno o más circuitos espaciales de producción. Aquí es donde queremos detenernos para el estudio de las localidades bajo análisis que se encuentran en el sur cordobés, puesto que la profundización de una división territorial del trabajo capaz de remodelar la red de ciudades, provoca fuerzas de concentración y dispersión de la producción. En esta red urbana que establece el uso corporativo del territorio agropecuario, las áreas de introducción del agronegocio se dispersan y amplían, los espacios de comando se concentran no solo en un puñado de empresas sino también, y tan importante como lo anterior, en un puñado de ciudades. Para el éxito de esta dispersión y concentración simultánea, los circuitos espaciales de cooperación se refuerzan, ya que a través de estos se canalizan los flujos de información y financiamiento —ambos siempre selectivos— (Picciani y Maldonado, 2017).

De esta manera el accionar del agronegocio es concentrado y generalizado simultáneamente, y requiere de las ciudades para extenderse territorialmente.

2.2. Lo urbano y lo rural, la ciudad y el campo

Como se señaló en el primer capítulo, si bien es una realidad que lo rural se concentra sobre todo en la producción primaria, también sucede que en estos ámbitos se encuentran otras actividades asociadas, por ejemplo, a la industria o a los servicios. Si lo analizamos al revés, si bien la ciudad concentra servicios e industrias, muchas prestan apoyo o brindan servicios al campo.

Tal situación nos demuestra que en contextos de cambios globales, formas organizacionales se recrean, coexisten y resisten. En este dinamismo, los espacios rurales y urbanos se relacionan de acuerdo a acciones materializadas en los denominados circuitos espaciales de producción. Esta perspectiva de análisis no es la que más abunda a la hora de estudiar al espacio rural, lo que deja en evidencia que si bien la Geografía, en sus campos teóricos y conceptuales, ha discutido mucho este aspecto para abandonar los determinismos y dualidades a la hora de analizar lo urbano y lo rural, es en lo operacional donde aún continúan las incongruencias.

En la Argentina, tal como lo afirman Castro y Reboratti (2007), para definir al espacio urbano y al espacio rural, se continúan aplicando definiciones de tipo estadísticas basadas en criterios cuantificables, como el número de habitantes, la densidad o la existencia de una determinada cifra de trabajadores no agrícolas, entre otros. Los censos de organismos oficiales establecen en sus clasificaciones que son urbanas las aglomeraciones que poseen 2000 habitantes o más, distinguiendo como población rural agrupada a localidades con menos de 2000 habitantes y al resto de la población rural como dispersa. También existen definiciones que se basan en criterios cualitativos, que no ponen énfasis en los hechos o datos, sino en las percepciones y significados. Desde este criterio se interpreta que lo rural y lo urbano son realidades percibidas y en buena medida constituyen una construcción social, fundada sobre todo en preferencias de la población. Son esencialmente representaciones sociales, que se traducen en discursos que orientan las actuaciones humanas y que se fundamentan en valores.

De este enfoque se deduce que no es posible concebir un espacio rural único, sino que existirían diferentes espacios sociales sobre un mismo espacio geográfico rural y estos espacios pueden ser dominantes de acuerdo con el grupo social, hegemónico o no, que lo sustente (Mazorra y otros, 2002, p. 64).

Como afirma Santos,

el desarrollo teórico y metodológico nos enseña lo que deja de tener valor explicativo y, por lo tanto, implica sustituir las categorías tradicionales por categorías actuales, es decir, del presente. Un ejemplo de esto es exactamente la imposibilidad actual de simplemente hablar, como hace veinte años, de dicotomías como ciudad/campo, agrícola/industrial, etcétera (Santos, 1996a, p. 51).

Las relaciones entre lo rural y lo urbano poseen actualmente una mayor amplitud y densidad y deben ser pensadas en el conjunto de la red urbana y la región, porque los agentes urbanos demandan determinadas producciones y servicios a los agentes del espacio rural, y viceversa.

Por lo expresado, se realizará un recorrido por las diversas construcciones teóricas que conceptualizaron la relación entre el espacio urbano y el espacio rural en diferentes momentos históricos.

A lo largo de la historia se puede comprobar que los teóricos sociales clásicos comenzaron a preocuparse por el estudio de la ciudad a partir de la gestación y desenvolvimiento de la Revolución Industrial y la Revolución Política Francesa. Estos sucesos creadores de nuevas formas de producción coadyuvaron a que gente desconocida comenzara a aglomerarse en un mismo espacio, creando nuevas relaciones sociales y construyendo el denominado proceso de urbanización. Fue a partir de allí que las relaciones de producción se distinguirán de las anteriores —feudalismo— al reconocer una nueva sede, pasando así de ser desplegadas en el campo a serlo en las ciudades, por lo que se necesitaron nuevas infraestructuras y nuevos asientos administrativos, políticos y organizacionales. Antes de que estas revoluciones se concretaran, el espacio rural se presentaba como un territorio de importancia primaria para el conjunto de la sociedad, mostrando mayor concentración poblacional, comparado con el medio urbano, y representando una significativa contribución para la economía en términos productivos, período reconocido por Lefebvre (1971) como la era agraria,

en el que existía una clara partición entre ciudad y campo, sostenida en la división del trabajo, siendo posible considerar a la ciudad como una obra en la que prevalece el valor de uso sobre el valor de cambio y las costumbres de los habitantes por sobre la producción (Mikkelsen, 2013, p. 238).

Cuando la Revolución Industrial experimenta su siguiente fase, los espacios rurales pasarán a ser considerados como símbolo del atraso y la ciudad se constituirá como lo moderno al centralizarse allí, en la era industrial, la producción, el intercambio y el comercio. Sobarzo (2006), citando a Lefebvre (1999), nos dice que en la segunda mitad del siglo XIX este pensaba a la ciudad como representación de procesos de concentración y al campo como representante de la dispersión y el aislamiento. Agrega que la diferencia entre esos espacios se produce en función de la división del trabajo, correspondiendo a las ciudades las funciones de administración y comando y que dicha separación debía ser superada de acuerdo al crecimiento de las fuerzas productivas y a las nuevas relaciones de producción. Reflexiona que esa superación nada tiene que ver con una desaparición del campo y de las actividades agrícolas ni tampoco con la idea de urbanización total del planeta. No se trata de un proceso en el cual el campo, siendo absorbido por la ciudad, se pierde en ella, y que lo urbano y lo rural permanecen como contenidos sociales diferenciados (urbanidad y ruralidad), pero es la oposición ciudad/campo la que se atenúa (Sobarzo, 2006).

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el enfoque dicotómico seguirá en pie a la hora de definir el funcionamiento de los espacios urbanos y rurales. “Desaparece en este sentido la ciudad como obra, debido a que se extiende como producto, lo cual no significa la desaparición de la ciudad, sino, muy por el contrario, la extensión de su generalización” (Mikkelsen, 2013, p. 239).

Durante las subsiguientes fases de industrialización de la ciudad, donde la actividad industrial y de servicios seguía especializándose y concentrándose cada vez más, los geógrafos, a la hora de estudiar lo urbano y lo rural, tendrán su fundamento en elementos como el tamaño, la densidad y el tipo de actividad a desarrollarse en estos espacios. Para ese entonces, en el año 1920, las ciudades norteamericanas mostrarán un gran crecimiento y dinamismo, darán un salto cuantitativo y cualitativo que será objeto de estudio de la Escuela de Chicago, recientemente creada. Sus integrantes Robert Park, Ernest Burgess y Louis Whirt pondrán su atención en considerarlas como un gran laboratorio social, en analogía con la denominada Ecología Humana, proponiendo modelos y diagramas cartográficos para estudiar la ciudad ideal. A su vez, Whirt profundizará su mirada en el urbanismo como modo y forma de vida adoptado por los individuos, planteando estudios de tipo relacionales para entender el funcionamiento de sus procesos sociales. Los elementos como: número, densidad y heterogeneidad pasarán

a constituir una perspectiva de su análisis, lo que terminará por generar estudios cuantitativos que solo describirán a un espacio como urbano o rural en función de la cantidad de habitantes, prestando atención a su estructura física, ordenándolos sistémicamente según características funcionales.

A mediados del siglo XX, ante el aumento en las densidades de productividad del trabajo, en la capacidad de intercambio y en el desarrollo tecnológico, los límites económicos y sociales entre las sociedades rurales y urbanas se desvanecen progresivamente y la idea polarizada de los teóricos sociales clásicos quedaba evidentemente cuestionada, por lo que se apuntará a la idea de un continuum, modelo propuesto inicialmente por los sociólogos Sorokin y Zimmermann alrededor de 1930. Será un intento superador de una definición dualista por el de una idea de conexión entre ambos espacios, dando lugar a una gama de transición o mezcla entre los mismos (Limonad y Monte-Mór, 2012).

Por otra parte, el estudio de las redes urbanas por los geógrafos clásicos (Dickinson, Harris, Nelson) se basó en diferenciar a las ciudades en término de su función dominante: ciudad administrativa, de defensa, de producción, de distribución, de recreación, entre otras (Capel, 1975). Estas formas de estudio de la red urbana, basándose en técnicas estadísticas y con objetivos geográficos poco definidos, fueron criticadas por ello. Posteriormente, Friedmann y Presbich proponen un cuerpo teórico a través del cual consideran al sistema urbano como expresión territorial de la división social del trabajo y lo analizan sobre la base de dimensiones tales como la estructura socioeconómica, los ritmos de crecimiento y las formas de concentración espacial urbana.

La sociología urbana contemporánea y luego la geografía, se valdrá de las miradas tradicionales neomarxistas (Lefebvre y Harvey) y neweberianas (Castells y Borja) para comprender el funcionamiento de las ciudades donde los flujos financieros, informacionales y migratorios son los generadores de una nueva plusvalía ocasionando relaciones económicas desiguales. Se manifestará así una morfología de ciudad estructural que es al mismo tiempo sostenida por los sujetos en su vida cotidiana y que solo la historicidad podrá explicar, es decir que el pasado, el presente y el futuro jugarán un rol clave en la historia social colectiva. La sociología urbana neweberiana dará cuenta de la influencia de los factores políticos frente al surgir de intereses económicos

en la configuración actual de lo urbano, que será respuesta y/o dimensión local frente a lo global.

Para las últimas décadas del siglo XX, la vieja visión de lo rural no puede sostenerse más, ya que las zonas rurales tienen una fuerte interdependencia, tanto con los centros urbanos próximos como con las grandes ciudades y mercados remotos de diversos lugares del planeta. Los procesos globalizadores imprimen nuevas lógicas a los espacios sociales habitados por los sujetos y es deber de los investigadores de las ciencias sociales describir las relaciones que se producen, poner en tela de juicio viejas categorías y proponer nuevas (Urcola, 2011).

En esta época, la cuestión de lo rural diferenciado de lo agrario toma vigencia en las ciencias sociales, asociada con los enfoques de la multifuncionalidad de la agricultura y de la nueva ruralidad en Europa y Latinoamérica³. Se trata de estudios relacionados con los procesos de globalización y sus consecuencias en los territorios debido a la expansión en espacios rurales de actividades no agropecuarias: industriales, comerciales, servicios y ocupaciones no agrícolas. Los progresos científicos y tecnológicos son los que asegurarán una producción mayor y en menor cantidad de tierra. Santos (1975) aporta una interesante crítica a las visiones marxistas más tradicionales que categorizaban a la ciudad como medio de explotación respecto al interior rural, así como a las relaciones opuestas entre ciudad y campo. Su aporte al estudio de los espacios urbanos a partir de los circuitos espaciales de producción, destacando el concepto de circuito superior e inferior de la economía urbana, permitirá realizar una mirada latinoamericana del comportamiento de las ciudades en espacios subdesarrollados.

³ Para la década de 1980 el término pluriactividad será empleado en Europa ante la creciente diversificación de las actividades de los agricultores, en particular de las actividades no agrícolas, tales como la producción de artesanías, el turismo rural y otros servicios. En este contexto en los países desarrollados, sobre todo en la Unión Europea, se estaba pasando del paradigma de la modernización productivista, que había guiado el pensamiento agrario y rural desde los años 1960, a otro posteriormente denominado paradigma de la multifuncionalidad. Este último introducía nuevos criterios para valorar los espacios rurales, redefinir la función y el estatus de la agricultura en ellos y orientar las nuevas políticas agrarias; tales criterios destacaban la importancia de la actividad agrícola y ganadera para el equilibrio territorial y el dinamismo de las zonas rurales, así como para la preservación de los recursos naturales (Hervieu, 1996; Moyano en Sacco dos Anjos y Velleda Caldas, 2007).

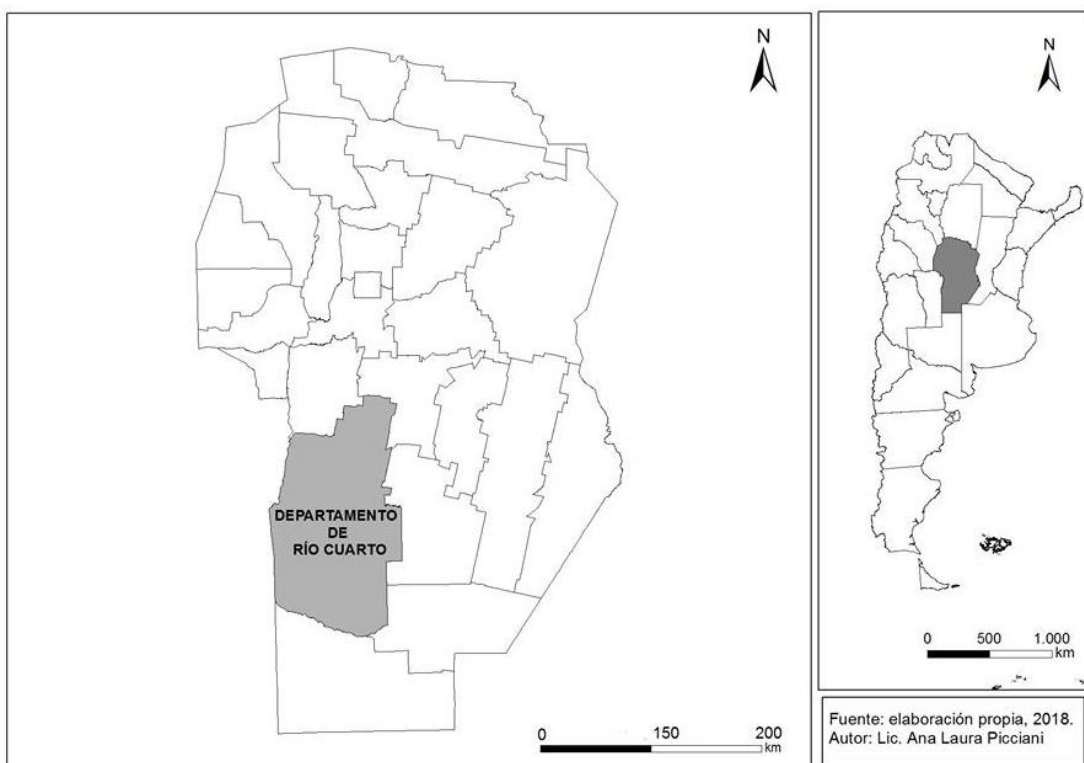
3. Caracterización del área de estudio

El desarrollo de este capítulo tiene como objetivo presentar el área de estudio, su configuración y organización territorial. Luego de una breve caracterización física, económica y demográfica del departamento Río Cuarto, se presenta la periodización del proceso de organización de uso del territorio del sur cordobés y algunas características históricas las localidades bajo estudio.

3.1. Características generales del departamento Río Cuarto y la provincia de Córdoba

El departamento Río Cuarto (figura 3.1), ubicado en el extremo sudoeste de la provincia de Córdoba, comprende 18.394 km² que corresponden al 11 % del total de la provincia, la cual cuenta con 165.321 km² de extensión.

Figura 3.1. Localización del departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).



Fuente: elaboración propia.

En el año 1980 la población del departamento Río Cuarto estaba constituida por 191.006 habitantes. En el año 1991 por 217.876 personas. Al año 2001 habitaban en el mismo un total de 229.728 personas, alcanzando la cifra de 246.393 habitantes en el año 2010, siendo el segundo departamento en importancia poblacional luego de Córdoba capital, representando el 7,43 % de la población total de la provincia de Córdoba. De esas personas al año 2010, el 51 % la constituían mujeres y el 49 % varones.

Se puede decir entonces que durante los últimos 30 años, se ha producido un crecimiento intercensal (1980-2010) de la población del departamento Río Cuarto de un 29 %. Si se compara este crecimiento dentro del contexto provincial, el que se puede observar en la tabla 3.1, la provincia de Córdoba demostró, para el mismo período, un crecimiento poblacional mayor, del 37,4 %.

Tabla 3.1. Datos poblacionales a nivel provincial y departamental. Años 1980, 1991, 2001 y 2010.

	Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010	Variación Intercensal 1980- 1991	Variación Intercensal 1991- 2001	Variación Intercensal 2001- 2010	Variación Intercensal 1980- 2010
	Total	Total	Total	Total	%	%	%	%
Provincia de Córdoba	2.407.754	2.766.683	3.066.801	3.309.000	14,9	10,8	7,9	37,4
Departamento Río Cuarto	191.006	217.876	229.728	246.393	14,1	5,4	7,2	29

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del CNPyV 1980, 1991, 2001 y 2010.

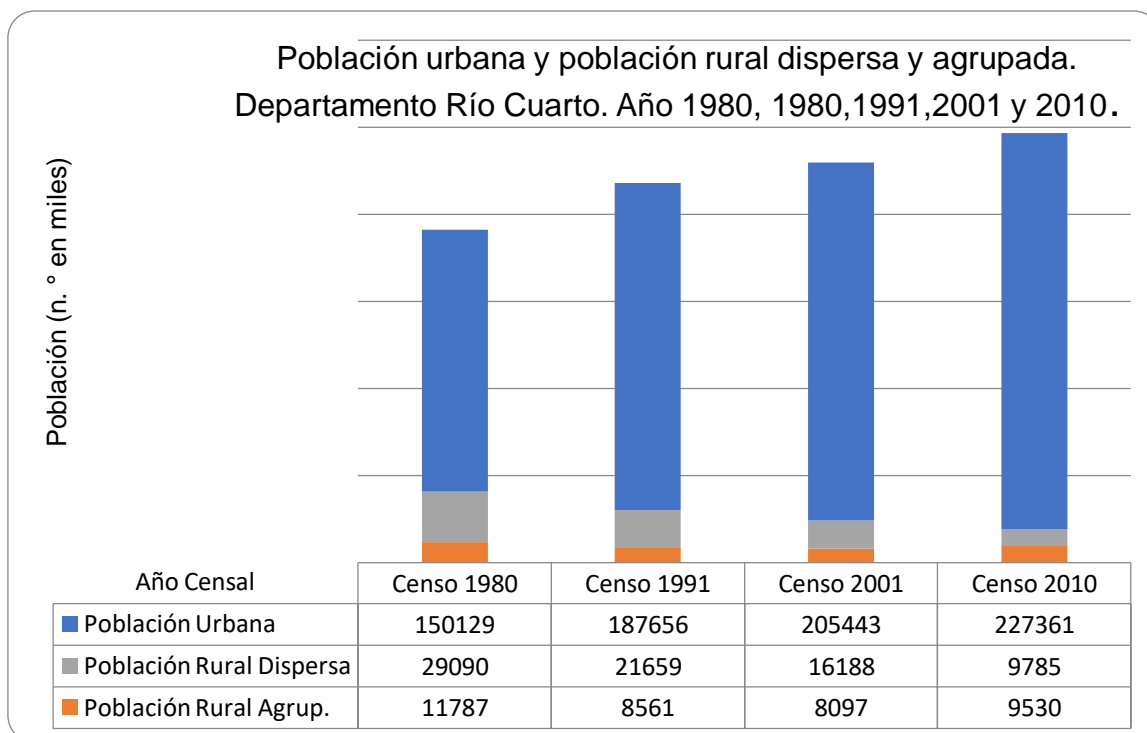
Con relación a la distribución de la población urbana y rural, según datos del CNPyV realizado en el año 1980, la población rural del departamento constituía el 21,4 %, de la cual el 6,2 % era agrupada y el 15,2 % dispersa, mientras que la población urbana constituía el 78,6 % de la población. En el censo de 1991, la población rural era del 13,9 %, de la cual el 3,9 % era agrupada y el 10 % dispersa. Para ese año la población urbana ascendía al 86,1%. En el año 2001 se presenta una disminución de la población rural, constituyendo ésta el 10,6 % (3,5 % agrupada y 7,1 % dispersa), mientras que la población urbana asciende al 89,4 %. Finalmente, para el año 2010 la población urbana constituía el 92,2 % y la rural descendía a un 7,9 %, de la cual el 3,9 % es agrupada y el 4 % dispersa (tabla 3.2). En conclusión, y de acuerdo con lo que se visualiza en el gráfico 3.1, se observa un decrecimiento de la población rural dispersa y concentrada y un aumento de la población urbana, para el periodo 1980-2010.

Tabla 3.2. Población urbana y rural del Departamento Río Cuarto.

Departamento	Población Urbana y Rural	Censo 1980		Censo 1991		Censo 2001		Censo 2010	
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Río Cuarto	Total	191006	100	217876	100	229728	100	246361	100
	Población Urbana	150129	78,6	187656	86,1	205443	89,4	227361	92,2
	Población Rural	40877	21,4	30220	13,9	24285	10,6	19315	7,9
	Población Rural Agrup.	11787	6,2	8561	3,9	8097	3,5	9530	3,9
	Población Rural Dispersa	29090	15,2	21659	10,0	16188	7,1	9785	4,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de dares del CNPyV 1980. 1991, 2001 y 2010

Gráfico 3.1. Población Urbana y rural (agrupada y dispersa). Departamento Río Cuarto.
Año 1980, 1991, 2001 y 2010.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de los CNPyV 1980, 1991, 2001 y 2010.

De acuerdo con sus características agroecológicas, el departamento Río Cuarto se sitúa en la intersección de tres áreas diferenciadas: sierras, piedemonte y llanura. El sector comprendido por las llanuras bien drenadas no medanosas es el que sostiene la mayor actividad agrícola del sur de Córdoba. En general, el terreno presenta el aspecto de una extensa pampa y se extiende por casi la totalidad de la superficie del departamento Río Cuarto, siendo interrumpido hacia el norte por una mínima franja de piedemonte contigua al área serrana, hacia el sur por llanuras bien drenadas medanosas, predominantes especialmente en el departamento General Roca, y hacia el sudeste por las llanuras mal drenadas que ocupan una franja que se desarrolla entre dos bloques elevados o fallas de las localidades de Adelia María-General Levalle y Canals-Viamonte (Kraus y otros, 1999, pp. 66-82 en Carini, 2016).

De acuerdo con los datos aportados por la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba, el departamento presenta entre sus rasgos morfológicos un gran predominio de relieves llanos (73 % de su superficie), mientras que las sierras representan el 7 % del área departamental (sierras de Las Peñas Sud y Comechingones). Entre el extremo sur de la sierra de Comechingones y el límite sur del departamento en el río Quinto, se dispone una amplia zona con suelos medanosos que representa una superficie cercana al 20 % del departamento.

La llanura pampeana cordobesa posee un clima templado con matices de continentalidad, con régimen estival de las precipitaciones —de octubre-noviembre a marzo-abril— y una marcada variabilidad interanual, con alternancia de años secos, normales, húmedos y muy húmedos. Los vientos predominantes son del norte y noreste, le siguen los del sur y suroeste. En épocas estivales se producen tormentas eléctricas, con lluvias intensas acompañadas de granizo, a veces de gran tamaño y vientos fuertes del sur-suroeste afectando a toda el área bajo estudio (Valenzuela y otros, 2001).

Con relación a la distribución territorial de las actividades productivas relevantes en la provincia de Córdoba, de acuerdo a información otorgada por la Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) correspondiente al año 2014, es posible reconocer, a grandes rasgos y vinculadas a la actividad agropecuaria, una zona agrícola por excelencia, que se ubica en el este y sur de la provincia; una zona dedicada a la ganadería bovina, que se desarrolla principalmente en el este y sur de la provincia; la existencia de tres cuencas lecheras ubicadas al sur, noreste y centro-sur de la misma.

Si nos detenemos en la producción primaria en el conjunto de la provincia, se puede decir que en la actualidad se lleva a cabo particularmente la actividad agrícola, predominando el cultivo de cereales —maíz, trigo, sorgo— y oleaginosas —soja, maní, girasol—. En menor medida se desarrolla la actividad ganadera, destacándose la producción de carne y de leche. La producción de soja ha adquirido gran relevancia en los últimos años, llegando a más que duplicarse las toneladas que fueran cosechadas a fines de la década de 1990. Las industrias derivadas del sector agropecuario, es decir, las denominadas industrias agroalimentarias, se dedican actualmente tanto a la molienda de oleaginosas para la elaboración de aceites, como a la molienda de cereales vinculada a la elaboración de harina de trigo. Por otra parte, se instalaron en el sur y este provincial, plantas dedicadas a la producción de bioetanol.

3.2. Periodización del proceso de organización del sur cordobés

Metodológicamente, a fin de abordar el estudio del espacio geográfico como totalidad y comprender su proceso histórico de construcción social, Santos (1985, 1996b, 2000) propone empirizar el tiempo en el espacio a través de la construcción de periodizaciones históricas.

La actualidad del espacio tiene esto de singular: ella está formada de momentos que fueron, estando ahora cristalizados como objetos geográficos actuales; esas formas-objetos, tiempo pasado, son igualmente tiempo presente en tanto formas que abrigan una esencia, dada por el fraccionamiento de la sociedad total. Por eso, el momento pasado está muerto como “tiempo”, pero no como “espacio” (Santos, 2002, p. 9).

El espacio se convierte en la materia trabajada por excelencia que acumula las marcas de las praxis (Santos, 2002). El mencionado autor encuentra en la técnica un dato importante para diferenciar tanto de los distintos períodos históricos como los distintos fragmentos territoriales, ya que en

[...] ningún caso la difusión de los objetos técnicos se realiza uniformemente o de modo homogéneo. Esa heterogeneidad proviene de la manera como los objetos se insertan desigualmente en la historia y en el territorio, en el tiempo y en el espacio (Santos, 2000, p. 34).

Mediante su propagación desigual y selectiva, las técnicas transforman y son transformadas por el lugar donde se implantan, relacionándose con sistemas técnicos anteriores, cambiando su papel y su función (Santos, 1985, 2000). Sus llegadas se convierten en datos históricos, “revela el encuentro, en cada lugar, de las condiciones históricas (económicas, socioculturales, políticas, geográficas), que permitieron la llegada de esos objetos y presidieron su operación. La técnica es tiempo congelado y revela una historia” (Santos, 2000a, p. 42).

En cada periodo se puede reconocer un pacto territorial (Santos, 2000) que conjuga las variables del periodo, los objetos y las acciones. Los pactos no solo constituyen una disposición estable a nivel nacional entre el Estado, los grandes protagonistas de los mundos rurales y el territorio, sino también se corresponden con modalidades particulares de inserción territorial de la actividad agropecuaria a nivel local.

De esta manera, conjugando por un lado el ejercicio metodológico de la periodización y el concepto de pacto territorial, y por otro los estudios realizados por Carini (2016),

Valenzuela y otros (2001), Lucero (2016), entre otros autores, para la región pampeana en general y el sur cordobés en particular, se ha construido una periodización del área de estudio con el fin de analizar los cambios en la organización y en el uso del territorio y las tendencias de valorización social del espacio, reconociendo en cada periodo la intervención de procesos políticos en función de la inserción de la actividad agropecuaria desde dimensiones productivas, espaciales, políticas y sociales, con el fin último de explicar la configuración actual.

Carini (2016), retomando la estructura conceptual y la periodización histórica propuesta por Albaladejo (2013) para la provincia de Buenos Aires, propone una sucesión histórica de pactos territoriales en el sur de Córdoba. El autor presta atención al conjunto de dinámicas y relaciones que cristalizan en una determinada forma de organización del espacio agrorural pampeano, y señala que a lo largo de la historia se pueden establecer cuatro pactos territoriales: el pacto territorial colonial, el pacto territorial agrario —desde principios del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX—, el pacto territorial agropecuario —desde la década de 1960 hasta la década de 1990— y el pacto territorial correspondiente a la agricultura hipermoderna —desde la década de 1990 hasta la actualidad—. Nos detendremos brevemente en los últimos tres pactos reconocidos.

El pacto territorial agrario se despliega de la mano de una política de ocupación y privatización de tierras que permitió el avance de la frontera agropecuaria. Para el mismo periodo, Valenzuela y otros (2001) señalan que sucesos como el arribo de inmigrantes, la expansión del tendido ferroviario y el desarrollo agrícola serán los factores concurrentes en el proceso de ocupación y urbanización de la llanura cordobesa.

Al respecto, los autores nombrados en el párrafo anterior relatan que la llegada en 1870 del Ferrocarril Central Argentino a la ciudad de Córdoba, marca el inicio del proceso de colonización agrícola que introduce verdaderas modificaciones en el territorio, producto de la instauración del modelo agroexportador en la economía argentina.

Como afirma Lucero (2016), dentro de los principales acontecimientos de mayor repercusión para la época, la llegada del ferrocarril fue trascendental para la historia de la región y del país. El autor asevera que la inauguración en 1873 del ramal del Ferrocarril “Andino”, entre Villa María y Río Cuarto, se constituyó como objeto y

vehículo de un nuevo sistema técnico que revolucionó la dinámica y las formas de uso del territorio e incluso el propio entramado social que hasta el momento predominaba en la pampa argentina.

La introducción de este sistema técnico en la región generó la reducción de las distancias; mayor velocidad de transporte, tanto para la producción de cereales y de ganado como así también para los pasajeros; mayor comunicación entre la ciudad de Río Cuarto y los pueblos de la región, ya que cada uno de ellos contaba con una estación de ferrocarril; visitas y movimientos de personas de la zona y de las campañas, entre otros. Este nuevo sistema se mantuvo vigente en Río Cuarto y la región por casi un siglo (Lucero, 2016, p. 721).

Conjuntamente con la instalación de la red ferroviaria, ingresaron a la región cordobesa capitales extranjeros que se volcaron al desarrollo de variados emprendimientos productivos, incentivados por la existencia de mano de obra disponible, tierras fértiles a bajo costo y las potencialidades de desarrollo de la región sur de la provincia.

El rol asumido por la Argentina en su inserción a la División Internacional del Trabajo (DIT), como agroexportador, trajo consigo un sistema de eventos, cuyas posibilidades comienzan a ser existencia en el territorio a medida que este modelo emprende un proceso de fortalecimiento aunado al ingreso de inversiones y capitales extranjeros, impulsados por las necesidades de la variable motora. En este marco, el territorio de Río Cuarto, formando parte de la región pampeana y, por ende, de la zona apta para la producción agropecuaria de secano, se insertó en la mencionada división territorial del trabajo y actuó de manera solidaria a la introducción de aquellos eventos vinculados a este proceso (Lucero, 2016, p. 721).

Los procesos de expansión de la agricultura, de acuerdo con la demanda internacional, y los de colonización agrícola fueron los que dieron una particular caracterización al paisaje territorial que hoy se sostiene en muchos de los poblados rurales de la región pampeana argentina. Como afirman Cloquell y otros (2014), para el caso del sur santafecino,

[...] los antiguos pueblos jalonados a lo largo del territorio desde mediados del siglo XIX, crecieron a lo largo del tendido de los ferrocarriles, fueron centros de comercialización de insumos y productos. Los grandes silos, que aún persisten, muchos de ellos levantados al costado de las cooperativas, pueden verse como símbolo rural en el medio de los pueblos rurales (Cloquell y otros, 2014, p. 37).

Es decir que en sus orígenes, lo rural se vinculaba mucho más con el carácter productivo de las economías que con cualquier otra dimensión extraeconómica. No obstante, muy prontamente, el abanico de posibilidades culturales que promovió la inmigración también dejó su marca en la formación de los pueblos, fomentando así, en los poblados del departamento Río Cuarto, el desarrollo de las sociedades de ayuda mutua, las bibliotecas populares y los clubes, que comenzaron a poblar culturalmente el paisaje productivo de la agricultura, mostrando la construcción identitaria de estos pueblos (Nogueira, 2016).

Hacia principios del siglo XX, la ciudad de Río Cuarto se consolida como nexo de comunicaciones, capitalizando las tendencias de concentración urbana en sus áreas de influencia. El predominio de la actividad ganadera y el comercio fue la base de la dominación de actores que proyectaron su liderazgo hacia los campos de lo social y de lo político, constituyendo la ganadería y el comercio una práctica cultural muy arraigada para los productores de la zona. En otras palabras, la actividad agropecuaria se configura como actividad económica central estructurando así las relaciones entre la sociedad y el espacio. Este proceso, como describe Carini, “dio lugar a un nuevo pacto, el pacto territorial agropecuario comprendido desde la década de 1960 hasta la década de 1990” (Carini, 2016, p. 95).

En los años siguientes, la ganadería en nuestro país y, por lo tanto, en la llanura cordobesa, se abrió a los avances tecnológicos en las prácticas productivas, puesto que a nivel nacional se crearon el INTA, dependencia pública y los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), institución privada, en 1956 y 1957 respectivamente, los que jugaron un papel clave en el impulso y la aplicación de tecnología en el campo. En el mismo sentido, se organizó el Servicio Nacional de Sanidad Alimentaria (SENASA) y se introdujeron nuevas razas bovinas al país (Bavera, 2007). Así, la producción bovina continuó presente en la región pampeana, encontrando en la agricultura una actividad que crecía compitiendo por las tierras. La relación entre la ganadería y la agricultura y su disputa por las tierras fue dependiendo de la situación económica nacional e internacional y, especialmente, de la política nacional.

Para esos mismos años en el sur cordobés, la actividad industrial se limitó a proveer insumos, maquinarias y herramientas para el agro y alimentos para la población. El rubro de las agroindustrias es el que alcanza su mayor desarrollo con fábricas de aceite y molinos harineros en algunas localidades de la región que, a través de los años,

incorporarán distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, sumando a sus actividades la producción primaria, convirtiéndose así en grandes empresas agroindustriales.

En el departamento de Río Cuarto en particular, se había consolidado un *status quo* pecuario definido por Carini como

[...] la preponderancia (casi excluyente) de la producción pecuaria, especialmente bovina, y de las actividades comerciales surgidas de la misma. Así, el predominio de la actividad ganadera y el comercio fue la base de la dominación de los actores que lograron controlarlas (2016, p. 95).

Este predominio se extendió hasta fines de la década de 1990, cuando comienza a operar un avance del proceso de agriculturización.

La configuración de un nuevo pacto territorial, el agronegocio, lejos de significar un desplazamiento de dichas actividades y actores sociales, implicó la implementación de un patrón productivo que combinó ambas producciones. Tras un contexto de desindustrialización, centralización del capital, concentración económica y un importante endeudamiento privado y público, se sentaron las bases para el surgimiento de un núcleo determinado de grupos económicos capaz de acrecentar su control sobre los medios de producción a partir de la expansión de su presencia en uno o múltiples mercados. Las reformas macroeconómicas implementadas a principios de los 1990, dentro de un contexto externo de globalización, desregulación y competitividad, profundizaron el proceso comenzado en la década de 1970 y continuaron con la reconversión del sistema productivo. Entre las mencionadas medidas, siguiendo a Maldonado, se pueden señalar:

[...] reducción del Estado; descentralización —de la Nación a las provincias y de las provincias a los municipios—; desregulación comercial —disolución de la Junta Reguladora de Granos (JRG) y la Junta Nacional de Carnes (JNC)—; privatización de empresas del Estado; privatización y/o concesión de puertos; concesión de rutas nacionales y provinciales; supresión de barreras para el comercio; apertura al mercado exterior; impulso al ingreso de empresas transnacionales; autorización para la introducción de semillas de soja RR, entre otras (Maldonado, 2013, p. 211).

Esta autorización para el ingreso de semillas de soja Roundup Ready o Resistente a Roundup (RR) se produjo en el año 1996 cuando la Secretaría de Agricultura de la

Nación Argentina aprobó la comercialización de esta tecnología. Liberada la soja RR, las más grandes empresas semilleras del mundo, como Monsanto, impulsaron estrategias comerciales orientadas a promover e imponer sus productos por medio de diferentes mecanismos. Por un lado, a través de diversas líneas de créditos, en momentos en los cuales los productores se encontraban endeudados y no existían otras líneas de créditos para la producción que les permita paliar esta situación, financiaron las cosechas incrementando así la dependencia hacia ellas, y, en cierto modo, acaparando la producción agrícola. Otras estrategias implicaron “la formación de ‘líderes zonales’, promoción de cursos de capacitación, auspicios a eventos regionales y consolidación territorial por medio de convenios con comerciantes y agronomías para dar licencias de venta de sus productos, entre otros” (Finola, 2016, p. 30).

En algunos casos, numerosas empresas agrocomerciales vinculadas con la producción ganadera decidieron cerrar por no poder competir, otras en cambio se vieron limitadas por la caída en las ventas y la restricción financiera, por lo que reajustaron los planteles laborales o sustituyeron producción local por insumos o bienes de producción extranjera. Muchas veces, estas empresas, complementaron sus carteras de productos con la venta de insumos destinados a la actividad agrícola, constituyéndose en ocasiones, incluso, en representantes oficiales de marcas líderes de agroinsumos.

Los productores agropecuarios que adoptaron esta tecnología encontraron en ella, en un contexto de incremento de demanda de commodities, un camino para superar la situación de aguda crisis económica, especialmente experimentada en la actividad hasta el año 2002. Pero, como contracara, incrementaron su dependencia a un paquete tecnológico producido por grandes corporaciones del agro. Como afirma Finola (2016), la implantación del paquete biotecnológico fue un éxito como estrategia comercial por la “practicidad de la siembra directa y la posibilidad de los productores de obtener semillas de soja con genética RR directamente de la cosecha evitándose así las compras constantes de semillas (ya que podían usar las propias)” (Finola, 2016, p. 30)⁴.

⁴ La discusión en torno a la propiedad intelectual de las semillas transgénicas, híbridas o mejoradas en general es vasta, tanto en el país como en el mundo. Inicialmente, la autorización de la comercialización de semillas transgénicas en Argentina no implicó el reconocimiento del pago de patentes por parte de los productores ni la prohibición de que éstos guardaran semillas para usarlas en la campaña siguiente. Luego, aunque en ocasiones de formas indirectas —por ejemplo, a través de acuerdos con acopiadoras—, las empresas que producen semillas comenzaron a cobrar regalías por ellas. En la actualidad, desde septiembre de 2018 la Ley de Semillas se encuentra en tratamiento en el Congreso de la Nación Argentina, en ella se pretende reconocer el derecho de propiedad intelectual del fabricante de las mismas.

Al mismo tiempo, el crecimiento de la superficie destinada al cultivo de soja, debido a su alta cotización internacional y a políticas del gobierno argentino, produjo un corrimiento de la frontera agrícola-ganadera ingresando la ganadería en zonas antes consideradas marginales para la actividad, como la zona serrana de la provincia de Córdoba y San Luis.

En concordancia con estos sucesos sociopolíticos y económicos, la ocurrencia de un período climático húmedo y con la creciente demanda internacional de commodities, se originó una pronunciada modificación en el sistema productivo y en la estructura agraria que históricamente había caracterizado a la llanura pampeana cordobesa. Para entonces, la principal actividad de la zona era la producción agrícola-ganadera, es decir mixta, con el maíz como principal cultivo que comenzó a disputar su liderazgo con oleaginosas como la soja, el maní y, en menor cantidad, el girasol.

Por otra parte, en esta etapa se evidencia un proceso de concentración de la tierra que va a responder cada vez menos a la acción concreta de poseer el título de propiedad de ésta y cada vez más al control del recurso suelo bajo otras formas que incluyen no solo el arriendo, sino el control directo —aunque por vías que pueden parecer indirectas— del qué y cómo se produce, accionares gestionados de manera eficiente por actores que no necesariamente se dedican a la producción agropecuaria per se.

En relación con la forma de concentración de la tierra, se puede agregar, en función de lo que aportan Gras y Sosa (2013) en sus investigaciones, que la compra de tierras en los últimos años forma parte de un fenómeno global de incremento de transacciones comerciales a gran escala (*land-grabbing* o proceso de acaparamiento de tierras) donde el vínculo con el capital financiero internacional es fundamental. Las mismas autoras citan a Borrás y otros (2011) para explicar la convergencia de tres crisis globales que han impulsado la revalorización de la propiedad de la tierra: las crisis alimentaria, energética y financiera, afirmando que el interés de los grandes inversores financieros en el mercado de tierras se debe a la valorización de los commodities, y agregan que es

[...] a través del financiamiento a los grandes jugadores que estos capitales buscan en años recientes posicionarse en el mercado de commodities, ya no solo a través de instrumentos como la compra de contratos de futuros, sino también de un control directo sobre esas producciones ante la creciente competencia a nivel global (Gras y Sosa, 2013, p. 225).

De esta manera, en el pacto del agronegocio, la región pampeana en general y el sur cordobés en particular, incrementó la superficie destinada a la agricultura, acentuando de forma acelerada la tendencia iniciada en la década del 1980, con cultivos que requieren la adopción de tecnologías industriales a la producción primaria mediante una fuerte influencia de los proveedores de insumos agropecuarios sobre el productor —en cuanto a la adopción y aplicación de las nuevas técnicas— y de otros actores de la trama agraria —contratistas, exportadores, entre otros—. Por otra parte, adquiere mayor relevancia el sector financiero, el que participa a través de mecanismos tales como el mercado a futuro o mercado a término⁵.

Como síntesis, se debe señalar que la producción agropecuaria fue requiriendo cada vez más del uso de herbicidas, plaguicidas, semillas modificadas genéticamente, técnicas de laboreo que precisan de una mayor mecanización, entre otros. Más allá de cómo se denominen estos procesos, lo que se puede reconocer en el sur cordobés es una adecuación del escenario productivo hacia una centralización en el procesamiento y distribución de materias primas y/o de alimentos por parte de los complejos agroindustriales.

En los capítulos siguientes de esta investigación se desarrollará con mayor detenimiento las características de este pacto del agronegocio en el área de estudio propiamente dicha.

3.3. Las localidades objeto de estudio

Como ya se mencionó en el capítulo introductorio, el área de estudio seleccionada involucra a localidades⁶ de hasta 10 mil habitantes del departamento Río Cuarto (figura

⁵ Definidos en Argentina como instrumentos financieros que permiten, a quienes quieren reducir riesgos en su producción agropecuaria —ante eventualidades climáticas o variaciones de precios—, transferirlos a otros que están dispuestos a asumirlos. Se trata de un contrato entre las partes donde cada una se comprometen a realizar una transacción o una venta en el futuro, y para ello pactan la cantidad del producto y el precio del mismo en el momento en que se realiza la transacción. La diferencia está en que el contrato a término no es estandarizado, por lo cual no se realiza en un mercado institucionalizado, en donde ambas partes asumen las responsabilidades. Mientras que el contrato a futuro sí es estandarizado e interviene un mercado institucionalizado como intermediario. En el momento en que se hace el contrato, las partes establecen garantías y van realizando cotizaciones a través del tiempo —como sucede en el caso de la venta de cereales— (Dumrauf, 2014).

⁶ Es oportuno aquí hacer una aclaración respecto del uso de los términos localidades, centros urbanos o pueblos de forma indistinta. El INDEC define a una localidad desde una perspectiva más bien técnica, es decir como una “porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y

3.2), específicamente a las localidades de Sampacho, Coronel Moldes, Alcira Gigena, Vicuña Mackenna y Las Acequias, que son consideradas como poblaciones urbanas, puesto que superan los 2000 habitantes, el resto de las localidades en estudio —La Cautiva, El Rodeo, Las Peñas Sud y La Carolina El Potosí— constituyen poblaciones rurales concentradas —o agrupadas—.

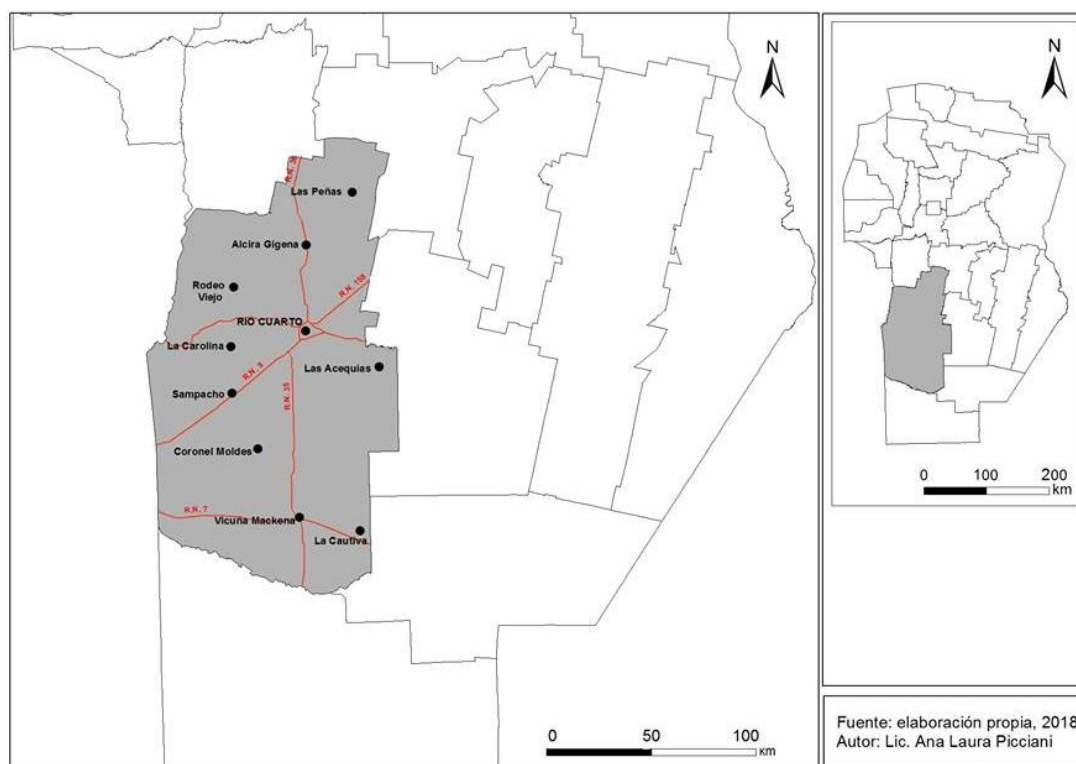


Figura 3.2. Localización de las localidades bajo estudio en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).

Fuente: elaboración propia. Año 2018.

Gran parte de las localidades que integran el presente estudio han surgido a la vera del ferrocarril y actualmente, en su totalidad, se encuentran sobre rutas provinciales y/o

proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí. Brevemente, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles”.

nacionales. Inicialmente se gestaron como centros proveedores de servicios de salud, educación y comercio para los establecimientos agropecuarios circundantes.

3.3.1. Acerca de las localidades bajo estudio: breve recorrido histórico

Desde fines de siglo XIX, la actividad agropecuaria ha sido el eje ordenador de la vida económica y social de una gran cantidad de pueblos y pequeñas localidades de la región pampeana argentina. La principal forma de organización productiva de estos poblados fue la producción familiar capitalizada, pero la consolidación del modelo de agronegocios, en las últimas décadas, ha tenido consecuencias sustantivas en términos de las características y condiciones de persistencia de tal producción familiar (Manildo, 2010). El reemplazo de mano de obra por tecnología y la simplificación de labores que involucra, disminuyó significativamente la capacidad de generación de empleo del sector, contrayendo los mercados de trabajo locales. Así, los pueblos de la región pampeana son, cada vez más, lugar de residencia tanto de productores agropecuarios que ya no viven en la explotación como de aquellos devenidos en rentistas, entre otros. Del mismo modo, los procesos de reconfiguración productiva, social y territorial, marcan la entrada en escena de nuevos actores, bajo una multiplicidad de formas.

A continuación se realizará un breve recorrido por la historia de organización territorial de las localidades bajo estudio.

Coronel Moldes

La localidad de Coronel Moldes, ubicada en el sureste del departamento Río Cuarto, fue fundada como colonia en 1904, sobre 21.648 ha pertenecientes a Domingo Funes. El trazado del pueblo se llevó a cabo siguiendo el tendido de la red ferroviaria, suceso que originó que el nombre de la estación “Coronel Moldes” fuera luego adjudicado como nombre del pueblo. La ruta nacional n. ° 35, construida en forma paralela al tendido ferroviario, es la que actualmente comunica a Coronel Moldes con el resto de las localidades del sur provincial.

El diseño urbanístico del pueblo reproduce la estructura de buena parte de los demás pueblos de la región, constituyendo un relato material de la idea de progreso vigente a

fines del siglo XIX, asociado al modelo agroexportador donde el ferrocarril tuvo una importante impronta en su organización.

Existe una plaza principal en torno a la cual tienen lugar instituciones como la Municipalidad, la Policía, el Juzgado de Paz, la Iglesia, el Banco o la Biblioteca. En una de sus avenidas de ingreso principal se concentra la actividad comercial y social del pueblo —casa de la historia y la cultura, museo, farmacias, carnicerías, bares—. El predio de la estación del ferrocarril constituye un espacio público recreativo.

La localidad comenzó a formar parte de una de las cuencas lecheras establecidas en la provincia de Córdoba, denominada como la Cuenca Sur (Marino y otros, 2011). En los inicios de su historia, es un poblado de inmigrantes italianos y españoles imbuidos de las experiencias cooperativas traídas de sus países de origen, los cuales comenzaron a organizarse haciendo del lugar una zona favorable para el desarrollo de la actividad ganadera-tambera. El proceso de colonización agrícola determinó la estructura social de estos poblados, conformando un modelo centrado en la agricultura familiar. La repartición de los campos de esta localidad comenzó desde la llegada de los inmigrantes. Estas familias, al crecer en número de integrantes debieron subdividir las tierras heredadas entre varios hijos, lo que provocó la multiplicación de pequeñas unidades de producción agropecuaria.

Desde sus orígenes la localidad respondió a las necesidades de la producción primaria. El arribo en 1975 de la empresa láctea SanCor implicó la implantación de una serie de normas para la producción establecidas en un contexto de industrialización del agro. Lo anterior produjo que con el transcurrir de los años, el modelo de tambo fuera cambiando en la región, pasando de constituirse bajo un sistema pastoril a uno de tipo semipastoril o estabulado⁷, con genética importada y mayor cantidad de vacas de ordeño por hectárea, llegando a hablarse de megatambos.

Los cambios en los modelos productivos dieron lugar a un proceso de concentración en la producción primaria y provocaron la disminución de unidades productivas dedicadas al tambo, las que cambiaron de actividad económica dada la mayor rentabilidad otorgada por la agricultura.

⁷ Ante el avance de la ciencia en la producción de fertilizantes y pasturas mejoradas, el sistema productivo primario se dinamizó y permitió que la cadena de producción y consumo pase de ser estacional a ser plurianual. En otras palabras, fue posible disponer del alimento necesario para el ganado vacuno destinado a la producción de leche durante todo el año y no ya de manera estacional.

A partir de la década de 1990, la conformación del Mercosur abrió un nuevo mercado de consumo para los productos argentinos incrementando la demanda de la producción y la generación de excedentes económicos en el circuito. Las crecientes inversiones de empresas extranjeras se volcaron tanto al proceso industrial como al comercial. El cooperativismo agropecuario, como sistema, entró en un proceso de crisis al implementarse una serie de políticas de liberalización económica, entre ellas la desregulación de los mercados.

La actividad lechera, por lo tanto, comenzó a ser desregulada, lo que la reestructuró en términos organizativos. Las industrias lácteas aumentaron los niveles de concentración económica y se consolidó una estructura industrial oligopólica, con el desplazamiento de medianas y pequeñas empresas del sector y el debilitamiento de las cooperativas. Las tres mayores empresas lácteas —Mastellone Hnos., SanCor y Nestlé—, al año 2011, generaron cerca del 60 % de la producción de leche a nivel nacional.

Entre 1985 y 2005, la dinámica cooperativista en Coronel Moldes se verá restringida, el número de asociados decaerá, la empresa SanCor, ante este panorama, impondrá una política de fusión del *corpus* cooperativo regional, que no logró más que continuar con la reducción del número de asociados y el deterioro de las prestaciones por parte de las mismas.

Los principales reclamos del sector primario desde el año 2003 giraban en torno a la recomposición del precio de la materia prima y la creación de un nuevo sistema de fijación del mismo donde el productor tuviese mayor participación en las ganancias, pero el incremento de la exportación solo benefició al eslabón industrial. La competencia entre empresas industriales nacionales tales como La Serenísima, SanCor, Windy, Milkaut, permitió el ingreso de nuevos participantes en la cuenca lechera sur. La comercialización comenzó a realizarse de manera directa y privada entre tambos e industrias, lo que consolidó una política de desprotección para el productor.

La aplicación de nuevas tecnologías y modelos productivos, las fluctuaciones en los precios de lácteos del mercado externo y las políticas públicas que se intentaron aplicar desde 2005 solo ocasionaron un comportamiento cíclico de las crisis de producción. Tal dinámica productiva permitió la supervivencia de una única categoría de productores, aquellos devenidos en empresarios que aplican un modelo productivo estabulado con

capacidad de negociar con la industria el precio de la leche, en función de volúmenes exclusivos de producción y calidad comercializada.

Ante la disminución de la cantidad de tambos, y de vacas de tambo, desde el año 2001 (tabla 3.3) y el advenimiento del proceso de agriculturización beneficiado por la política de precio de los *commodities* y la implementación de la siembra directa, muchos exproductores tamberos decidieron volcarse a la producción de soja y maní. Otros vieron un gran negocio en el arriendo de sus tierras ante el precio que había llegado a adquirir la hectárea sembrada de soja⁸.

Tabla 3.3. Comparación de la cantidad de tambos y de vacas de tambo en los años 2001, 2006 y 2015 en Coronel Moldes.

Año	Cantidad de tambos	Cantidad de vacas de tambo
2001	74	9031
2006	42	5477
2015	36	5749

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos suministrados por la Unidad Ejecutora Local del SENASA de Coronel Moldes, según campaña de vacunación antiaftosa. Año 2015.

El vuelco a la producción sojera llegó a producir una fuerte competencia por el recurso tierra, lo cual intensificó la actividad tambera reduciendo el espacio dedicado a cada vaca, surgiendo modelos de producción de tipo corral.

Sampacho

El origen del pueblo se remonta al año 1785 tras la construcción de un fuerte que sirviera de frontera contra el avance del indio, convirtiéndose en 1795 en una villa, por la estancia donada por Ignacio Soria, que pasaría a llamarse Sampacho. La llegada de los primeros colonos a esta región fue en 1875, se trataba de un grupo integrado por 100

⁸ Para el año 2008 el precio de la soja en Argentina llegó a cotizar alrededor de los 600 dólares por tonelada (MINAGRI y Bolsa de Cereales de Buenos Aires en Bisang y Campi, 2013).

familias de origen italiano, enviado por el gobierno con el objetivo de colonizar estas tierras. En este poblado el ferrocarril también tuvo una importante impronta tanto en su organización como en su poblamiento.

La ruta nacional n. ° 8, construida en forma paralela al tendido ferroviario, es la que hasta el día de hoy comunica a Sampacho con el resto de las localidades del sur provincial. Actualmente se puede observar la existencia de una plaza principal, la Plaza Central 25 de Mayo, rodeada de sitios históricos tales como la Parroquia Nuestra Señora de la Consolata, la Casa de la Cultura, el Museo Histórico, el Cine-Teatro Marconi, la Municipalidad, la Policía, el Banco y la Biblioteca.

Si se ingresa por la ruta nacional n. ° 8 hacia el pueblo, se observa que la organización urbanística se presenta homogénea en referencia al resto de los pueblos del sur cordobés, contando con una estación de servicio y una avenida principal donde se concentra la actividad comercial. El predio del ferrocarril, al dejar de funcionar, se convirtió en un área de recreación para los pobladores.

Las características de los suelos de esta zona⁹ originaron que predominara el manejo de cultivos para la alimentación del ganado y la producción ganadera propiamente dicha durante muchos años. Cuando la producción ganadera dejó de ser rentable para el productor, la figura del contratista rural comienza a tomar más fuerza en Sampacho. De acuerdo a la palabra de actores locales entrevistados, tanto el contratista rural como la figura jurídica del arrendatario adquieren más presencia en la localidad tras la problemática que debió atravesar el productor al tener que desprenderse de la hacienda porque en su momento no era rentable. Muchas veces, estos productores que vivían en la explotación agropecuaria, por diversos motivos, arrendaron sus propiedades y se trasladaron a la localidad.

De esta manera, en Sampacho conviven aquellos productores que lograron expandir su escala de producción mediante el cultivo de soja y maní, con aquellos devenidos en rentistas que decidieron alquilar su parcela.

La totalidad de los actores sociales entrevistados indican que con la aplicación de la siembra directa, y con ello el uso de fertilizantes y agroquímicos que atenuaron el

⁹ Valenzuela y otros (2001) señalan que es un área con suelos desarrollados sobre materiales arenosos medios y finos, poco profundos y con poco contenido de materia orgánica, donde el proceso dominante es la erosión eólica.

desarrollo de malezas, Sampacho comenzó así a mostrarse apta para el desarrollo de los cultivos agrícolas que requiere el mercado.

La expansión de las oleaginosas en los campos que circundan a la localidad implicó el abandono de recursos asignados a la ganadería —se quitaron molinos, alambrados, corrales, entre otros— para readecuar los campos a la actividad agrícola. Las cabezas de ganado, en términos generales, decrecieron, sufriendo un progresivo desplazamiento hacia zonas marginales como las sierras y el área semiárida del oeste. De esta manera, el proceso de agriculturización trajo aparejado que los contratistas de servicios, los rentistas, las empresas acopiadoras y las sociedades coyunturales relacionadas a actividades agropecuarias comiencen a interesarse en producir y asentarse en la localidad.

Vicuña Mackenna

La ciudad de Vicuña Mackenna tiene su origen en el avance de la frontera nacional sobre territorios indígenas a finales del siglo XVIII y en su posterior colonización, por parte de inmigrantes europeos —vascos e italianos—, a principios del siglo XIX. Estos inmigrantes se trasladaron desde la provincia de Buenos Aires y fueron quienes, cansados de las inundaciones del río Quinto, se instalaron en la localidad de Vicuña Mackenna, ubicada a 25 km al norte de este río. Desarrollaron actividades vinculadas a la producción de lana de ovejas y posteriormente actividades ganaderas, por considerarse zona de buenas pasturas para su engorde. Con el arribo del ferrocarril logró desarrollar una mayor conexión con Buenos Aires y Cuyo hacia donde se trasladaba ganado, lana, leche y carne, y llegaba desde allí la producción de frutas y verduras. Caracterizará al área, desde entonces, una estructura económica agropecuaria mixta, pero con fuerte peso de la ganadería. Hacia la década de 1970, se inicia una transformación en el uso del suelo, pasando a tener más peso la agricultura hasta convertirse, en los últimos tiempos, en casi exclusiva.

La historia de Vicuña Mackenna nació junto a las vías del ferrocarril y hoy sigue siendo un punto estratégico al ser utilizados algunos de sus ramales para el traslado de granos por parte de empresas del agro instaladas en la zona.

En el año 1990, a partir de la modernización de los sistemas técnicos agrícolas, las sociedades empresariales que comienzan a invertir en la zona la caracterizan bajo el

nombre de “Nueva Zona núcleo” o “Zona Vip” para la producción de oleaginosas y cereales, al constituirse en un nuevo centro de producción agrícola y con el fin de diferenciarse de la zona núcleo histórica que involucra localidades tales como Venado Tuerto (Santa Fe) y Pergamino (Buenos Aires). En concordancia con el desarrollo de esta producción fue que antiguos almacenes o veterinarias que tuvieron una trayectoria o prestigio local debieron *aggiornarse* y ofrecer servicios a la actividad agrícola. En el mismo sentido, se instalaron sucursales de numerosas empresas agrocomerciales.

Alcira Gigena

La ciudad de Alcira Gigena tiene su fundación en el año 1911. La llegada del ferrocarril marca el inicio del proceso de colonización agrícola, vocación predominante del pueblo. La ruta nacional n. ° 36, construida en forma paralela al tendido ferroviario, es la que actualmente comunica a Alcira Gigena con el resto de las localidades del sur provincial. Con una organización en torno a la estación del ferrocarril, el cual permitió el arribo de inmigrantes y su posterior poblamiento, su configuración urbanística fue creciendo, contando con una plaza principal, un banco, la policía, la iglesia, establecimientos educativos y el edificio municipal.

La base económica de la localidad es la actividad agrícola y, en menor medida, la ganadera. Ante la disminución de la actividad ganadera y el predominio de la actividad agrícola, se necesitaron de mayores servicios especializados en la producción de granos, quedando la ganadería como actividad a desarrollarse en forma tabulada o en cabañas especializadas en cría y engorde.

Esta transición fue determinando en su paisaje urbano un uso del suelo comercial, destinado a cubrir las necesidades del espacio agrorrrural en un amplio radio espacial, a través de la instalación de acopiadoras de cereales y ventas de maquinarias a la vera de la ruta nacional n. ° 36, la cual se vería redefinida con la construcción de la autovía Córdoba-Río Cuarto finalizada en el 2017.

Las Acequias

La localidad de las Acequias fue fundada en el año 1904, año en el cual se llevó a cabo el tendido de líneas férreas y la construcción de la estación del ferrocarril que recibió la

misma denominación. El surgimiento de esta población tuvo lugar en el terreno de dos grandes establecimientos denominados Bella Vista y El Paraíso. En estos predios donados fue donde se efectuó el trazado del pueblo que llamaron Las Acequias, por las acequias existentes en ambos campos colindantes. A principios del siglo XX fueron organizadas sus instituciones tales como: el Registro Civil, la Escuela Nacional n. ° 37 y el Municipio.

Al caracterizarse como un área de suelos aptos tanto para el desarrollo del cultivo de cereales y oleaginosas, como también la cría de ganado, la producción se expandió espacialmente especializándose cada vez más en la producción de oleaginosas como la soja. Los productores y pobladores de la zona coinciden en señalar que la localidad de Las Acequias se caracterizaba por ser una zona de pequeños y medianos productores de entre 200 a 500 hectáreas que vivían en el campo y que a su vez, aunque no la mayoría, tenían una casa en el pueblo. Luego de la llegada del proceso de agriculturización, las explotaciones dejaron de ser habitadas y trabajadas por sus propietarios, para convertirse en tierras arrendadas principalmente para el cultivo de soja, maíz y maní. Las colonias agrícolas como Villa Erminia, La Brianza y La Tercera, ubicadas al sudoeste de la localidad de Las Acequias, tenían una escuela rural y eran colonias en las cuales cada 100 hectáreas había un productor con su familia instalada en el campo. En la actualidad, estas colonias se encuentran totalmente deshabitadas. Desde fines de la década de 1990 y principios del 2000, se asientan aquí sucursales de empresas que responden a exigencias del mercado global y cuya principal motivación es la extracción y el acopio de granos para su exportación.

La Cautiva

La Cautiva, situada sobre la ruta nacional n. ° 7 y sobre el ferrocarril de cargas General Belgrano, fue fundada el 11 de enero de 1911. La localidad surgió como una gran estancia que, como tantas otras, terminó por conformarse bajo la estructura de pequeño pueblo que prosperó, tanto económica como demográficamente, con la llegada del ferrocarril.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la Nación necesita extender sus fronteras, converge una innumerable masa de inmigrantes europeos. La población que llegó se compuso por inmigrantes italianos y, en menor medida, españoles, sumados a

los árabes y de otras naciones. A partir de allí, empezaron a fundarse instituciones, fueron creadas escuelas, bibliotecas, clubes, nació el cooperativismo, y los negocios de ramos generales.

La construcción de la ruta nacional n. ° 7 para la circulación del automóvil reemplazó el tren, lo cual produjo el desmantelamiento de su infraestructura y la desaparición de los empleos que generaba el sector ferroviario. A principios del año 2000, comienzan a implementarse una mayor cantidad de prácticas e insumos para el manejo de los cultivos —siembra directa, herbicidas, fertilizantes— basado en la producción de la soja.

Históricamente, el entorno rural de La Cautiva se caracterizó por ser una zona de grandes estancias ganaderas que hoy están puestas al servicio de la agricultura, siendo administradas por empresas que no necesariamente son del pueblo o la provincia. Las firmas de consultoría rural, los servicios jurídicos, empresariales y financieros no se asientan en la zona, y gran parte de las empresas que administran los campos llegan con todos los implementos necesarios para producir, inclusive la mano de obra. Estos agentes realizan la siembra y la cosecha y luego se retiran hasta una nueva campaña.

Las Peñas Sud

En cuanto a Las Peñas Sud se llega por distintos accesos, todos por caminos de tierra. Se localiza a una distancia aproximada de 100 km al norte de la ciudad de Río Cuarto, 40 km hacia el sur de la ciudad de Río Tercero, 50 km al oeste de la localidad de Hernando, y 39 km al este de la localidad de Elena. Constituida por años como zona de desarrollo ganadero, a partir del año 2012 el cultivo del maíz y el maní convirtió a Las Peñas Sud en un centro de acopio para empresas ubicadas en el departamento Juárez Celman (Córdoba).

El Rodeo

El Rodeo formaba parte de la gran estancia San Bartolomé, a principios del siglo XVII, perteneciendo a un gran latifundio ganadero, estancia sobre la cual se fue construyendo la localidad. En la actualidad, habitan en ella 20 familias nucleadas alrededor del destacamento policial de la comuna y de un colegio primario. Como espacio público de sociabilidad, se destaca el “Club Colonias Unidas de Rodeo Viejo”, un espacio de

recreación, pero a su vez un ámbito tanto de circulación de información de precios y de nuevas tecnologías, como de cuestiones referidas a la vida en las comunidades.

Conforme a lo que nos dijeron los entrevistados, el 70 % de las tierras se encuentran hoy arrendadas por empresas agroindustriales del complejo aceitero que contratan a terceros para producir los campos —contratistas—. Puede ser considerada como zona de avance de la frontera agrícola hacia la zona serrana del departamento Río Cuarto. El ganado confinado en *feed lot*, en manos de grandes productores, continúa siendo una actividad importante que se ha desplazado hacia la zona de piedemonte.

La Carolina El Potosí

La Carolina El Potosí se encuentra a 23 km de camino de tierra de la ruta nacional n. ° 8. Este poblado fundado en el año 1938, en sus inicios era una zona de grandes estancias en manos de latifundios ganaderos. En la actualidad predomina la actividad agrícola, la cual fue desplazando a la hacienda. Cuenta con cinco pequeños barrios que limitan con hectáreas sembradas con maíz y soja. Estas explotaciones se encuentran sembradas por contratistas, quienes prestan este servicio y además viven en el pueblo, poseen su propia maquinaria y son contratados por una o varias campañas.

La comuna constituye un punto estratégico para la organización productiva de la zona, es decir, como zona de paso obligada de los camiones que transitan la ruta desde la localidad de Las Vertientes, una población situada a 40 km y donde se encuentra un centro de transporte de carga que va recogiendo los granos de los campos aledaños. Estos camiones ingresan a La Carolina El Potosí, recogen las cosechas y luego se dirigen a la ciudad de Río Cuarto donde se acopian los granos y/o se trasladan al puerto de Rosario.

En los siguientes capítulos, nos detendremos a analizar, con distintos grados de profundidad, las cinco variables de análisis propuestas para dar cuenta de las redefiniciones de la relación rural-urbana: uso y ocupación del espacio agrario; ramas industriales representativas de las redes agroindustriales; economía urbana; ocupación y dinámica poblacional; e, infraestructura y equipamiento urbano.

4. La modernización de la actividad agropecuaria en el área de estudio

En este capítulo, se presentará lo que acontece en los espacios productivos agropecuarios del área de estudio, tras el periodo actual de modernización de la actividad agrícola. Se pretenden demostrar los cambios que acontecieron en el sur cordobés a partir de la intensificación en la utilización de tecnologías e innovaciones capaces de permitir una mayor productividad y rendimiento de la producción en una misma superficie, de la mano de la adopción de prácticas culturales tales como la siembra directa y el uso de agroquímicos. Por último, se retoma el análisis de los actores sociales involucrados en este periodo, con la idea de demostrar su adaptación a una actividad agrícola cada vez más especializada lo que en ocasiones redundaba en la necesidad de una mayor capacidad para ampliar o diversificar tareas, técnicas y formas de trabajo para un mismo proceso de producción.

4.1. Modernización agropecuaria y evolución del uso del suelo en el sur cordobés

Como se afirmó en el capítulo 3, es a partir de la configuración del pacto territorial del agronegocio que el espacio rural del sur cordobés se transforma en escenario de nuevas prácticas productivas y usos del suelo, lideradas por actores sociales, a veces incluso tradicionales de la actividad, que llevan adelante un proceso de modernización y especialización productiva.

Tras un proceso de agriculturización, iniciado en la región pampeana en la década de 1970, las áreas destinadas a la actividad agrícola comenzaron a predominar por sobre las áreas destinadas a la actividad ganadera. Tal como se mencionó antes, en la década de 1990, específicamente en el año 1996, la autorización del ingreso de las semillas transgénicas al país, esencialmente para el cultivo de soja, se constituyó como el punto

de quiebre entre el modelo de producción agroindustrial tradicional y el actual modelo de producción del agronegocio.

La actividad agropecuaria comenzó a mostrar una fuerte dinámica impulsada por la rentabilidad, la productividad y la tecnología, jugando un papel relevante en este impulso los precios de los *commodities*.

A continuación, recurriendo a los datos de los CNA y de la Secretaría de Agroindustria de la Nación, se describirán las características actuales de la actividad agrícola del departamento Río Cuarto, en los aspectos referentes tanto al uso del suelo, al rendimiento obtenido en las distintas campañas agrícolas, al régimen de tenencia de la tierra como a las prácticas culturales desarrolladas en las explotaciones agropecuarias.

En lo que respecta al uso del suelo entre los años 1988, 2002 y 2008 (tabla 4.1), se puede observar que el porcentaje de la superficie implantada destinada a cultivos anuales y perennes presenta un aumento aproximado al 20 % entre censo y censo, mientras que la superficie implantada destinada a forrajeras anuales y perennes presenta una disminución del 15 % aproximadamente. Aunque lo anterior demuestra el avance de la producción agrícola sobre la producción ganadera, se debe señalar que esta última no se abandonó, sino que en muchos casos la actividad se intensificó en producción recurriendo a mecanismos de engorde confinado. Con respecto a la superficie cubierta por bosques y pastizales naturales, también registra una disminución, alcanzando esta el 4,9 % entre 1988 y 2008.

Tabla 4.1. Comparación Intercensal del uso del suelo en porcentaje en el departamento Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Uso del suelo (%)			
		Agricultura ¹⁰	Ganadería ¹¹	Bosques y pastizales naturales ¹²	Otros usos ¹³
Río Cuarto	1988	24,6	45,9	19,8	9,8
	2002	46,2	30,24	18,05	5,4
	2008	60,79	17,61	14,9	6,6

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

Si observamos cómo se distribuye el uso de suelo al interior de la actividad agrícola en general (tabla 4.2), se observa que en el año 1988 casi el 50 % de la superficie total de las EAP se encontraba cultivada con especies forrajeras, es decir para alimentación de animales, y un 27,2 % se destinaba tanto al cultivo de oleaginosas como de cereales para grano. En el año 2002, el 31,7 % de la superficie total se destinaba a oleaginosas, el 19,4 % a cereales para granos y el 31,06 % a forrajeras, revirtiendo, de esta manera, la importancia relativa de tipos de usos de suelo, es decir, que a partir del 2002 comienza a predominar la actividad agrícola por sobre la superficie destinada a forrajeras. En el año 2008 el 40,2 % de la superficie total de las EAP se encontraban implantadas con oleaginosas, el 24,8 % por cereales para grano y el 18,2 % por especies forrajeras. Se puede corroborar que la actividad agrícola del departamento comienza a especializarse en primera instancia en oleaginosas y en segunda instancia en cultivos para granos.

¹⁰ Incluye cultivos anuales y perennes.

¹¹ Incluye forrajeras anuales y perennes.

¹² Incluye pasturas naturales, bosques y/o montes naturales.

¹³ Incluye Superficie apta no utilizada, superficie no apta o de desperdicio, caminos, parque y viviendas y superficie sin discriminar uso

Tabla 4.2. Superficie implantada de las EAP, por grupos de cultivo en porcentajes, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Superficie implantada de las EAP por tipo de cultivo en %			
		Cereales para grano	Oleaginosas	Forrajeras	Otros cultivos
Río Cuarto	1988	16,9	10,3	49,2	0,27
	2002	19,4	31,7	31,06	0,58
	2008	24,8	40,2	18,2	0,48

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

Al centrar el análisis en la superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz en el departamento Río Cuarto (tabla 4.3), cuatro de los cultivos más sembrados en el área de estudio, se puede observar que a partir del año 2002 la soja comenzó a tener preponderancia por sobre el cultivo del maíz, uno de los cultivos de mayor peso en el departamento e incluso de predominancia hasta 1988.

Tabla 4.3. Comparación Intercensal de la superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz en porcentajes, primera y segunda ocupación, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz (% ¹⁴)				
		Girasol	Maní	Soja	Maíz	Otros
Río Cuarto	1988	15,9	8,3	22,8	52,6	0,4
	2002	7	5,3	57	30,5	12,2
	2008	2,2	2,7	63	32	1,4

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

¹⁴ Se considera como 100% la totalidad de las hectáreas dedicadas a agricultura en primera y segunda ocupación.

De acuerdo con las estimaciones agrícolas realizadas por la Unidad Ministerial de Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UMSIIA) de la provincia de Córdoba, podemos analizar qué ha sucedido con la superficie sembrada con soja, maíz y maní entre las campañas 1995-96 y 2012-13¹⁵ en el departamento Río Cuarto. De esta manera, si se comparan las superficies destinadas al cultivo de soja, maíz y maní (tabla 4.4), se puede observar que entre las campañas analizadas ha incrementado significativamente el porcentaje de superficie destinada a la producción de estos cultivos en su conjunto, hasta llegar a un 40 % de la superficie departamental, por lo menos hasta la campaña 2012-2013.

Tabla 4.4. Superficie sembrada con soja, maíz y maní en las campañas 1995-96 y 2013-14, en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).

Departamento	Superficie del dpto. (ha)	1995/1996		2012/2013	
		Total	%	Total	%
Río Cuarto	1.839.400	430.000	23,3	810.000	40

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Unidad Ministerial de Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UMSIIA) de la provincia de Córdoba, suministrados en la página *web*. Consulta realizada en 25 de julio de 2016.

Lo anterior se puede complementar con los datos que se presentan en la tabla 4.5, a través de la cual podemos señalar que el rendimiento de la producción de los cultivos de girasol, maíz, maní y soja en el departamento Río Cuarto demuestra un aumento considerable. De esta manera, observamos que de todos los cultivos presentados fue el maíz el que demostró un mayor salto cuantitativo en su rendimiento entre las campañas 1995/1996 y 2015/2016, incrementando en un 123 % su rendimiento promedio. El cultivo de girasol y soja son los que continúan en promedio de rendimiento entre las distintas campañas, con un incremento del 69,2 % y 65,8 % respectivamente. Por último, el maní registra un incremento en su rendimiento del 50,3 % entre las campañas de referencia. Se considera que ha tenido gran implicancia en el aumento de los

¹⁵ No se disponen datos con fechas posteriores a la campaña 2012-2013.

kilogramos obtenidos por hectárea el aporte de prácticas culturales tales como la siembra directa, la aplicación de agroquímicos y el uso de semillas mejoradas.

Tabla 4.5 Promedio del rendimiento (kg/ha) del girasol, maíz, maní y soja en el departamento Río Cuarto. Campañas 1995/96 y 2015/16.

Departamento	Cultivo	Campaña	Promedio del rendimiento (kg/ha)
Río Cuarto	Girasol	1995/1996	1300
		2015/2016	2200
		Diferencia en %	69,2
	Maíz	1995/1996	3000
		2015/2016	6700
		Diferencia en %	123,3
	Maní	1995/1996	1996
		2015/2016	3000
		Diferencia en %	50,3
	Soja	1995/1996	1800
		2015/2016	2985
		Diferencia en %	65,8

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección de Estimaciones Agrícolas y Delegaciones. Subsecretaría de Agricultura de la Nación suministrados en la página *web*. Consulta realizada en 4 de noviembre de 2018.

Los datos estadísticos del área de estudio muestran que a nivel de explotación económica del suelo, existe un proceso de concentración con cierta dinámica cíclica. Se observa que entre 1988 y 2002 la cantidad de EAP de hasta 200 ha disminuye en un 7,39 %, para luego aumentar en un 5,72 % entre 2002 y 2008. Con respecto a las EAP de 200,1 a 1000 ha, aumentan su número en un 3 % entre 1988 y 2002, y disminuyen en un 3,86 % entre 2002 y 2008. Por último, las EAP de más de 1000 ha se incrementan en un 4,42 % en el primer periodo intercensal y disminuyen en un 1,92 % en el segundo periodo. Si se analiza la totalidad del periodo intercensal, las EAP de menos de 200 ha han disminuido en un 1,67 %, mientras que las mayores a 1000 ha incrementaron su número en un 2,5 % (tabla 4.6).

Un comportamiento similar se desprende del análisis de los datos de EAP por escala de extensión en relación con la superficie que ocupan (tabla 4.7). En 1988 las EAP de hasta 200 ha ocupaban el 13,9 % de la superficie, disminuyendo la misma en un 4,72 % en el año 2002 con un leve incremento del 1,63 % hacia el año 2008. Las EAP de 200,1 hasta 1000 ha ocupaban un 45,7 % de la superficie en el año 1988, un 39,3 % en el 2002 y un 37,8 % en 2008. En cuanto a las EAP de más de 1000 ha, estas ocupaban el 40,4 % de la superficie en el año 1988, incrementan la superficie en un 11,39 % hacia el año 2002 y en un 0,89 % en el año 2008. Al igual que lo que acontece con la cantidad de EAP, en la totalidad del periodo analizado las de menor tamaño disminuyen la superficie ocupada mientras que las de mayor tamaño la incrementan.

Tabla 4.6. Comparación Intercensal en porcentaje, según cantidad de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Escala de extensión EAP	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Hasta 200 ha	52,03	44,64	50,36	-7,39	5,72	-1,67
	De 200,1 a 1000 ha	41,53	44,53	40,67	-3	-3,86	-0,86
	Más de 1000,1 ha	6,44	10,86	8,94	4,42	-1,92	2,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA 1988,2002 y 2008.

Tabla 4.7. Comparación Intercensal en %, según superficies relativas de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Escala de extensión EAP	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Hasta 200 ha	13,9	45,70	40,40	31,8	-5,3	26,5
	De 200,1 a 1000 ha	9,17	39,03	51,79	29,86	12,76	20,69
	Más de 1000,1 ha	10,8	37,08	50,9	26,28	13,82	40,01

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA 1988, 2002 y 2008.

En lo que se refiere al régimen de tenencia de la tierra (tabla 4.8), se observa entre 1988 y 2002 un importante incremento del arrendamiento (12,18 %) al igual que en el periodo 2002-2008 (17,58 %), que llega a cubrir el 21,26 % de la superficie total. En menor medida, se ha incrementado la superficie bajo contrato accidental en un 5,7 % desde 1988 a 2008 —registrando una disminución entre 1988 y 2002, y aumentando su importancia luego—. La superficie en propiedad o sucesión indivisa ha disminuido en un 10,78% también desde 1988 al 2008, pero aun así continúa siendo el régimen de tenencia predominante con más del 50 %.

Tabla 4.8. Cantidad de EAP por régimen de tenencia de la tierra en porcentaje. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Tipo de régimen de tenencia de la tierra	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Propiedad o sucesión indivisa	56,92	52,58	59,02	-4,3	6,4	2,1
	Arrendamiento	26,66	38,84	21,26	12,1	17,5	-5,4
	Aparcería	2,66	0,94	2,29	-1,72	1,3	-0,3
	Contrato accidental	8,97	3,35	14,67	-5,62	11,32	5,7
	Otros	4,78	4,29	2,32	-0,49	-1,9	-2,46

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

4.2. La expansión de la tecnología en el sur cordobés

Tal como fue señalado anteriormente, en la Argentina —y por lo tanto en el área de estudio— la adopción del paquete tecnológico en el agro se llevó a cabo mediante la utilización de tecnologías de origen industrial a la producción primaria. Como lo afirman Teubal y otros (2005), desde que se inventó la agricultura, hace diez mil años, los productores agropecuarios reprodujeron su propia semilla y, en algunos casos, experimentaron formas de mejoramiento genético mediante cruces de diversas semillas de una misma especie. En la actualidad, el modelo de agricultura industrial instaurado tiene como eslabón principal la provisión de semillas modificadas genéticamente, sujetas a propiedad intelectual mediante el sistema de patentamiento, por lo que el uso de estas o su intercambio entre productores cayeron drásticamente durante las últimas décadas.

Fueron los procesos de liberalización, apertura y desregulación los encargados de brindar, a las grandes empresas fabricantes de semillas e insumos para el agro, el marco propicio para expandir su control sobre distintas áreas del sistema agroalimentario y obtener así una posición dominante para su provisión.

En este proceso de apertura y desregulación, las principales empresas proveedoras de insumos agropecuarios —como Bunge, Monsanto, Nidera y Syngenta—, que producen

y proveen semillas y agroquímicos junto a servicios de financiación, asesoramiento y seguros agropecuarios, se fueron expandiendo en la región pampeana argentina concentrando al mismo tiempo el volumen de granos exportados del país (Maldonado, 2013b). A su vez, se incrementó la utilización de tecnologías capaces de reducir los costos de producción, como fue el desarrollo de la siembra directa, la ampliación de la capacidad de almacenaje de los denominados silo bolsa, el aumento del tamaño de los cabezales de las sembradoras y cosechadoras y la incorporación de tecnologías satelitales para siembra de precisión, entre otros. La utilización de nuevas prácticas agronómicas indicó la necesidad de un manejo cada vez más empresarial de las explotaciones y el aumento de las escalas productivas (Carini, 2016).

Esta organización de la producción basada en el uso de la tecnología que fomentan las empresas proveedoras y comercializadoras de insumos, impacta especialmente en la forma en que se compone el capital de las empresas agroindustriales y agrocomerciales, y de los productores agropecuarios y contratistas rurales de servicios, ya que es frecuente que los tres primeros agentes productivos decidan contratar los servicios ofrecidos por terceros —entre ellos, el contratista rural— a la hora de realizar las actividades de siembra, cosecha, transporte o almacenaje, entre otras actividades.

A la hora de hablar de porcentajes que demuestren estas nuevas prácticas en cifras, podemos citar los mencionados por Maldonado, quien observa que al

[...] año 2002, el 68 % del total del maíz y soja —de primera y segunda—, de los tres departamentos analizados¹⁶ del sur de Córdoba, se cultivaban con siembra directa, y el 90 % de las semillas cultivadas eran de origen transgénico. En cuanto a la aplicación de agroquímicos, el 93 % de las explotaciones agropecuarias aplicaban al menos un tipo de agroquímico —fertilizantes, herbicidas, insecticidas o fungicidas— y el 75 % aplicaba al menos dos tipos de agroquímicos (Maldonado, 2013a, p. 215).

Al actualizar algunos de estos datos de acuerdo al año 2008, para el departamento Río Cuarto específicamente (tabla 4.9), podemos observar que a partir del 2002 el maíz y la soja implementan el sistema siembra directa en más del 60 % de la superficie cultivada. La superficie con cultivo de maíz bajo la práctica de siembra directa se ha más que duplicado entre 2002 y 2008, lo mismo se evidencia para el caso de la soja de primera.

¹⁶ La autora se refiere a los departamentos Río Cuarto, General Roca y Juárez Celman.

Por su parte, la aplicación de siembra directa en segunda aumentó de 89,3 % en 2002 a 90,4 % en 2008¹⁷.

Tabla 4.9. Comparación Intercensal de la superficie de las EAP en porcentaje (1. ° y 2. ° ocupación) implantada bajo siembra directa, por cultivo, en el departamento Río Cuarto. Años 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Maíz	Soja 1. °	Soja 2. °
Río Cuarto	2002	60,3	67,9	89,3
	2008	94,6	94,9	90,4

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 2002 y 2008.

En trabajo de campo, la totalidad de los productores y empleados o dueños de empresas agrocomerciales y agroindustriales entrevistados señalaron que utilizan la práctica de siembra directa, tanto a través del uso de maquinaria propia como a través de la contratación de servicios a terceros. Incluso, en algunos sectores del área de estudio, los actores sociales entrevistados señalan que esta tecnología propició el incremento del desarrollo de la agricultura y la disminución de problemáticas tales como la erosión eólica. Por ejemplo, un productor agropecuario de la localidad de Vicuña Mackenna señala lo siguiente:

[...] creo que ha cambiado mucho en lo que es tecnología y producción, desde los noventa a la fecha ha cambiado mucho la zona, porque de ser una zona inestable geográficamente por el tema de erosión y todo eso, donde la labranza producía un efecto de médano... los médanos se han armado, yo calculo, que a principios del siglo pasado como efecto del pastoreo y mal manejo de los campos, donde por ahí empezaron a volar y se formaban los médanos [...], donde no era tanto el problema de la labranza, sino era más un problema de pastoreo o mal manejo del recurso natural que había en aquel momento, eso te diría que fue hasta fines de los '80 y la producción o la productividad del campo estaba limitada por ese tipo de variables en

¹⁷ A pesar de que la práctica de siembra directa comienza a implementarse en el país a fines de la década de 1960, el CNA 1988 no lo releva como práctica cultural. Con respecto a las formas de roturación releva los tipos: labranza mínima, arado cincel y disco reja y vertedera.

lo que respecta a inestabilidad física [...]. Cuando aparece la siembra directa, la zona cambia mucho, o sea, con la posibilidad de trabajar con cultivos de cobertura, no laborear más el suelo fue un cambio radical te diría en productividad de los campos, en productividad y en estabilidad de los campos. O sea yo, te puedo decir que hoy tenemos un mucho mejor suelo que el que teníamos hace veinte años atrás o treinta años atrás (Productor agropecuario 1, entrevista realiza en 2015).

Por su parte, otro productor agropecuario señala

[...] no es que nuestra vocación sea a lo mejor muy distinta a la de mis padres, la realidad es que hubo una técnica que fue la siembra directa y la labranza cero que hace que la agricultura se ahorre muchísima agua de la lluvia y en agricultura normal necesitas 500–600 mm en la temporada de producción de soja o maíz, en verano por ahí los tenías a esos mm, pero cuando arabas la mitad se te iba, la perdías, entonces perdías la cosecha, era muy muy variable, con el tema de la siembra directa la agricultura empezó a entrar mejor que la ganadería y los campos dejaron de erosionarse, sobre todo de los vientos, la erosión eólica, por lo que yo creo que no hubo un cambio generacional sino que el cambio fue de técnica (Productor agropecuario 2, entrevista realizada en 2015).

Con relación al uso de semillas transgénicas (tabla 4.10), para el año 2002 el 43,9 % de las EAP totales utilizaban semillas transgénicas para el cultivo de soja y maíz, para el año 2008 ese porcentaje ascendió al 84,6 % con relación a la cantidad de EAP existentes en ese año¹⁸.

Tabla 4.10. Comparación Intercensal de cantidad de EAP, en porcentaje, que usan semilla transgénica para maíz o soja. Años 2002 y 2008.

¹⁸ Puesto que es en el año 1996 cuando se comienza a implementar el uso de semillas transgénicas, el CNA 1988 no releva este dato.

Departamento	CNA	Cantidad de EAP con maíz y soja transgénica (%)
Río Cuarto	2002	43,9
	2008	84,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNA 2002 y 2008.

En cuanto al asesoramiento técnico, solo se dispone del dato para el CNA 2008, del cual se desprende que en el departamento Río Cuarto el 36 % de las EAP registradas recibían asesoramiento técnico —ya sea de profesionales independientes, organismos oficiales o instituciones privadas—. En los trabajos de campo realizados, el 100 % de los productores entrevistados señalaron que reciben algún tipo de asesoramiento técnico, ya sea porque el mismo productor contrata a algún asesor —en general, un ingeniero agrónomo— o porque la empresa agrocomercial que provee los insumos lo ofrece como otro servicios dentro de su cartera comercial.

Las tecnologías mencionadas anteriormente fueron las encargadas de acompañar la expansión de una actividad agrícola científica y globalizada que permitió la obtención de sucesivas cosechas récord y el incremento del valor de la tierra, entre otros factores. De acuerdo con un informe de la Bolsa de Comercio de Rosario de mayo de 2011, la tierra en la zona maicera de la región pampeana, pasó de cotizar alrededor de 4.000 dólares la hectárea en el año 2000 a alrededor de 15.000 dólares en el año 2011. En el mismo año, el valor de la tierra de la zona triguera alcanzó los 6.000 dólares la hectárea; en la zona de invernada llegó alrededor de los 7.500 dólares y en la zona de cría en alrededor de 2.500 dólares.

Según datos presentados por la Compañía Argentina de Tierras¹⁹ en un informe del mismo año (2011), los precios de la tierra en la llamada ‘zona núcleo’ de la provincia de Córdoba —área que abarca gran parte de los departamentos Marcos Juárez y Unión, ubicados al este de la provincia—, incrementaron en un 25 % desde el año 2008, es

¹⁹ Sobre la base de un informe publicado por Márgenes Agropecuarios, se puede señalar que Compañía Argentina de Tierras es uno de los principales operadores nacionales en el mercado inmobiliario rural.

decir que mientras en ese año una hectárea cotizaba en precios de 6.000 a 10.400 dólares, en el año 2011 pasó a cotizar a precios de entre 7.500 y 13.000 dólares. En la zona centro-sur y sur de la provincia de Córdoba, área de llanuras medanosas bien drenadas, los precios de la hectárea rondaban en el año 2008 entre 4900 y 10000 dólares para la zona centro sur, y entre 3.800 y 6.800 dólares en la zona sur. Estas zonas también registraron un aumento de su valor en el año 2011 entre un 18 y 25 %, alcanzando valores entre 5.800 y 12.000 dólares la hectárea en el área centro-sur y entre 4.800 a 8.500 dólares en la zona sur de la provincia.

En la zona de piedemonte, considerada por este informe como centro-norte de la provincia, en el año 2008 los precios rondaban entre 4.000 a 8.000 dólares la hectárea, pasando a tener un precio de 4.800 a 8.000 dólares en 2011, es decir que las tierras de menor cotización registraron un incremento del 20 % entre esos años.

En lo que respecta a la agricultura de precisión, la totalidad de los actores sociales entrevistados, sean productores agropecuarios o empresas agrocomerciales proveedoras de servicios, señalan que el desarrollo de la misma en el área de estudio es aún incipiente. A pesar de lo anterior, todos sostienen en que es una práctica que reviste especial potencialidad, por lo que consideran la posibilidad de comenzar a aplicarla.

De acuerdo a un informe del INTA del año 2014, de las 33 millones de hectáreas sembradas en el país, alrededor del 21,6 % —7.1 millones de hectáreas— trabaja con herramientas de agricultura de precisión hoy disponibles en Argentina. Al respecto Schiaffino señala que son “las provincias de Córdoba y Santa Fe las que más utilizan estas tecnologías, mientras que en la provincia de Buenos Aires el desarrollo es aún incipiente” (2018, p. 61).

En referencia al área de estudio, sobre la base de datos del CNA del año 2002²⁰ en comparación con el del año 2008 (tabla 4.11), se puede señalar que casi se ha triplicado el número de EAP que utilizan agricultura de precisión como práctica cultural.

Tabla 4.11. Comparación Intercensal de la cantidad de EAP que aplican como tipo de práctica la agricultura de precisión, en porcentaje. Años 2002 y 2008.

²⁰ La agricultura de precisión en Argentina comienza a implementarse en el año 1996, es por ello que el CNA 1988 no da cuenta de esta práctica.

Departamento	CNA	Cantidad de EAP que aplican agricultura de precisión (%)
Río Cuarto	2002	2,7
	2008	7,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos del CNA 2002 y 2008.

Esta práctica se conjuga con el objetivo de generar información georreferenciada, a fin de caracterizar lotes para el manejo eficiente de los cultivos e insumos de los sistemas productivos. Una de las principales herramientas utilizadas para identificar la variabilidad de cada unidad productiva y analizar la respuesta a diferentes prácticas de manejo es el llamado Mapa de Rendimiento el cual se obtiene a partir de los datos recopilados por una máquina cosechadora equipada con un sistema de posicionamiento y sensores que calculan la cantidad de grano cosechado. Es decir que la productividad de un lote se obtiene representada gráficamente en un ciclo productivo específico, donde se reflejan los diferentes niveles de rendimiento del cultivo. Una vez que se obtiene el mapa es importante poder interpretarlo para la toma de decisiones que van de la mano tanto con el adecuado uso de insumos como de otras prácticas culturales adoptadas como la siembra directa. El contratista de maquinaria agrícola es el actor predominante en la adopción de esta práctica por llevar a cabo las labores de cosecha y pulverización.

Con respecto a la forma de difusión de esta tecnología, es importante traer aquí el relato realizado por un productor agropecuario de Las Acequias. El mismo nos comentaba sobre un ensayo del que participó en el cual se presentó tecnología de punta, dirigida al monitoreo y seguimiento de los cultivos. Cuando le preguntamos acerca de quién organizaba o llevaba a cabo este ensayo, este productor nos comentó que dicha jornada fue organizada por la empresa Siembras Argentinas y que además estuvo presente el reconocido empresario Grobocopatel, quien había asistido con el fin de promocionar la

plataforma tecnológica denominada Frontec²¹, plataforma que se complementa con la agricultura de precisión al tratarse de un programa que permite la realización de mapas de rendimiento. La información oficial de este *software* se encuentra disponible en la *web* de Siembras Argentinas e indica que para el diseño de la plataforma tecnológica Frontec se unieron investigadores del INVAP —con sede en San Carlos de Bariloche, especializado en la construcción de satélites, radares y reactores nucleares— con integrantes del Grupo Los Grobo.

Si bien se decidió presentar este ejemplo, a lo largo de las diferentes entrevistas realizadas a empresarios y/o productores agropecuarios, los mismos nos respondieron que esta práctica necesita de la asistencia de programadores o personal capacitado para usar los sensores, los instrumentos de posicionamiento y para saber interpretar los mapas obtenidos. Es por ello que muy pocos pueden invertir en la agricultura de precisión y los que pueden hacerlo prefieren que sea llevada a cabo por empresas que ofrecen el servicio, es decir que para ellos es una actividad tercerizada.

A su vez, pudimos entrevistar a grandes productores agropecuarios que nos comentaron que al formar parte de Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) o de Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), son las mismas asociaciones las que proporcionan datos de rendimiento vinculados con el monitoreo de los cultivos y comparten experiencias de otras explotaciones también asociadas como forma de comenzar a capacitarse en esta práctica.

4.3. Actores sociales y división territorial del trabajo

Los sucesos que permitieron el arribo de tecnología en el agro fueron consolidando una nueva y dinámica estructura productiva compuesta por una diversidad de actores sociales heterogéneos que presentan un perfil cada vez más empresarial en el planteamiento de sus actividades.

²¹Frontec es una plataforma tecnológica de monitoreo *online* de las explotaciones en tiempo real, por ejemplo, permite determinar la disposición de nutrientes por cultivo y por ambiente, así como realizar un análisis económico sobre la inversión a realizar, generar alertas de estrés bióticos y abióticos del cultivo, ofrecer servicios de procesamiento de imágenes satelitales e informes acerca de la capacidad de uso de los suelos, la distribución de cultivos, el análisis de impacto ambiental y bases para el ordenamiento territorial, entre varias otras funciones que el productor del campo puede ir monitoreando mediante su dispositivo móvil (*Todo Agro*, 13 de Noviembre de 2017).

La actividad agropecuaria se moderniza en sus etapas productivas de la mano de los avances tecnológicos y, a su vez, estas etapas se diversifican, se amplían y se especializan. Como se dijo anteriormente, es la intensa difusión del capital, de la tecnología y de la información en la actividad agropecuaria, la que amplía la división de tareas y funciones productivas y administrativas y genera una alteración cualitativa y cuantitativa de antiguas funciones de los actores sociales involucrados en la actividad agropecuaria. Al hacerlo es que comienzan a tener mayor influencia actores intermediarios en la producción de granos tales como transportistas, aseguradores de riesgo, consultores agrícolas, corredores de bolsa, entre otros. De todas maneras, las corporaciones en el ámbito rural son las que determinan el tiempo y la dinámica de las etapas de la producción material, desde la materia prima hasta el producto terminado y los nodos de las relaciones que estas crean necesarios para la producción —insumos, finanzas, patentes, información, entre otros—.

Con el fin de analizar a los actores sociales vinculados a la actividad agropecuaria en el área de estudio, decidimos recuperar aquí el análisis que realizaron Bustamante y Maldonado (2008, 2018), puesto que los actores por las autoras reconocidos han sido identificados en el área de estudio. Bustamante y Maldonado proponen una tipología agraria de los actores sociales vinculados de forma directa con la producción de la tierra, identificados en los departamentos Río Cuarto, Juárez Celman, Roque Sáenz Peña y General Roca. Hemos complementado dicho análisis con relevamientos propios tanto de trabajo de campo como de otras fuentes de información.

De esta manera y en primera instancia, Bustamante y Maldonado (2008, 2018) identifican a las grandes empresas agropecuarias, es decir, a la unidad de producción que posee como objetivo principal la maximización de los beneficios presentes o futuros de la inversión en el sector. Estas invierten en capital y en tecnología, cuentan con trabajadores asalariados y pueden constituirse como subsidiarias de una empresa mayor y, en conjunto, desempeñar dentro del sector agropecuario múltiples funciones económicas —en actividades del rubro primario, industrial, comercial, de servicios y financiero—.

Dentro de la clasificación de grandes empresas reconocen a las empresas agroindustriales y a las empresas agrocomerciales. Describen a las agroindustrias como las empresas que realizan actividades de manufacturación mediante las cuales se

elaboran materias primas y productos intermedios derivados del sector agrícola. Destacan en el área de estudio a las agroindustrias aceiteras, molineras y a las productoras de biocombustibles incorporadas recientemente (Bustamante y Maldonado, 2018). Estas obtienen la materia prima mediante distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, incorporando a sus actividades la producción primaria, ya sea de manera directa —la explotación es realizada de manera directa por la empresa sobre tierras propias y/o arrendadas, bajo su responsabilidad y riesgo—; indirecta —la explotación es realizada por un productor que acuerda con la empresa tiempo, calidad, volumen y precio estipulado de la materia prima a entregar, siendo el productor quien asume la responsabilidad y los riesgos—; o asociativa —donde la empresa y el productor llevan a cabo la explotación, compartiendo riesgos y beneficios—. Cada uno aporta alguno de los factores de producción —tierra, insumos, trabajo y/o asesoramiento técnico— y en función del aporte serán los beneficios obtenidos. Las autoras afirman que esta nueva estrategia es la más difundida en la zona de estudio. Por otra parte, estas empresas, en la búsqueda de mayor escala, diversificación productiva y/o simplemente para resolver problemas coyunturales, pueden realizar asociaciones de tipo horizontal con otras grandes empresas agropecuarias. Maldonado y Bustamante (2019) señalan que estas asociaciones pueden ser desde un *joint venture* o unión transitoria de empresas (UTE) para la producción de biocombustible, hasta acuerdos de intercambio de granos ubicados en distintos acopios —por ejemplo, una empresa puede necesitar granos en puerto y tenerlos en acopios en la provincia de Córdoba y otra empresa puede necesitar granos en su planta industrial en la provincia y disponer de ellos en puerto, una práctica común en estos casos es que intercambien los granos ubicados en los distintos acopios, a fin de evitar el traslado terrestre de los mismos—.

Estrechamente ligadas a las agroindustrias se encuentran las empresas agrocomerciales, que en la zona de estudio se encuentran representadas por empresas acopiadoras, las cuales llevan a cabo el almacenamiento de granos con el fin de orientar a sus clientes en la cadena de comercialización de los mismos, es decir a elegir el momento óptimo para venderlos incrementando así la capacidad de competencia. Tras el empleo del llamado silo bolsa, como medio de almacenaje temporal, la necesidad de los productores de recurrir a otros tipos de acopio disminuyó, por lo cual los acopiadores incorporaron servicios de logística y comercialización y/o financiamiento para ampliar su cartera de clientes. Dentro de la tipología de las empresas agrocomerciales, Bustamante y

Maldonado (2018) presentan a las empresas proveedoras de agroinsumos, las cuales pueden dedicarse a la venta de varias marcas de esos insumos —multimarca— o bien constituirse como representantes oficiales y convertirse en intermediarios. Ante la gran competencia en el rubro, las empresas deben garantizarse zonas de ventas exclusivas o mejores comisiones por las mismas. Muchas veces los vendedores locales se encuentran subordinados a las estrategias de venta y comercialización establecidas por las multinacionales.

Otro de los actores que mencionan son las denominadas cooperativas agropecuarias e identifican más de cinco cooperativas, en los cuatro departamentos del sur cordobés que estudian, cuya función principal es el acopio de granos. Destacan a una cooperativa que además de acopiar granos se dedica al procesamiento y agregado de valor al maní, lo que para las autoras la aproxima a una agroindustria al participar también en la producción primaria, cultivando en tierras propias y arrendadas y asociándose con productores de maní para abastecer a su planta industrial seleccionadora. Por otra parte, en su descripción señalan que las cooperativas demuestran en los últimos años un desempeño de tipo empresarial, en donde los productores se asocian para alcanzar ventajas y beneficios económicos equitativamente compartidos con el objetivo de incrementar la producción primaria propia.

Por otra parte se encuentran aquellas organizaciones que hicieron su aparición a partir del año 2001 ante la necesidad de financiación del sector primario y que denominan como Sociedades agropecuarias coyunturales. Estas organizaciones están conformadas por inversores que no necesariamente son propietarios de la tierra, es decir que la arriendan para que sea administrada por un tercero o bien puede suceder que cada integrante de la organización coyuntural aporte uno de los factores de producción necesarios —capital, tierra y/o trabajo—, pudiendo ser estos integrantes contratistas rurales, empresas comercializadoras de insumos o productores que se unen para hacer frente a situaciones puntuales y operar durante el término de una campaña y luego se disuelven (Bustamante y Maldonado, 2008 y 2018). La forma predominante de sociedad fue la constitución de pools bajo la figura legal de Fideicomiso, Fondos Comunes de

Inversión Agrícola²² o bien la figura de Siembras Asociadas²³ (Bustamante y Maldonado, 2018).

Con respecto a las agroindustrias y a los grandes pools de siembra, Maldonado (2016) reconocerá a su vez una nueva dinámica en ambos actores en el sur de Córdoba. Al respecto afirma que

entre las principales tendencias se evidencian fundamentalmente dos: a) el retiro de grandes pools de siembra de la región (MSU, El Tejar, Los Grobo, entre otros) a causa de dos años consecutivos de cosechas que no brindaron los niveles de rentabilidad buscados y de cambios en el contexto político y económico del país; y b) la instalación de cuatro plantas de producción de bioetanol: Bio4, en Río Cuarto, en el año 2012; ProMaíz S.A., en Alejandro Roca, en el año 2013; ACA Bio, en Villa María, en el año 2014, y Agroctanos, en La Carlota, en el año 2014 (Maldonado, 2016, p. 811).

Por otra parte y en el marco de los procesos de integración asociativa de las agroindustrias o de expansión de las Siembras Asociadas promovidas por empresas agrocomerciales, especialmente acopiadoras y cooperativas agrícolas, para el departamento Río Cuarto y de acuerdo a los datos presentados en la tabla 4.12, se observa una creciente participación en la modalidad contractual mediante integración con pool agrícola/ganadero o la modalidad de integración contractual con agroindustrias y empresas —financieras, agropecuarias, comerciales, de servicios, entre otras—. Según el CNA, la primera consiste en que una persona física o jurídica administra aportes de inversionistas de capital, trabajo o servicios para la producción agropecuaria, a cambio de un porcentaje de la ganancia obtenida de acuerdo a lo aportado. La segunda es llevada a cabo entre productores agropecuarios con las agroindustrias o con empresas, donde el productor acuerda la entrega, en tiempo y forma, de una cantidad determinada de materia prima.

²² El origen de los capitales es diverso, “pudiéndose contar con el proveniente de: a) bancos, compañías financieras; b) empresas productoras y proveedoras de insumos para el agro; y, c) inversionistas aislados. Estas figuras se caracterizan especialmente por la importante escala de producción y por la presencia de inversores extraagropecuarios (Bustamante y Maldonado, 2008, pp. 179-180).

²³ La cual es promovida por empresas agrocomerciales y cooperativas agropecuarias, a través de diversos mecanismos que implican la provisión de insumos, realización de acopios y/o aporte de tierra para cultivo (Bustamante y Maldonado, 2018).

Tabla 4.12. Cantidad de EAP, en porcentaje, con modalidades de integración contractual. Departamento Río Cuarto. Años 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Cantidad de EAP con modalidades de integración contractual con <i>pool</i> agrícola/ganadero con agroindustrias o empresas (%)
Río Cuarto	2002	2,1
	2008	9,2

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 2002 y 2008.

Otro de los actores intermediarios que se presenta en el agro es la figura de corredor de cereales. Vale recordar que en la estructura del mercado de granos podemos encontrar en la actualidad dos formas de comercialización de los mismos: a) las operaciones de compra-venta primarias, en la cual el productor es directamente el oferente de lo producido a las empresas compradoras; o b) las operaciones de compra-venta secundarias, donde el oferente es un agente distinto al productor agropecuario. En este mercado secundario de granos, normalmente encontramos un oferente que son los acopiadores o cooperativas, y como contraparte a la parte compradora, que son los exportadores o agroindustrias. Es en este mercado secundario donde aparece la figura del corredor de cereales.

La función principal del corredor es acercar la oferta y la demanda, operando con el acopiador y las cooperativas —que en este caso sería el vendedor—, y el industrial, exportador o mayorista —compradores de la producción de granos—. Estas empresas de corretaje —corredores unipersonales o en sociedades— en ningún momento detentan la propiedad de la mercadería. La función de acercamiento entre oferta y demanda se complementa con una serie de servicios relacionados con la logística y el financiamiento en los negocios, el asesoramiento en estrategias comerciales y en cuestiones impositivas, y el seguimiento integral de los negocios, entre otros. Una de las funciones de mayor importancia, en estos tiempos de acceso fácil y rápido a un gran

caudal de información, es la de mantener a sus clientes informados con datos de calidad y estratégicos sobre la evolución del mercado, característica esencial del actual período del agro pampeano.

Estos intermediarios, para poder ejercer funciones de corretaje, deben estar inscriptos en el Registro Público de Comercio, en el Registro Único de Operadores de la Cadena Agroalimentaria y en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Muchos de ellos son, además, operadores de los mercados de futuro, facultados para registrar contratos a su nombre o de terceros, percibiendo una comisión por las operaciones concertadas y registradas en estos mercados.

En relación con esto, sobre la base de un informe de la Bolsa de Comercio de Rosario (2015), se puede señalar que la provincia de Buenos Aires detenta la mayor cantidad de operadores de corretaje, reuniendo casi la mitad de estos agentes a nivel nacional. La provincia de Santa Fe por su parte presenta el 41 % del total nacional, de los cuales más del 85 % tienen su sede en la ciudad de Rosario. Respecto a las provincias de Córdoba y Entre Ríos, estas reúnen el 4 % y el 3 % de estos agentes, respectivamente. Hacia el norte del país, solo se encuentran registrados corredores de granos en Salta y Chaco, alcanzando una representación de un poco más del 1,5% sobre el total nacional, en ambos casos. En la provincia de Córdoba los corredores registrados (tabla 4.13) se encuentran radicados en las localidades de Río Segundo, Uchaca, Bell Ville, Adelia María, Vicuña Mackenna y Córdoba capital.

Tabla 4.13. Empresas de corretaje de cereales en la provincia de Córdoba.

Empresas de corretaje de cereales en la provincia de Córdoba (marzo de 2015)	Localidad
Provincia de Córdoba	
Razón Social	
Luis Abraham Siuffe	Río Segundo
Leandro A. Quiñones	Uchaca
Andrés Juan Casalis	Adelia María
Cooperativa de emprendimientos múltiples Sudecor Litoral Ltda.	Bell Ville

Cereales del Plata	Córdoba
Agrotecnología y Servicios S. A.	Córdoba
Negociar S. A.	Córdoba
BLN Group organización de servicios agropecuarios	Vicuña Mackenna
Nateco Agro S. R. L.	Córdoba
Verk Foodtrade S. A.	Córdoba
TOTAL	10 empresas que representan el 4 % del total

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos la Bolsa de Comercio de Rosario (2015).

Bustamante y Maldonado (2018) destacan como otro actor relevante al contratista rural, el que se caracteriza por poseer como factor productivo de capital equipos de maquinarias agrícolas y porque se ha convertido en el protagonista de la tercerización de las tareas agropecuarias y vehículo para la incorporación de tecnología agropecuaria.

Consideramos de gran importancia el dato que aportan en cuanto a que los contratistas pueden tener a cargo a trabajadores dependientes que se constituyen como empleados permanentes y que a su vez poseen algún tipo de especialización. Según las autoras, en el área de estudio la familia del contratista es aún el tipo de fuerza laboral más relevante, sin embargo, existen empresas de contratistas que conforman verdaderas empresas de intermediación laboral.

Estos actores pueden ser, al mismo tiempo, productores propietarios de explotaciones, combinando las tres figuras laborales: productor agropecuario, contratista de servicio o contratistas de producción. Los contratistas de servicios son aquellos sujetos que prestan servicios de laboreo, cosecha y, en menor medida, protección de cultivos, a terceros, y los de producción son aquellos sujetos capitalizados en maquinarias que resuelven expandirse en el sector productivo, arrendando tierras de manera transitoria para trabajarlas por su propia cuenta, bajo la modalidad del contrato accidental.

Tanto las grandes empresas agropecuarias —que incluyen agroindustrias y agrocomerciales— como los contratistas rurales de servicios se han constituido en eslabones claves del circuito espacial de producción en lo atinente a la difusión de las técnicas, la ciencia y la información. Entre las estrategias de dispersión territorial, se encuentra la constitución de una red de comercialización sustentada en sucursales que comercializan los agroinsumos, ya sean con estrategias de venta multimarca o como representantes oficiales. En el mismo sentido, el contratista rural ha incrementado su participación en el agro rural del sur cordobés y, como señalan Bustamante y Maldonado, los factores que favorecieron la consolidación del contratismo rural han sido

[...] la demanda de una mecanización especializada para participar en este proceso de agriculturización (requisito que no pudo afrontar gran parte de los propietarios de la tierra, ya sea por la escala reducida de sus predios o por lo elevado de la inversión), acompañada —décadas más tarde— por el otorgamiento de créditos para la compra de maquinarias sumada a la expansión del cultivo de soja de segunda (cuyas labores el productor delega), lo que permitió ofrecer el servicio de siembra, cosecha y protección de cultivos por parte de productores altamente mecanizados o por aquellos desplazados de sus explotaciones (Bustamante y Maldonado, 2018, p. 180).

Las autoras agregan a ello que en cierta forma el propietario de la tierra comparte la gestión del proceso productivo delegando actividades al contratista, el cual cuenta con la tecnología apropiada para hacerlo “además de un comportamiento netamente empresarial y profesional” (Bustamante y Maldonado, 2018, p. 180). Por otro lado, los contratistas rurales entrevistados señalan que la masificación de la aplicación de productos agroquímicos, en los últimos 20 años, ha implicado mayor diversificación en los servicios que éstos ofrecen, a la par de la necesidad de una adecuación no solo tecnológica, sino también a la normativa vigente²⁴.

Otro actor clave, e histórico, es el productor agropecuario. Bustamante y Maldonado (2008 y 2018) destacan, por un lado, al productor agropecuario tradicional y, por otro, al

²⁴ En la provincia de Córdoba, producto de nuevos marcos normativos aprobados en el año 2004, aquellos que pretendan aplicar agroquímicos deben contar con el carnet habilitante por parte del conductor de la maquinaria y ésta debe estar matriculada. Su registro se encuentra disponible en la página *web* del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

productor-empresario agropecuario. El primero es aquel sujeto social que aún mantiene su explotación —propia o arrendada— y que lleva adelante procesos productivos agropecuarios, pudiendo contratar servicios de maquinaria y de laboreo en algunos casos, pero sin delegar el control y la responsabilidad de los procesos. Además, su producción está siempre orientada hacia el mercado bajo un régimen de explotación capitalista, lo que implica poseer diferentes grados de capitalización y orientar su ganancia para invertirla en factores de producción.

Como respuesta a la dinámica del capital en el agro, algunos productores tradicionales cuyas explotaciones cuentan con la escala mínima requerida para obtener una rentabilidad suficiente, logran consolidarse como tales, en cambio, aquellos que no logran alcanzarla, deben optar por una especie de retiro voluntario (aunque a decir verdad se considera que es un retiro forzado por la lógica capitalista), ya que deciden arrendar su explotación y retirarse de la actividad productiva, deviniendo en una nueva figura: los rentistas (Bustamante y Maldonado, 2008, p. 187).

Cuando alquilan su explotación y lo hacen por periodos breves sin retirarse definitivamente de sus tareas agropecuarias, pueden clasificarse como rentistas transitorios.

Los productores empresarios son actores tradicionalmente vinculados con el campo, pero que a partir de los sucesivos cambios en el escenario productivo han podido tener éxito bajo una lógica empresarial, implementando exclusivamente una racionalidad productiva que pretende la óptima relación costo-beneficio basada no ya meramente en la propiedad de los recursos productivos, sino más bien en la profesionalización, concentración y tercerización de las actividades productivas y la capacidad de liderazgo en la propiedad del conocimiento y del saber experto.

La variable que refiere al tipo jurídico de productor que relevan los CNA distingue a los distintos actores en tres figuras principales: persona física, sociedades y cooperativas. Si analizamos la participación de estos tipos jurídicos de productores en el departamento Río Cuarto para los años 1988, 2002 y 2008 (tabla 4.14), observamos que continúa predominando, con más del 60 %, la persona física —con un leve aumento en 2002 y un leve descenso en 2008—, luego son las Sociedades de Hecho y las Sociedades Anónimas las que presentan mayor participación que el resto de las figuras jurídicas. Las primeras representaban un 28,46 % para el año 1988, reduciendo participación a un 22,02 % en 2002 y a un 19,41 % en 2008. Por su parte las Sociedades Anónimas

aumentan su participación en un 6% aproximadamente entre 1988 y 2008, alcanzando un total de 9,14% de participación hacia el último CNA analizado.

Con respecto a la figura de cooperativas, como tipo jurídico de productor, su presencia es prácticamente nula en los tres CNA analizados. Por último, la categoría otros —que involucra a las instituciones privadas sin fines de lucro y a entidades públicas— también reviste escaso impacto en el departamento, si bien entre 1988 y 2002 registra un leve incremento, ha disminuido su importancia como tipo jurídico de productor hacia el año 2008.

Tabla 4.14. Cantidad de EAP en porcentaje por tipo jurídico del productor.
Comparación intercensal. Años 1988, 2002 y 2008.

	Tipo jurídico del productor	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Departamento Río Cuarto	Persona física	68,28	72,86	67,48	4,58	-5,38	-0,8
	Sociedad de hecho	28,46	22,02	19,41	-6,44	-2,61	-9,05
	Sociedad Anónima. Soc. accidental, S.R.L y S.C.A.	2,92	7,83	9,14	4,91	1,31	6,2
	Cooperativa	0	0	0,34	0	0,3	0,3
	Otros	0,07	0,42	0,30	0,3	-0,1	0,2

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos del CNA 1988, 2002 y 2008.

Por último, se debe señalar a los trabajadores rurales, quienes a cambio de un salario en dinero —en ocasiones, complementado en especie— venden su fuerza de trabajo a un productor rural, contratista de maquinaria agrícola, acopiador-comercializador de granos, cereales y/o ganado. Se lo puede caracterizar, según la duración de su labor,

como trabajador rural permanente o trabajador rural transitorio o temporario (Bustamante y Maldonado, 2008 y 2018). El primero, por lo general vive en el campo, tiene trabajo por tiempo ilimitado y realiza diversas actividades. Posee una sola ocupación y recibe un salario mensual o quincenal. Por otro lado, el segundo, es el jornalero, que tiene trabajo por un tiempo limitado, generalmente no se encuentra viviendo en el campo y posee otras ocupaciones.

Estos actores presentados aquí evidencian innumerables articulaciones y, en general, no revisten tipos puros. En decir, un representante oficial de una empresa multinacional puede ser al mismo tiempo productor agropecuario y/o contratista rural de servicios; un contratista rural de servicios, puede ser al mismo tiempo productor agropecuario y/o rentista, entre otros.

A continuación, detendremos nuestro análisis en lo que acontece en los espacios urbanos, en primera instancia, específicamente en lo referido a ocupación y dinámica poblacional.

5. Expresiones de la modernización de la actividad agropecuaria: ocupación y dinámica poblacional en las localidades del área de estudio

En este capítulo se analiza lo que sucede en las localidades objeto de estudio en el periodo actual de modernización de la actividad agrícola en lo vinculado a las diferentes trayectorias demográficas y ocupacionales. Para ello, en un primer momento se analizan los datos censales referidos a la evolución de la población, composición de la población por grupo de edad y sexo, índice de envejecimiento y cantidad de viviendas y hogares. Posteriormente el análisis se detiene en los datos referidos a condición de actividad y categoría ocupacional. Finalmente, se presenta un perfil demográfico general de cada localidad bajo estudio.

5.1. Trayectorias demográficas de las localidades del área de estudio

Si analizamos las trayectorias demográficas de las localidades objeto de estudio (tabla 5.1), para las localidades de menos de 2000 habitantes, observamos que La Carolina El Potosí y Las Peñas Sud decrecen en el periodo 1980-1991 —no se disponen datos del CNPyV para El Rodeo y La Cautiva—. Luego, a partir de 1991 dos de las cuatro localidades registran un notable decrecimiento poblacional. Específicamente, El Rodeo disminuye su población en un 10 % entre 1991 y 2001 y un 11 % entre 2001 y 2010. Este proceso alcanza su máxima expresión en la localidad de La Carolina El Potosí, la que decrece un 57 % en el periodo intercensal 1991-2010. Las Peñas Sud prácticamente no registra variación poblacional y La Cautiva incrementa su población de 663 a 1014 habitantes para el mismo periodo, es decir, incrementa su población en un 51 %.

Tabla 5.1. Variación Intercensal de población en las localidades bajo estudio. Años 1980, 1991, 2001 y 2010.

Localidades seleccionadas	Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010	Variación 1980-1991	Variación 1991-2001	Variación 2001-2010	Variación 1980-2010
Poblaciones urbanas	Total	Total	Total	Total	%	%	%	%
Las Acequias	1656	1984	2116	2443	20	7	15	48
Alcira Gigena	4312	4948	5489	5924	15	11	8	37
Coronel Moldes	6727	7695	8104	9010	14	5	11	34
Sampacho	6467	7160	7238	7846	11	1	8	21
Vicuña Mackenna	5665	7181	8994	10170	27	25	13	80
Poblaciones rurales concentradas o agrupadas	Total	Total	Total	Total	%	%	%	%
La Carolina El Potosí	383	378	382	165	-1	1	-57	-57
El Rodeo	S/D	100	90	80	S/D	-10	-11	-20*
La Cautiva	S/D	663	685	1014	S/D	3	48	53*
Las Peñas Sud	209	148	139	148	-29	-6	6	-29

Fuente: elaboración propia sobre la base a los CNPyV 1980, 1991, 2001 y 2010. *Variación intercensal del periodo 1991-2010.

Para el caso de las localidades de más de 2000 habitantes (tabla 5.1) se reconoce un incremento de la cantidad de población en todos los períodos intercensales analizados, con algunas varianzas. El crecimiento intercensal de la localidad de Alcira Gigena ha sido más pronunciado en el periodo 1980-2001, decayendo esta tendencia hacia el último periodo intercensal. En cuanto a la localidad de Coronel Moldes, si bien en la totalidad del periodo analizado registra un crecimiento similar a Alcira Gigena, es entre los años 1991 y 2001 cuando registra el menor crecimiento poblacional. Sampacho es la localidad que menor crecimiento ha registrado en la totalidad del periodo, siendo prácticamente nulo su crecimiento en el periodo 1991-2001. Vale destacar el caso de la localidad de Las Acequias, la cual se presenta, hasta el censo de 1991, como población rural concentrada, para convertirse en el año 2001, según criterios cuantitativos que establece el INDEC, en población urbana. En la totalidad del periodo analizado esta localidad crece en términos poblacionales un 48 % siendo el primer periodo analizado el más significativo al respecto. Por último, la localidad de Vicuña Mackenna ha incrementado su población en un 80 % entre los censos 1980-2010, marcando de esta manera notables diferencias con la totalidad de las localidades estudiadas. Son los dos primeros periodos 1980-1991 y 1991-2001 los que explican en mayor medida este incremento poblacional.

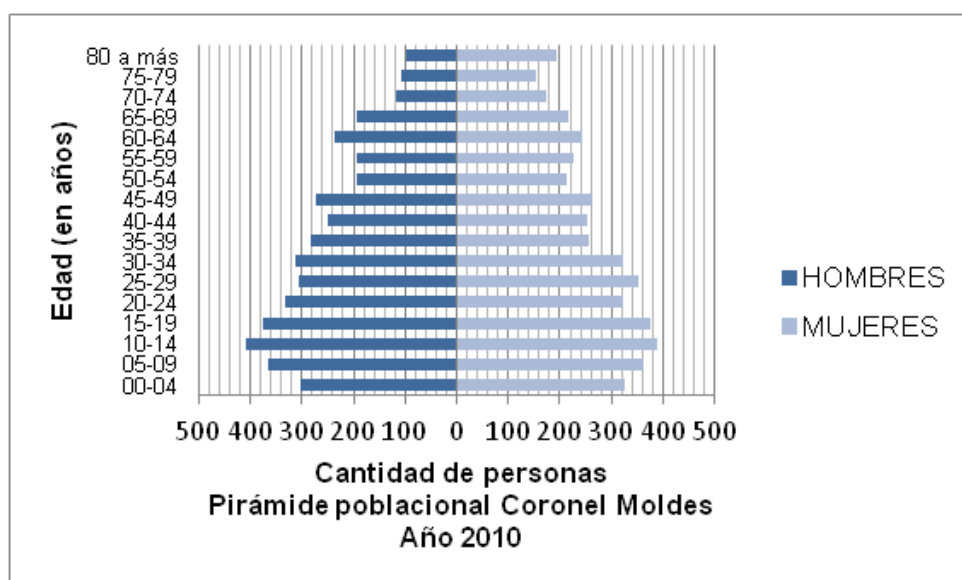
Por último, si se compara la variación intercensal de la totalidad del periodo analizado con lo que acontece a nivel provincial y departamental (tabla 3.1), donde se observó que, entre 1980 y 2010, la provincia de Córdoba incrementó su población en un 37 % y el departamento de Río Cuarto en un 29 %, se observa que Las Acequias, Vicuña Mackenna y La Cautiva registraron un crecimiento poblacional 1980-2010 notablemente superior a lo que acontece tanto a nivel provincial como departamental, mientras que Coronel Moldes, Alcira Gigena y Sampacho evidencian comportamientos similares. Por supuesto, el resto de las localidades bajo estudio, El Rodeo, La Carolina El Potosí y Las Peñas Sud, al registrar un notable decrecimiento poblacional, se distancian claramente de la tendencia provincial y departamental.

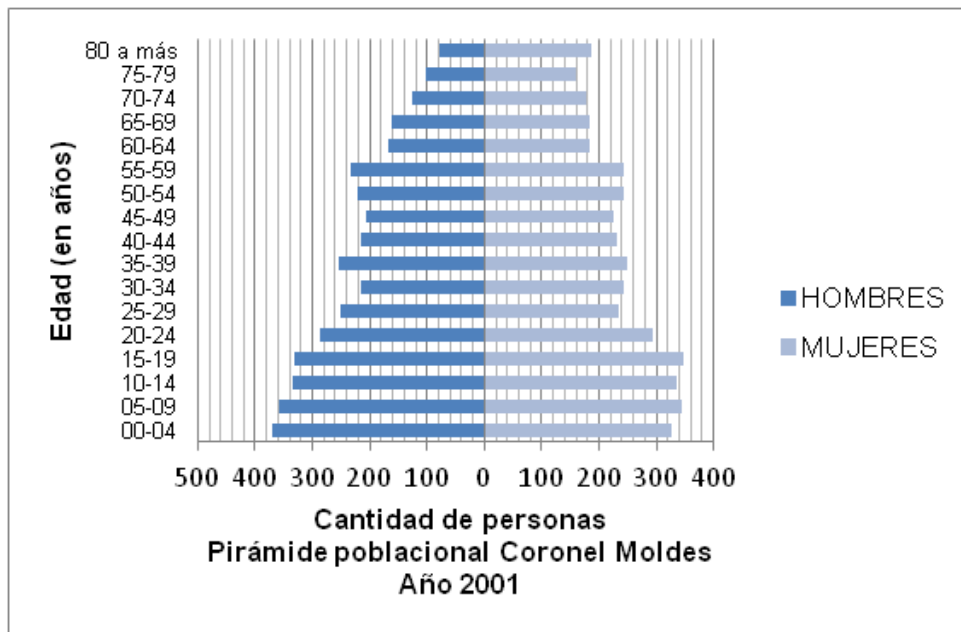
En relación con el análisis de las pirámides poblacionales, para las localidades que se constituyen en poblaciones urbanas, se ha estudiado su comportamiento para los años 2001 y 2010 por no disponer de información censal de los años 1980 y 1991 a nivel de localidad. Al respecto se observa que para el caso de Coronel Moldes (figura 5.1) y Sampacho (figura 5.2) la proporción de población joven (menor a 16 años), adulta

(mayor a 16 años) y mayor (más de 65 años) no presenta grandes variaciones entre los dos años analizados. En el caso de Vicuña Mackenna (figura 5.3) se puede observar que la pirámide del año 2010, y en comparación con la del año 2001, denota un incremento de la población joven por sobre la adulta y la mayor. Pero a su vez se puede reconocer una disminución brusca de la población que va de los 20 a los 30 años de edad, lo que se puede explicar por la migración de dicho grupo poblacional para realizar sus estudios superiores fuera de la localidad. Luego se observa un incremento de la población de entre 30 a 35 años, para volver a disminuir a partir de los grupos que poseen más de 40 años de edad en adelante.

Por su parte, la localidad de Alcira Gigena (figura 5.4) muestra, a través de su pirámide poblacional del año 2001, una población relativamente envejecida, con una proporción de población por rango etario con poca variación entre sus extremos. Hacia el año 2010, si bien comienza a presentar mayores variaciones, especialmente con un incremento de la población entre 5 y 54 años, la estructura sigue siendo relativamente estacionaria, con menor proporción de población de 0 a 4 años que de 5 a 45 años. Se puede observar también que, en ambos censos, hay una tendencia a la predominancia de mujeres en los rangos de mayor edad.

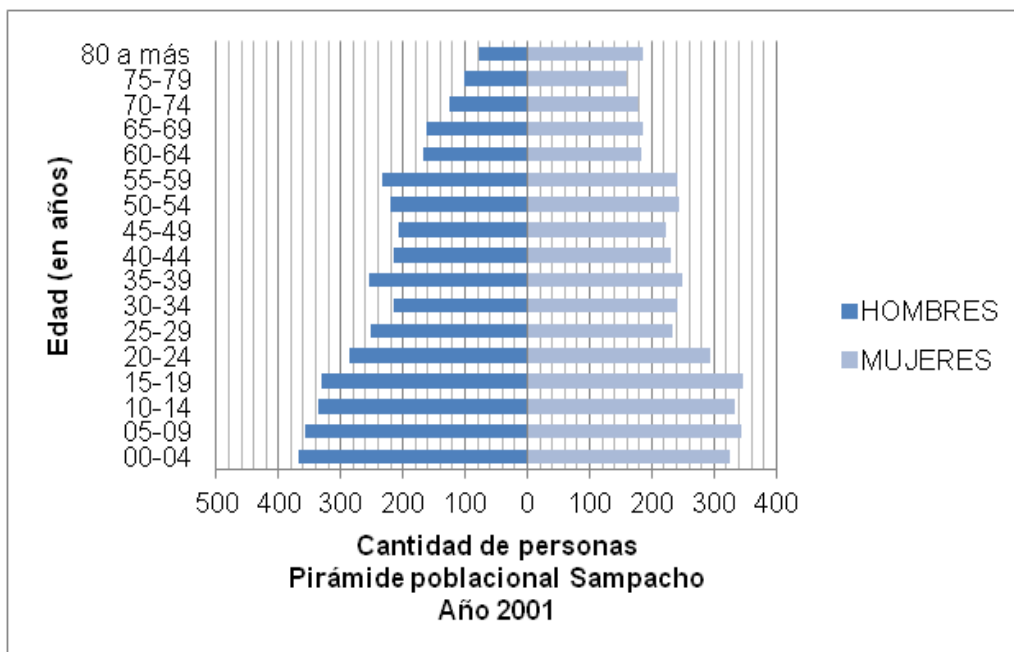
Figura 5.1. Pirámides poblacionales de la localidad de Coronel Moldes. Años 2001 y 2010.

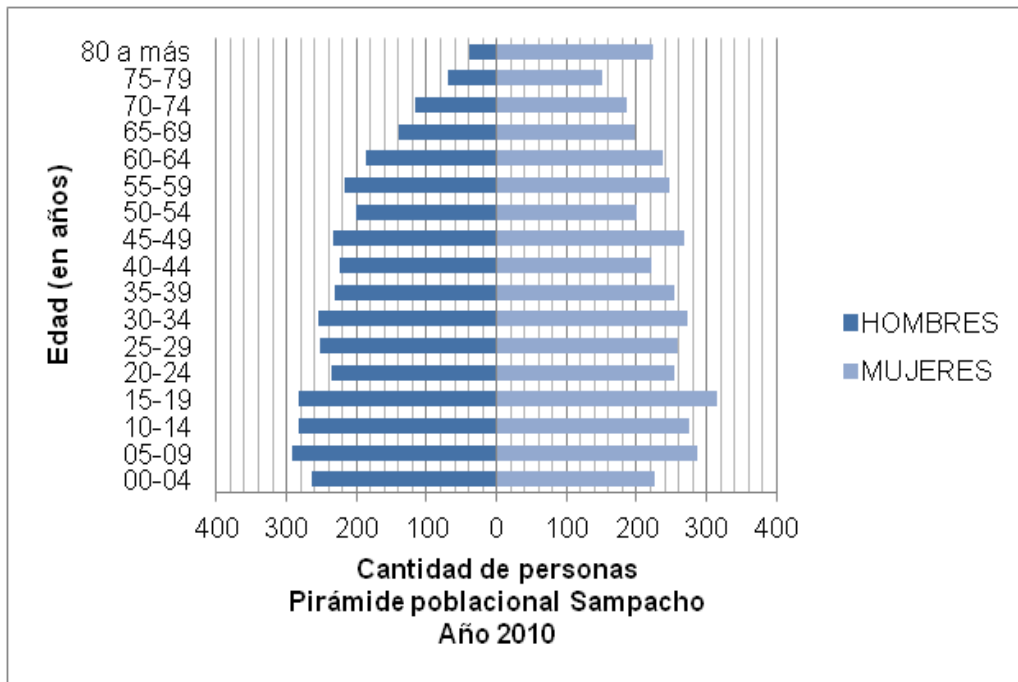




Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

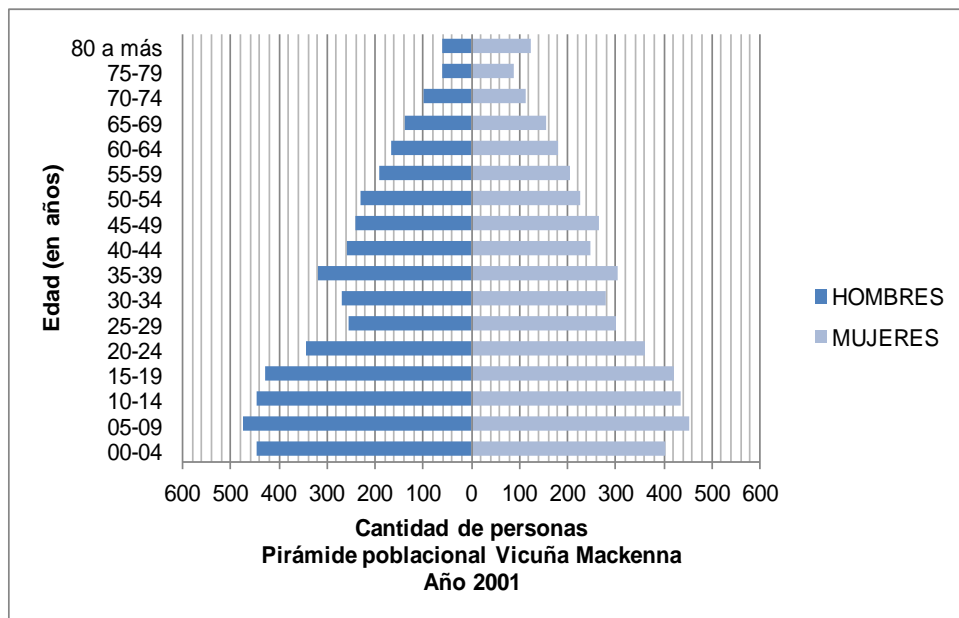
Figura 5.2. Pirámides poblacionales de la localidad de Sampacho. Años 2001 y 2010.



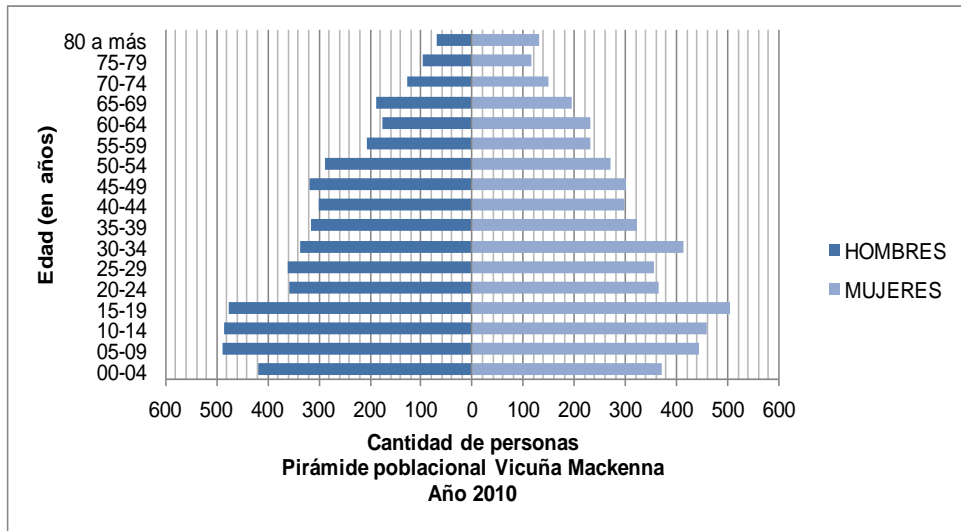


Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

Figura 5.3. Pirámides poblacionales de la localidad de Vicuña Mackenna. Años 2001 y

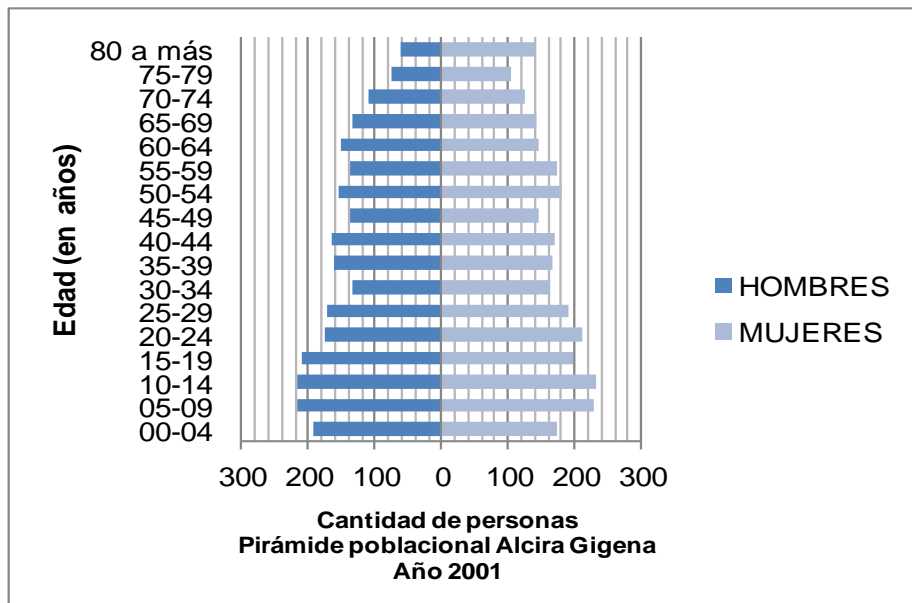


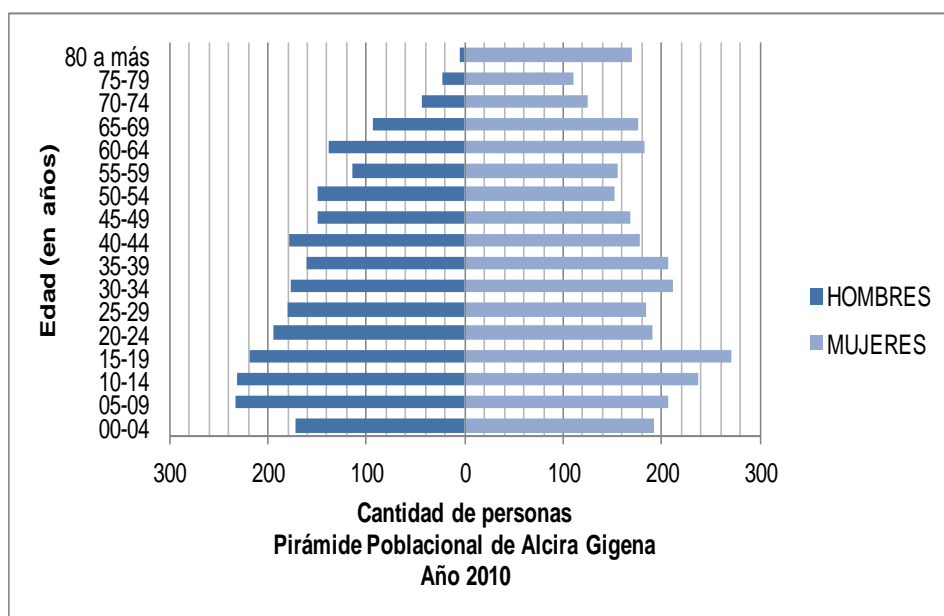
2010.



Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

Figura 5.4. Pirámides poblacionales de la localidad de Alcira Gigena. Años 2001 y 2010.





Fuente: Elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

Por último, en el caso de Las Acequias (figura 5.5) se puede observar que la proporción de población joven, adulta y mayor, tanto en 2001 como en el año 2010, se mantuvo estable entre ambos censos. Se reconoce una disminución de la población de entre 20 a 40 años, lo cual puede demostrar un proceso de emigración de esos rangos etarios, la que se dirige a otras ciudades para realizar estudios superiores o trabajar.

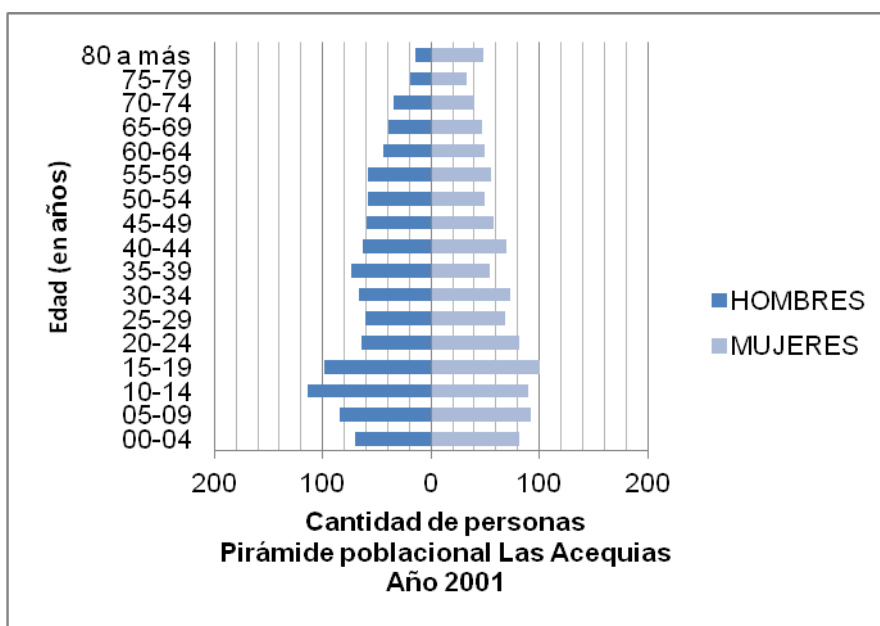
En conclusión todas las poblaciones de más de 2 mil habitantes desde el año 2001 al año 2010 presentan un comportamiento estacionario. Este tipo de comportamiento se hace presente cuando el número de personas de entre 55 y 59 años es igual o mayor que el de personas de entre 0 y 4 años, y prácticamente igual que los rangos comprendidos entre 5 y 19 años, con un aumento muy poco significativo de la población en el rango de edad entre los 20 y 34 años. Si bien las pirámides de cada año tienen una base ancha, es en los rangos de edades económicamente productivas —a partir de los 30 años—, donde se observa que comienza a hacerse más angosta para continuar así hasta la cima, demostrando un envejecimiento de la población.

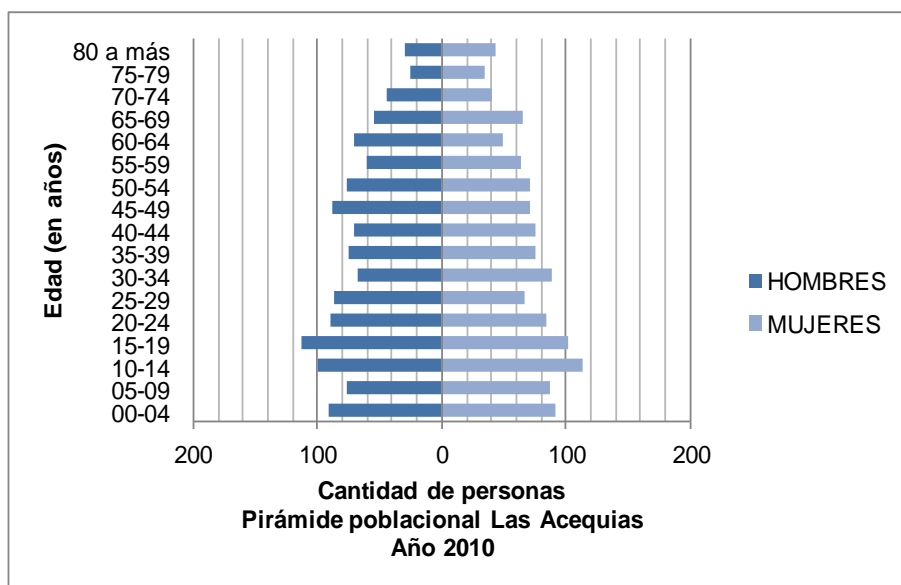
Con relación a las pirámides de las poblaciones rurales concentradas o agrupadas, solo se disponen datos para el censo del año 2010, ya que para el año 2001 estos no se encuentran desglosados por localidad. Por otra parte, no ha sido posible acceder a los datos de población por grupos de edad y género de El Rodeo.

En el caso de La Cautiva (figura 5.6) se observa un predominio de la población joven y adulta y una notable disminución de la población mayor. Es llamativa la presencia de mayor población en los rangos comprendidos entre los 10 y 24 años, especialmente entre los hombres, disminuyendo luego notablemente a partir de los 25 años.

En relación con la pirámide poblacional del año 2010 para La Carolina El Potosí y Las Peñas Sud (figura 5.7 y 5.8) se observa un comportamiento bastante irregular en la composición de la población, donde la población joven y adulta predomina sobre la población mayor, con edad avanzada de longevidad por parte de las mujeres. De todas maneras, y a pesar de esta irregularidad, la forma a la que se asemejan estas pirámides es a la de una población estacionaria a regresiva para el caso de La Carolina El Potosí y estacionaria a expansiva para el caso de Las Peñas Sud.

Figura 5.5. Pirámides poblacionales de la localidad de Las Acequias. Años 2001 y 2010.





Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

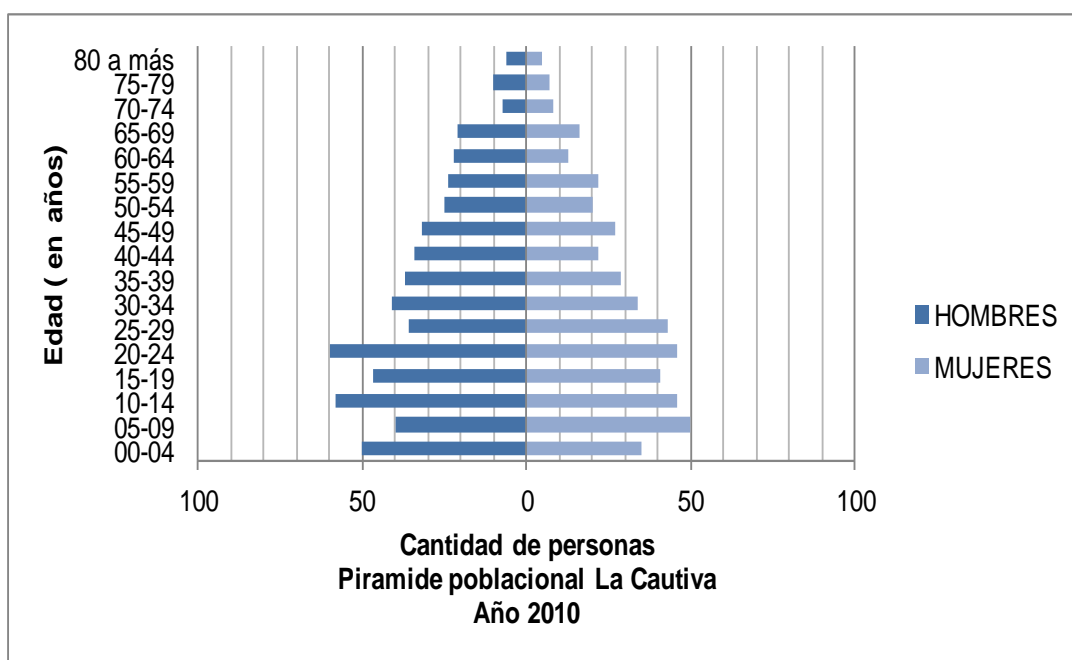
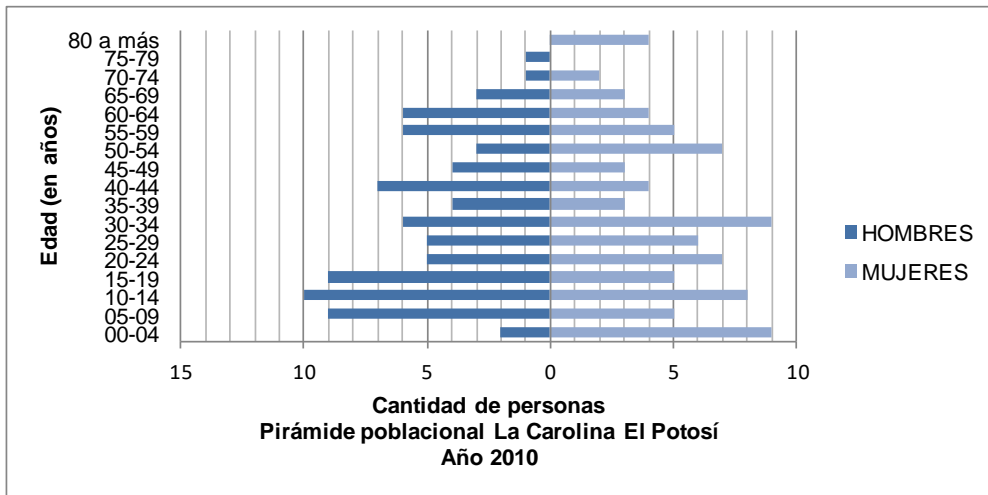


Figura 5.6. Pirámide poblacional de la localidad de La Cautiva. Año 2010.

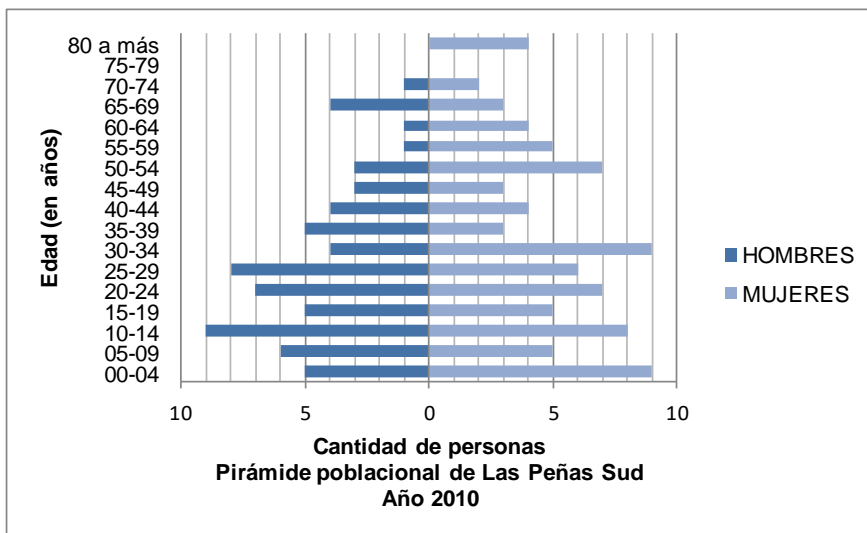
Fuente: elaboración propia sobre la base del CNPyV 2010.

Figura 5.7. Pirámide poblacional de la localidad de La Carolina El Potosí. Año 2010.



Fuente: elaboración propia sobre la base del CNPyV 2010.

Figura



5.8.

Pirámide poblacional de la localidad de Las Peñas Sud. Año 2010.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPyV 2010.

A partir del análisis de la composición de la población por grupos de edad, de acuerdo con los datos que presenta el CNPyV para el año 2010, es posible calcular el índice de envejecimiento²⁵. Para el caso de las localidades de más de 2000 habitantes este indicador demuestra los siguientes índices: 73,8 % en Coronel Moldes, 69 % en Las Acequias, 94,68 % en Sampacho, 44,69 % en Vicuña Mackenna y 94,05 % en Alcira Gigena, lo que indica un predominio de las personas adultas por sobre los niños y jóvenes en Coronel Moldes, Las Acequias, especialmente en Alcira Gigena y Sampacho, mientras en Vicuña Mackenna predominan los jóvenes y niños. En lo referido a las poblaciones rurales concentradas, el índice muestra los siguientes resultados: 2 % en Las Peñas Sud, y 20 % en La Cautiva y en La Carolina El Potosí.

En relación con el análisis del total de hogares entre el 2001 y el 2010²⁶ se observa que, salvo en el total departamental que disminuye en un 7 % entre ambos censos, en todos los casos el número de hogares aumenta para el año 2010, siendo los aumentos más significativos los registrados en la localidad de La Cautiva, Vicuña Mackenna y Las Acequias, en consonancia con lo que acontece a nivel de crecimiento poblacional. Con respecto a la cantidad de Viviendas Particulares con moradores presentes, se observa el mismo comportamiento que el registrado en Hogares, incluso el departamento Río Cuarto ha registrado un incremento del 15 % entre los censos de referencia. Es importante señalar que tanto en el departamento como en la mayoría de las localidades bajo estudio ha crecido significativamente la cantidad de viviendas con moradores ausentes, siendo la variación intercensal para el departamento Río Cuarto del 96 %, mientras que para las localidades de Las Acequias y Vicuña Mackenna supera el 100 % siendo los datos obtenidos 142 % y 128 % respectivamente. Alcira Gigena, Coronel Moldes, La Carolina El Potosí y Sampacho evidencian un comportamiento similar, con un incremento de la cantidad de viviendas con moradores ausentes de entre 60 y 79 %.

²⁵ Cociente entre personas de 65 años y más (mayores) con respecto a las personas menores de 15 años, multiplicado por 100.

²⁶ No se disponen datos con el mismo nivel de desagregación para los CNPyV 1980 y 1991.

Finalmente, las localidades de La Cautiva y Las Peñas Sud son las únicas que han disminuido el número de viviendas con moradores ausentes en un 37 y 75 % respectivamente (tabla 5.2).

Si se procede a analizar el promedio de personas por hogar entre dichos años, se reconoce un aumento del promedio de personas por hogar en prácticamente la totalidad de las localidades bajo estudio, con excepción de Las Acequias. Este comportamiento general difiere al registrado a nivel departamental, donde el promedio de personas por hogar disminuye de 3.11 en 2001 a 2.75 en 2010. Por su parte, el promedio de hogares por vivienda entre 2001 y 2010, registra una leve disminución para el total departamental, manteniéndose estable el valor para casi la totalidad de las localidades bajo estudio, puesto que solo en El Rodeo disminuye en 0,19 puntos, donde el valor promedio es de 1 hogar por vivienda.

Tabla 5.2. Hogares y Viviendas en el departamento Río Cuarto y en las localidades bajo estudio. Años 2001 y 2010.

Localidad	Total de Hogares			Viviendas particulares			Viviendas particulares			Promedio de personas por hogar	Promedio de personas por hogar	Promedio de hogares por vivienda	Promedio de hogares por vivienda
				Moradores presentes	Moradores presentes	Variación Intercensal 2001-2010 (%)	Moradores ausentes	Moradores ausentes	Variación Intercensal 2001-2010 (%)				
	2001	2010	Variación Intercensal 2001-2010 (%)	2001	2010		2001	2010		Variación Intercensal 2001-2010 (%)	2001	2010	2001
Total departamento Río Cuarto	87399	80868	-7	68050	78475	15	5209	10203	96	3,11	2,75	1,28	1,03
Alcira Gigena	1810	2024	12	1795	1998	11	98	175	79	1,13	2,70	1,01	1,01
Coronel Moldes	2543	2931	15	2485	2855	15	137	240	75	1,18	2,88	1,02	1,03

La Carolina El Potosí	53	54	2	53	54	2	5	8	60	1,07	2,66	1,00	1,00
La Cautiva	199	295	48	197	284	44	27	17	-37	1,15	3,37	1,01	1,04
Las Acequias	662	804	21	651	792	22	38	92	142	1,13	0,88	1,02	1,02
Las Peñas Sud	49	51	4	49	51	4	4	1	-75	1,25	2,85	1,00	1,00
Sampacho	2404	2741	14	2366	2685	13	172	291	69	1,14	2,59	1,02	1,02
Vicuña Mackenna	2535	3163	25	2479	3055	23	156	356	128	1,16	2,96	1,02	1,04
El Rodeo	10	10	0	S/D	S/D		S/D	S/D		3,11	2,75	1,28	1,03

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

Sobre las bases de todos los datos demográficos presentados hasta el momento, se pueden esbozar los siguientes perfiles:

- Vicuña Mackenna ha registrado un incremento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 80 %, siendo los cambios más significativos los evidenciados en los periodos 1980-1991 y 1991-2001. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia expansiva, lo que se corresponde con un relativamente bajo índice de envejecimiento (44,69 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 25 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 23 %, y las que cuentan con moradores ausentes en un 128 %.
- Las Acequias ha registrado un incremento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 48 %, siendo los cambios más significativos los evidenciados en los periodos 1980-1991 y 2001-2010. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia estacionaria a regresiva en ambos censos. En cuanto al índice de envejecimiento este alcanza un 69 %. Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 21% entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 22 %, y las que cuentan con moradores ausentes en un 142 %.
- Coronel Moldes ha registrado un incremento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 34 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 1980-1991. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia estacionaria en el año 2001, con una marcada disminución de la población en el rango de edad de 30 a 49 años, mientras que en el año 2010, aunque también evidencia una tendencia estacionaria, se atenúa la disminución de la población el mencionado rango. El índice de envejecimiento es significativamente alto (73,8 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 15 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 15 %, y las que cuentan con moradores ausentes en un 7,5 %.

- Alcira Gigena ha registrado un incremento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 37 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 1980-1991. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia estacionaria a regresiva en ambos censos, pero un poco más marcada en el año 2001, lo que se corresponde con un alto índice de envejecimiento (94,5 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 12 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 11 %, y las que cuentan con moradores ausentes en un 79 %.
- Sampacho ha registrado un incremento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 21 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 1980-1991. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia estacionaria en 2001, disminuyendo especialmente el rango de edad entre 20 y 49 años para el mismo año. En el año 2010 comienza a evidenciar una pirámide poblacional con tendencia regresiva, lo que se corresponde con un alto índice de envejecimiento (98,68 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 14 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 3 %, y las que cuentan con moradores ausentes en un 69 %.
- La Cautiva ha registrado un crecimiento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 53 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 2001-2010. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia estacionaria a expansiva en ambos censos, lo que se corresponde con un bajo índice de envejecimiento (20 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 48% entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 44 %, y las que cuentan con moradores ausentes disminuyen en un 37 %.
- Las Peñas Sud ha registrado un decrecimiento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 29 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 1980-1991. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia irregular a expansiva en ambos censos, lo que se corresponde con un bajo índice

de envejecimiento (2 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 4 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 4%, y las que cuentan con moradores ausentes disminuyen en un 75 %.

- La Carolina El Potosí ha registrado un decrecimiento poblacional, en el periodo 1980-2010, del 57 %, siendo el cambio más significativo el evidenciado en el periodo 2001-2010. Con respecto a la pirámide poblacional, se observa una tendencia irregular a regresiva en ambos censos, sin embargo presenta un bajo índice de envejecimiento (20 %). Por último, con relación a los datos sobre hogares y viviendas y su evolución entre 2001 y 2010, los primeros aumentan en un 2 % entre ambos censos. Con respecto a las viviendas, aquellas que cuentan con moradores presentes incrementan en un 2 %, y las que cuentan con moradores ausentes incrementan en un 60 %.

Finalmente, y considerando que nos interesa especialmente comprender si hubo un cambio significativo en la población a partir de 1995, resta por señalar que prácticamente en la totalidad de los casos en los que se evidencia un notable crecimiento poblacional, éste se explica mayormente por la expansión registrada entre los años 1980-1991, salvo la localidad de Las Acequias que, además del periodo enunciado, también crece notablemente en el periodo 2001-2010 y Vicuña Mackenna que también lo hace en el periodo 1991-2001. Por su parte, el crecimiento registrado en La Cautiva se explica mayormente por el periodo 2001-2010. Con respecto a aquellas localidades que decrecen en su número de población lo hacen más significativamente en el periodo 2001-2010, excepto la localidad de Las Peñas Sud que decrecen mayormente en el periodo 1980-1991.

5.2. Condición de actividad y categoría ocupacional de la población

Sobre el estado de situación de la población económicamente activa de las localidades bajo estudio en el periodo 1995-2015, inicialmente debemos señalar que Argentina desde el comienzo de ese periodo, atravesaba un proceso de crisis económica que

generó una significativa disminución de los puestos de trabajo en general²⁷. Por su parte, las distintas medidas económicas implementadas a partir de la década de 1990 (enunciadas en el capítulo 3), derivaron en una crisis de los productores agropecuarios de pequeña y mediana escala, quienes principalmente, a través de un fuerte endeudamiento por un lado, e incremento de los costos de producción por otro, no pudieron hacer frente a la cancelación de sus deudas, ingresando en una etapa de profunda crisis.

La devaluación de la moneda nacional implementada en el año 2002 significó un cambio sustancial en la actividad agropecuaria. Aquellos productores agropecuarios que lograron sobrevivir a la crisis vivida hasta ese año, en general, consiguieron saldar sus deudas y reinsertarse plenamente en la actividad o, en su defecto, se convirtieron en rentistas pero lograron mantener la propiedad de sus tierras. A su vez, la devaluación en conjunto con otras variables del escenario internacional ya enunciadas previamente, significó un escenario atractivo para grandes inversores que ingresaron a la actividad. Con el transcurrir de los años la actividad agropecuaria, si bien logró un contexto favorable, a su interior esta mejora no se vivió de igual manera por todos los actores implicados, especialmente por los trabajadores rurales, específicamente los peones, ya que se trata de un modelo de producción que tiene muy baja demanda de mano de obra.

Al analizar la cantidad de población ocupada y desocupada en Las Acequias, Coronel Moldes, Sampacho, Vicuña Mackenna y Alcira Gigena en el periodo 2001-2010, se reconoce en todos los casos un aumento de la población ocupada y una disminución notable de la población desocupada. Una de las cuestiones a destacar, y que posiblemente influyó en estas localidades, es que a partir del año 2002 la actividad agropecuaria en general evidencia un proceso de reactivación y constante crecimiento (tabla 5.3).

²⁷ Según datos del INDEC el desempleo en Argentina en el año 1995 alcanzaba un 17,5 %, llegando a un 17,9 % en el año 1997, siendo ambos los índices de desempleo más altos al menos desde 1980.

Tabla 5.3. Comparación Intercensal de la población según condición de actividad en las localidades de Alcira Gigena, Coronel Moldes, Las Acequias, Sampacho y Vicuña Mackenna. Años 2001 y 2010.

Municipio	Año 2001					Año 2010					Variación Intercensal 2001-2010 en porcentajes		
	Total de personas		Porcentaje			Total de personas		Porcentaje					
	Población Total	Población de 14 años y más	Inactivos	Ocupados	Desocupados	Población Total	Población de 14 años y más	Inactivos	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Ocupados	Desocupados
Alcira Gigena	5489	4319	44,6	43,7	11,5	5924	4711	45,3	52,6	2,03	0,7	8,9	-9,4
Coronel Moldes	8104	6186	42,5	46	11,3	9010	6930	37,7	59,4	2,8	-4,8	13,4	-8,5
Las Acequias	2116	1620	45,6	40,8	13,4	2443	1953	41,2	55,6	3,17	-4,4	14,8	-10,2
Sampacho	7238	5739	45,8	41	13	7846	6230	44,2	54	1,7	-1,6	13	-11,3
Vicuña Mackenna	8994	6509	40,1	47,1	12,6	10170	7626	37,1	60	2,7	-3	12,9	-9,9

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNPyV 2001 y 2010.

En el caso de las poblaciones rurales concentradas, no se disponen datos para la localidad de El Rodeo. Si analizamos la situación de la población ocupada y desocupada para el año 2010²⁸ del resto de las localidades, podemos observar que para todos los casos existe un porcentaje poco significativo de población desocupada: 2,3 % en La Carolina el Potosí, 2,8 % en La Cautiva; 0,9 % en Las Peñas Sud. En cuanto a la población inactiva, podemos ver que en La Carolina existe un 50 % de población inactiva, seguida por La Cautiva con un 44 % y Las Peñas Sud con un 42,9 % (tabla 5.4).

Tabla 5.4. Población según condición de actividad en las localidades de La Carolina el Potosí, La Cautiva y Las Peñas Sud. Año 2010.

Municipio o Comuna	Año 2010				
	Total de población		Porcentaje		
	Población Total	Población de 14 años y más	Inactivos	Ocupados	Desocupados
La Carolina El Potosí	165	128	50	47,6	2,3
La Cautiva	1014	759	44	53,2	2,8
Las Peñas Sud	148	114	42,9	56,2	0,9

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNPyV 2010.

²⁸ Este dato se encuentra disponible para cada población rural concentrada de forma separada solamente para el año 2010.

Tabla 5.5. Población según categoría ocupacional en las localidades bajo estudio. Años 2001 y 2010.

Localidad	Año	Total Población	Total Población ocupada	Categoría ocupacional									
				Obrero o empleado				Patrón	%	Cuentapropista	%	Trabajador Familiar	%
				Público	%	Privado	%						
Las Acequias	2001	2216	662	100	15,11	337	50,91	45	6,80	155	23,41	25	3,78
	2010	2443	1068	150	14,04	521	48,78	150	14,04	213	19,94	34	3,18
	Variación Intercensal	10,2%	61,3%	50%	-1,07	54,5%	-2,12	233%	7,25	37,4%	-3,47	36%	-0,59
Vicuña Mackenna	2001	8994	3071	452	14,72	1503	48,94	272	8,86	690	22,47	154	5,01
	2010	10170	4575	601	13,14	2361	51,61	600	13,11	857	18,73	156	3,41
	Variación Intercensal	13,1%	49,0%	33,%	-1,58	57,1%	2,66	120,6%	4,26	24,2%	-9,35	1,3%	-1,6

Sampacho	2001	7238	2357	304	12,90	1018	43,19	261	11,07	629	27,00	145	6,10
	2010	7846	3352	567	16,92	1414	42,18	580	17,30	643	19,18	148	4,42
	Variación Intercensal	8,4%	42,2%	86,5%	4,02	38,9%	-1,01	122,2%	6,23	2,2%	-7,82	2,1%	-1,68
Coronel Moldes	2001	8104	2851	439	15,00	1304	46,00	343	12,03	619	22,00	141	5,00
	2010	9010	4119	689	16,73	1940	47,10	556	14	746	18	189	4,60
	Variación Intercensal	11,2%	44,5%	56,9%	1,73	48,8%	1,1	62,1%	1,47	20,5%	-3,9	34,0%	-0,4
Alcira Gigena	2001	5489	1891	281	14,86	757	40,03	257	14,00	507	27,00	89	4,70
	2010	5924	2480	393	15,85	1139	45,93	376	15,20	488	19,70	84	3,40
	Variación Intercensal	7,9%	31,1%	39,9%	0,99	50,5%	5,9	46,3%	1,2	-3,7%	-7,3	-5,6%	-1,3
La Cautiva (1)	2001	685	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
	2010	1014	404	64	16	218	54	39,9	9,9	67,8	16,8	14,14	3,5
Las Peñas Sud(1)	2001	139	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
	2010	148	64	10	15,6	31	48,44	4	6,4	15	23,4	4	6,3
La Carolina El Potosí (1)	2001	165	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
	2010	165	61	9	14,75	30	49,18	13	21,3	7	11,5	2	3,3
El Rodeo (1)	2001	90	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
	2010	60	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos del CNPyV 2001 y 2010 y de trabajo de campo. (1) Se cuenta con los datos bajo el rango de Zona Rural no comprendida en municipios o comunas, lo cual no puede considerarse comparable al no ser posible acceder al dato por localidad.

Al analizar los datos de población según categoría ocupacional, para los censos 2001 y 2010²⁹ (tabla 5.5) se puede observar lo siguiente:

- a. En Las Acequias, al año 2001, el 50,91 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 23,41 % de cuentapropista, el 15,11 % de empleado u obrero público, el 6,8 % de patrón y el 3,78 % de trabajador familiar. Hacia el año 2010, los pesos relativos de tipo de ocupación son: 48,78 % el empleado u obrero privado; 19,94 % de cuentapropista; 14,04 % de empleado u obrero público; 14,04 % de patrón; y, 3,18 % de trabajador familiar. De esta manera, se puede observar que, entre ambos censos, se mantienen las mismas relaciones de predominancia. Si bien como el total de población ocupada global aumentó un 61,3 % todas las categorías registran, a su interior, un incremento de personas ocupadas por categoría, en la distribución por pesos relativos entre 2001 y 2010 solo la figura de patrón evidencia un incremento (7,25 %), puesto que entre los años de referencia la cantidad de personas con esta categoría ocupacional aumentó un 233 %, mientras que el resto de las figuras evidencian un decrecimiento relativo de su distribución porcentual en el año 2010, con relación al año 2001, destacándose en dicho decrecimiento la figura del cuentapropista en primer lugar (-3,47 %), y el obrero u empleado privado en segundo lugar (-2,12 %).
- b. En Vicuña Mackenna, al año 2001 el 48,94 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 22,47 % de cuentapropista, el 14,72 % de empleado u obrero público, el 8,86 % de patrón y el 5,01 % de trabajador familiar. Hacia el año 2010 los pesos relativos de tipo de ocupación son: 51,61 % el empleado u obrero privado; 18,73 % de cuentapropista; 13,14 % de empleado u obrero público; 13,11 % de patrón; y, 3,41 % de trabajador familiar. De esta manera, se puede observar que, entre ambos censos, se mantienen las mismas relaciones de predominancia. Si bien como el total de población ocupada global aumentó un 49 % todas las categorías registran, a su interior, un incremento de personas ocupadas por categoría, en la

²⁹ A excepción de los casos particulares de las poblaciones rurales de menos de dos mil habitantes puesto que no se cuenta con el dato por localidad para el año 2001. De esta manera, solo se presentarán los datos correspondientes a 2010 sin poder analizar la variación intercensal.

distribución por pesos relativos entre 2001 y 2010 solo las figuras de patrón y empleado u obrero privado evidencian un incremento (4,26 % y 2,66 % respectivamente), puesto que entre los años de referencia la cantidad de personas con estas categorías ocupacionales aumentan un 120,6% y 57,1% respectivamente, mientras que el resto de las figuras evidencian un decrecimiento relativo de su distribución porcentual en el año 2010, con relación al año 2001, destacándose en dicho decrecimiento la figura del cuentapropista en primer lugar (-9,35%), y el trabajador familiar en segundo lugar (-1,6%).

- c. En Sampacho, al año 2001 el 43,19 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 27 % de cuentapropista, el 12,90 % de empleado u obrero público, el 11,07 % de patrón y el 6,10 % de trabajador familiar. Hacia el año 2010 los pesos relativos de tipo de ocupación son: 42,18 % el empleado u obrero privado; 19,18 % de cuentapropista; 17,30 % de patrón; 16,92 % de empleado u obrero público; y, 4,42 % de trabajador familiar. De esta manera se puede observar que, entre ambos censos, prácticamente se mantienen las mismas relaciones de predominancia, cambiando solo la importancia del patrón el que hacia el año 2001 ocupaba el cuarto lugar en importancia y hacia el 2010 el tercer lugar. Si bien, como el total de población ocupada global aumentó un 42,2 % todas las categorías registran, a su interior, un incremento de personas ocupadas por categoría, en la distribución por pesos relativos entre 2001 y 2010, solo las figuras de patrón y empleado u obrero público evidencian un incremento (6,23% y 4,02% respectivamente), puesto que entre los años de referencia la cantidad de personas con estas categorías ocupacionales aumentan un 122,2 % y 86,5 % respectivamente, mientras que el resto de las figuras evidencian un decrecimiento relativo de su distribución porcentual en el año 2010, con relación al año 2001, destacándose en dicho decrecimiento la figura del cuentapropista en primer lugar (-7,82 %), y el trabajador familiar en segundo lugar (-1,68 %).
- d. En Coronel Moldes, al año 2001 el 46 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 22 % de cuentapropista, el 15 % de empleado u obrero público, el 12,03 % de patrón y el 5 % de trabajador familiar. Hacia el año 2010 los pesos relativos de tipo de ocupación son: 47,10 % el empleado u obrero privado; 18 % de cuentapropista; 16,73 % de empleado u obrero público; 14 % de patrón; y, 4,60 % de trabajador familiar. De esta

manera se puede observar que, entre ambos censos, se mantienen las mismas relaciones de predominancia. Si bien, como el total de población ocupada global aumentó un 44,5% todas las categorías registran, a su interior, un incremento de personas ocupadas por categoría, en la distribución por pesos relativos entre 2001 y 2010, las figuras de patrón, empleado u obrero público, y empleado u obrero privado evidencian un incremento (1,97 %, 1,73 %, y 1,1 % respectivamente), puesto que entre los años de referencia la cantidad de personas con estas categorías ocupacionales aumentan un 62,1 %, 56,9 % y 48,8 % respectivamente, mientras que el resto de las figuras evidencian un decrecimiento relativo de su distribución porcentual en el año 2010, con relación al año 2001, destacándose en dicho decrecimiento la figura del cuentapropista en primer lugar (-3,9 %), y el trabajador familiar en segundo lugar (-0,4 %).

- e. En Alcira Gigena, al año 2001 el 40,03 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 27 % de cuentapropista, el 14,86 % de empleado u obrero público, el 14 % de patrón y el 4,7 % de trabajador familiar. Hacia el año 2010 los pesos relativos de tipo de ocupación son: 45,93% el empleado u obrero privado; 19,7 % de cuentapropista; 15,85 % de empleado u obrero público; 15,20 % de patrón; y, 3,40 % de trabajador familiar. De esta manera se puede observar que, entre ambos censos, se mantienen las mismas relaciones de predominancia. Si bien, como el total de población ocupada global aumentó un 31,1 % todas las categorías registran, a su interior, un incremento de personas ocupadas por categoría, en la distribución por pesos relativos entre 2001 y 2010, las figuras de empleado u obrero privado, patrón y empleado u obrero público evidencian un incremento (5,9 %, 1,2 % y 0,9 % respectivamente), puesto que entre los años de referencia la cantidad de personas con estas categorías ocupacionales aumentan un 50,5 %, 46,3 % y 39,9 % respectivamente, mientras que el resto de las figuras evidencian un decrecimiento relativo de su distribución porcentual en el año 2010, con relación al año 2001, destacándose en dicho decrecimiento la figura del cuentapropista en primer lugar (-3,7 %), y el trabajador familiar en segundo lugar (-1,3 %).

Como se señaló anteriormente, para el caso de las localidades que revisten la categoría de población rural concentrada no se disponen datos desagregados para el CNPyV 2001, por lo que se analizarán sólo los datos del año 2010 (tabla 5.5).

- a. En La Cautiva, al año 2010 el 54 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 16,8 % de cuentapropista, el 16 % de empleado u obrero público, el 9,9 % de patrón y el 3,5 % de trabajador familiar.
- b. En Las Peñas Sud, al año 2010 el 48,44 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 23,4 % de cuentapropista, el 15,6 % de empleado u obrero público, el 6,4 % de patrón y el 6,3 % de trabajador familiar.
- c. En La Carolina el Potosí, al año 2010 el 49,1 % de la población reviste la categoría ocupacional de empleado u obrero privado, el 21,3 % de patrón, el 14,75 % de empleado u obrero público, el 11,5 % de cuentapropista, y el 3,3 % de trabajador familiar.

Si analizamos en conjunto los datos, vemos que se evidencia un comportamiento similar en la totalidad de los casos estudiados, siendo en prácticamente todos ellos las figuras de empleado u obrero privado y cuentapropistas las que ocupan a la mayor parte de la población tanto en 2001 como en 2010 —con excepción de La Carolina El Potosí—. En el mismo sentido, ha sido la figura del patrón la que ha registrado en todos los casos el mayor crecimiento intercensal, mientras que las figuras de cuentapropista y trabajador familiar han registrado un decrecimiento intercensal en sus pesos relativos en todos los casos estudiados.

Es importante destacar que cuando visitamos a las sucursales de empresas agrocomerciales de las distintas localidades, los encargados de las mismas nos señalaron que se relacionan laboralmente con la empresa a través de la figura del monotributista, pactando sus ingresos sobre un porcentaje de los insumos vendidos o los granos acopiados. A su vez, se trataban en su mayoría de ingenieros agrónomos que estaban a cargo de la venta de los productos que estas empresas comercializan en la zona. En el mismo sentido, se pudo observar que los contratistas rurales de servicios contratan temporariamente numerosos trabajadores con la figura de monotributista. Dado los altos valores relativos que se evidencian en la figura de cuentapropista, hipotetizamos que en parte es este tipo de relación laboral con las empresas agrocomerciales y los contratistas de servicios —quienes se constituyen en patrones— la que lo explican.

Esto no indica que del relevamiento realizado en trabajo de campo no se haya detectado otro tipo de relación laboral con empresas agrocomerciales o agroindustriales, puesto que de hecho muchas de las empresas entrevistadas cuentan con trabajadores permanentes en relación de dependencia —empleado u obrero privado—, que cumplen tareas tales como: encargados de la planta de silos, encargados del área de control de stock, encargados de la venta de granos, distribución de insumos en tierras de la empresa u comercializados con otros actores, encargados de la siembra de campos alquilados, entre otros. En algunos casos nos comentaron que los encargados de determinadas áreas iban rotando en sus funciones, más aún si se trataba de una actividad especializada o que requería de conocimientos específicos, estos en su mayoría eran entrevistados y empleados por las empresas en sus sedes u oficinas centrales —por ejemplo, en Buenos Aires, Río Cuarto o General Deheza— y luego eran enviados a las distintas sucursales o plantas de las localidades en estudio para trabajar como empleado. Por otra parte, se observa el caso de que las empresas que surgieron en el lugar, y revisten mayor anclaje histórico y territorial, priorizan ocupar mano de obra del pueblo, bajo relación de dependencia.

Cuando se realizaron entrevistas a autoridades municipales y comunales estos mencionaron en reiteradas ocasiones que, desde el gobierno provincial, se empleaba a mano de obra del lugar para trabajos que se enmarcan tanto en programas de desarrollo social como para la realización de obras para la provisión de servicios a la población —saneamiento, electricidad, construcción—. En Las Acequias, por ejemplo, sucedió que tras la venta de una importante firma de producción de maní, en el año 2015, la planta dejó de producir temporalmente, situación que generó que unas 70 personas no tengan el puesto laboral que en temporada de cosecha les aseguraba un ingreso económico. Como atenuante, la Municipalidad otorgó tareas a quienes las solicitaban en las obras que tenían en marcha, tales como cordón cuneta, limpieza de calles y otras actividades.

Si bien la totalidad de las poblaciones evidencian un notable crecimiento de la ocupación poblacional, es importante señalar que los entrevistados subrayaron que en gran porcentaje las tareas derivadas de la tercerización de los servicios del agro son llevadas a cabo por actores extralocales.

Finalmente, debemos señalar que, aunque se observa de manera creciente una mayor instalación de sucursales de empresas agrocomerciales en las localidades del sur

cordobés, todo lo anteriormente analizado nos demuestra que no es la generación de trabajo en relación de dependencia, como empleado u obrero privado, la que explica el incremento de personas ocupadas, sino especialmente el crecimiento de la figura del patrón.

6. Expresiones de la modernización de la actividad agropecuaria: economía urbana en las localidades del área de estudio

El desarrollo de la agricultura moderna requiere que los centros urbanos próximos a los espacios rurales se especialicen productivamente con el fin de proporcionar asistencia técnica y organizativa para hacer viable la producción de granos y cereales. De esta manera, todos aquellos elementos que necesita el agro moderno para la producción, el transporte y la comercialización de un producto agrícola y/o agroindustrial, volcado a la exportación o no, los encuentra —o debería encontrarlos— en la ciudad, ya que a través de ella se puede acceder una red consolidada de rutas, a vías férreas, a áreas de almacenamiento y logística, pero especialmente a transportistas, exportadores, facilitadores de insumos e implementos agrícolas, agencias de comercialización, agencias de marketing y propaganda, entre otros elementos materiales e inmateriales que conforman las etapas organizativas de la producción.

En esta instancia, nos detendremos a analizar las variables referidas a infraestructura y equipamiento urbano, ramas agroindustriales y economía urbana. Sobre esta última el análisis estará centrado en aquellos comercios que participan del circuito espacial de producción en las etapas referidas a provisión de insumos, almacenamiento y comercialización. En lo vinculado al transporte, este será abordado a través de la variable referida a infraestructura y equipamiento urbano.

De esta manera, en el presente capítulo iniciamos con la presentación de aquellos aspectos seleccionados para esta tesis a fin de analizar la variable infraestructura y equipamiento urbano. En este sentido, describiremos y analizaremos, para cada localidad bajo estudio, temas tales como provisión de servicios, infraestructura, financiamiento y cursos de capacitación. Luego, analizaremos de manera conjunta las variables referidas a la economía urbana y a los ramos industriales vinculados a la actividad agropecuaria. Esto será abordado a través de una detallada identificación, descripción y análisis de las empresas radicadas en las distintas localidades bajo estudio que se vinculan a la actividad agropecuaria.

Se pretende, de esta forma, observar la respuesta de los diferentes arreglos territoriales de las localidades objeto de estudio a las readecuaciones del modelo productivo y cómo esto impacta en la economía urbana.

6.1. Infraestructura y equipamiento urbano

Consideramos que la infraestructura y el equipamiento urbano se constituyen en variables claves a la hora de pensar las potencialidades que tiene un lugar para atraer actividades comerciales e industriales vinculadas a la actividad agropecuaria. Por supuesto, también entendemos que, por un lado, estas potencialidades no se agotan aquí (puesto que en numerosas ocasiones se resuelven a través de marcos normativos y exenciones impositivas), y por otro, que la producción del territorio constituye un proceso dialéctico y que ambos procesos: a) construcción de infraestructura y provisión de servicios; y b) instalación de empresas agrocomerciales y agroindustriales, se retroalimentan continuamente, tanto que en ocasiones es difícil distinguir que se materializa primero. Sin embargo, y con fines analíticos, optamos por iniciar este análisis con la variable Infraestructura y equipamiento urbano.

6.1.1. Los servicios

En referencia a los servicios públicos con los que cuentan los municipios o comunas objetos de estudio, los mismos son ofrecidos, en la totalidad de los casos, por Cooperativas de servicios. Nos referimos a servicios tales como gas envasado, energía eléctrica, televisión por cable, telefonía, agua potable y servicios sociales (tabla 6.1). Por su parte, servicios tales como la recolección de residuos y barridos de calles son ofrecidos por la Municipalidad o Comuna.

En los casos de las localidades de Alcira Gigena, Las Acequias, Vicuña Mackenna y Sampacho, a través de empresas privadas e impulsado por el Municipio y la Provincia, se ofrece el servicio de gas natural. La primera, en el año 2016, realizó las obras requeridas para que el servicio llegue al parque industrial de la localidad, en el resto de las localidades éste se encuentra disponible solo en el sector centro de la localidad por lo que la mayoría de las empresas, ubicadas en general sobre las rutas o alejadas del

sector centro, no tienen acceso a gas natural. El resto de las localidades no cuentan con servicio de gas natural.

Tabla 6.1. Cooperativas de Servicios de las localidades bajo estudio y servicios ofrecidos por estas.

Localidad	Cooperativa	Servicios que provee
Alcira Gigena	Cooperativa eléctrica de servicios públicos de Alcira Limitada	Energía eléctrica (EPEC) Agua potable Gas envasado en garrafas Cable (brindado por Cooperativa de servicios de radiodifusión de Córdoba) Telefonía fija (TELECOM) Servicios Sociales
Las Acequias	Cooperativa eléctrica de obras y servicios públicos Limitada	Energía eléctrica (EPEC) Agua potable Telefonía fija e internet por cable (TELECOM) Cable Servicios Sociales
Sampacho	Cooperativa de servicios públicos de Sampacho Limitada	Energía eléctrica (EPEC) Agua potable Gas envasado Telefonía e internet (TELECOM) Cable Servicios Sociales
Coronel Moldes	Moldes Coop.	Energía eléctrica (EPEC) Agua potable Gas envasado Telefonía fija e internet por cable (TELECOM) Cable (Red Digital Sud y NodoSud de la Pcia. De Córdoba) Servicios Sociales

Vicuña Mackenna	Cooperativa de electricidad y anexos Limitada C.E.Y.A.L	Energía eléctrica Agua potable Gas envasado Telefonía fija e internet por cable (TELECOM) Cable Servicios Sociales Aula educativa perteneciente a la “Universidad Siglo 21”
Las Peñas Sud	Coops. Tanchacha Cooperativa de obras y servicios públicos Limitada (Zona de Cobertura: Villa Ascasubi, Fotheringham, Las Peñas Sud y Zona Rural)	Energía eléctrica Agua potable Telefonía fija e internet por cable Cable
La Cautiva	Cooperativa Limitada de Luz y Fuerza	Energía eléctrica Agua potable Telefonía fija e internet por cable Cable
La Carolina El Potosí	Depende de la red de la localidad cercana de Holmberg	S/D
El Rodeo	Depende de la red de la localidad cercanas de Las Albahacas	S/D

Fuente: elaboración propia sobre la base de consultas de las páginas *web* de cada cooperativa. Consultas realizadas entre marzo y diciembre 2018.

En cuanto a la instalación del servicio de gas en el sur provincial, lo que involucra a la localidad de La Cautiva continúa siendo en la actualidad un proyecto en vías de ejecución. La construcción del “Gasoducto para el desarrollo agropecuario del sur”, ejecutado por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia para suministrar gas a las localidades del sur provincial, comenzó su ejecución en el año 2016 y aún continúa en obra. El llamado gasoducto manisero, una vez terminado, alcanzará los 142 km de extensión, con servicio para Las Acequias —ya habilitado—, Villa Reducción, Charras, Olaeta, Bengolea, Chucul, Carnerillo y General Cabrera. Los

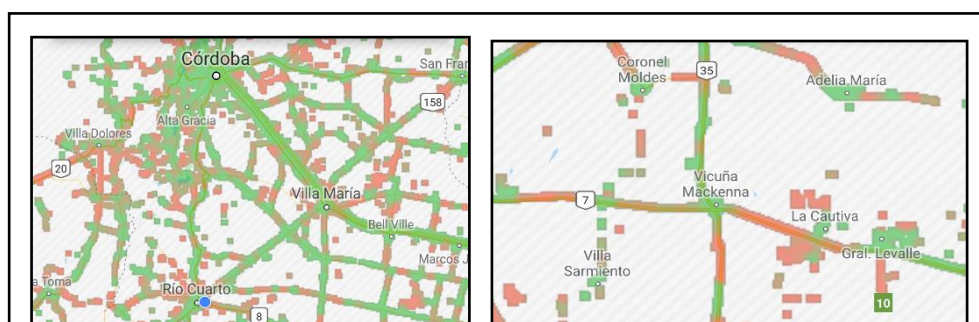
actores sociales que forman parte del sector manisero consideran que la llegada del gasoducto permitirá bajar los costos de producción de valor agregado del maní —maní confitería, blanchado, pasta, aceite—. Buena parte de las plantas industrializadoras de maní de la provincia de Córdoba pierden competitividad al usar gas propano (GLP) para complementar el gas de la red, si lo tienen, o para todo el proceso si el servicio no llega.

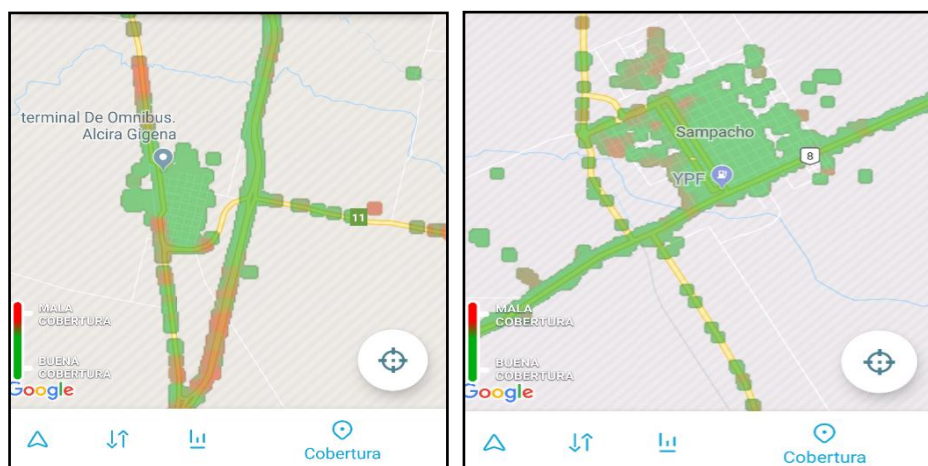
Durante el trabajo de campo los encargados de las plantas agroindustriales de las localidades bajo estudio afirmaron que deben no solo afrontar un precio diferencial en la tarifa del gas, sino que en el caso de la electricidad la mayoría de las industrias dependen del servicio de cooperativas cuyos precios se encuentran por encima de los precios establecidos por la Empresa Provincial de Energía Eléctrica (EPEC).

En cada uno de los poblados en estudio se ha podido constatar la existencia de servicios de comunicación. En algunos casos, y como se observó en la tabla 6.1, a cargo de empresas que brindan el mismo por intermedio de las cooperativas, específicamente en lo referido a telefonía fija e internet por cable.

Por otro lado, la telefonía móvil es ofrecida como servicio por distintas empresas privadas tales como Movistar, Personal y Claro. A través del software OpenSignal es posible obtener un mapa de cobertura tanto de las redes de los operadores móviles como de las redes Wi-Fi de todo el mundo (figura 6.1). Si se realiza una búsqueda de las torres de internet que existen en los poblados en estudio, según la calidad de la señal que poseen, es posible reconocer una alta cobertura de este servicio por parte de diversas empresas operadoras en el país, para los distintos ejidos urbanos y sus alrededores. Las manchas verdes que se observan en la mencionada figura indican buena cobertura y las rojas baja cobertura del servicio ofrecido por las empresas telefónicas.

Figura 6.1. Imágenes de OpenSignal sobre cobertura de torres de internet en el área de estudio.





Fuente: elaboración propias en base al Software *OpenSignal* 2018. Consulta realizada el 10 de noviembre de 2018.

Por último, resta mencionar que existen sedes de instituciones públicas en algunas de las localidades bajo estudio. En este sentido, el SENASA cuenta con una sede en la localidad de Vicuña Mackenna y en Coronel Moldes, mientras que el INTA posee una unidad en la localidad de Coronel Moldes.

Durante el pacto territorial agropecuario, una de las prácticas comunes para la comercialización de hacienda en los poblados era a través de las denominadas ferias con remates de hacienda, que eran practicadas en la zona constituyendo un evento cultural y de intercambio comercial muy importante. Además de estos eventos, existía la posibilidad de que los productores que explotaban sus campos pudieran adquirir los insumos necesarios en los comercios locales ubicados en los pueblos. Tras el actual proceso de modernización en el agro, las herramientas de comunicación, como internet, han influido en el sector por lo que actualmente los productores agropecuarios analizan catálogos de productos, comparan precios de insumos e incluso realizan compras a

través de dicho medio. Por otra parte, pueden consultar el estado del tiempo de forma inmediata, ponerse en contacto con otros productores y acceder a información de la producción en la misma zona, de otra parte del país o del exterior. A su vez, existe la posibilidad de observar catálogos de cabañas de genética que luego utilizarán en sus rodeos, contactarse con posibles compradores o vendedores de sus animales, como así también de maquinarias agrícolas o insumos agropecuarios, entre otros

De esta forma, la expansión de la oferta comercial vía internet, sustituyó a muchas de las modalidades de venta y consumo de determinados artículos o servicios que en otras épocas eran suplidas por comercios tradicionales del pueblo. De todas maneras, no todos los productores cuentan con el acceso a esta tecnología y, si lo hacen, no todos saben cómo integrar dicha información a la toma de decisiones.

6.1.2. El almacenamiento y el transporte

En el agro del sur cordobés, el sistema de almacenaje o acopio se destaca como uno de los principales enlaces logísticos dentro del circuito espacial de producción vinculado al agro.

De acuerdo con un informe de la “Fundación Producir Conservando”³⁰ del año 2012, en Argentina la capacidad total de almacenamiento de granos es de 75 millones de toneladas. De esta capacidad, solo 35 millones de toneladas son las correspondientes a instalaciones “primarias” —acopios, cooperativas y productores—, luego se introdujo el sistema de almacenamiento temporario en silo bolsa, sistema que permitió que la carga transportada vía camiones de la EAP al acopio se reduzca al poder contar el productor agropecuario con un sistema de acopio en su propio campo.

De acuerdo con la información que figura en la página *web* oficial de “Acopiadores de Granos de la Provincia de Córdoba” existen 136 acopiadores registrados en la provincia, de los cuales ocho están registrados en el área de estudio (tabla 6.2).

³⁰ Fundación que nació en el año 1991 con el fin de promover la utilización de sistemas conservacionistas de producción en el sector agropecuario argentino, compuesta por técnicos y empresarios del país, entre ellos: el Banco de Galicia y Buenos Aires, Dow Elanco, la división de semillas de Cargill y Agrometal S. A.

Tabla 6.2. Acopiadores de granos del área de estudio.

Nombre/razón social	Localidad
Eduardo A. Travaglia y Cia. S. A.	Sampacho
Hortal Bianchi y Cia. S. A.	Las Peñas Sud
Agroempresa San Francisco S. A.	Coronel Moldes
Cereales Santa Lucía S. A.	Alcira Gigena
Cerealista Moldes S. A.	Coronel Moldes
Negocios Rurales S. A.	Vicuña Mackenna
Tosquita Cereales S. A.	Vicuña Mackenna
Suc. De Piombi Orlando Roberto	Sampacho

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la página *web* Acopiadores de Granos de la Provincia de Córdoba. Consulta realiza el 10 de agosto de 2018.

En la tabla anterior se puede observar que de las 9 localidades, solo 5 cuentan con acopiadores de granos, encontrándose dos en la localidad de Vicuña Mackenna, dos en la localidad de Coronel Moldes, dos en la de Sampacho, y una en cada una de las siguientes localidades: Las Peñas Sud y Alcira Gigena.

Al mismo tiempo, se observó gran cantidad de acopios bajo el sistema de silo bolsa situado en los campos cercanos a la ciudad, utilizados tanto por productores agropecuarios como por empresas de acopio.

El proceso de enlace entre el campo y la ciudad es facilitado por la red de transportes y comunicación. A partir de estos medios se torna posible la movilización de los productos agrícolas y, al mismo tiempo, la distribución y comercialización de lo producido en las explotaciones agropecuarias. Como afirma Santos, “no basta producir, es indispensable poner a la producción en movimiento. En realidad, no es más la producción la que preside a la circulación, sino que es ésta la que conforma a la producción” (Santos en Faria Dos Santos, 2014, p. 160).

La necesidad de mayor fluidez es una de las características que los nuevos agentes del período imponen, por lo que el transporte y la logística es una variable a analizar a la hora de diseñar sus planes comerciales y empresariales. Debemos reconocer que de acuerdo con las entrevistas realizadas en trabajo de campo, tanto la mayoría de los productores, como de los empresarios vinculados al agro indicaron que el principal medio de transporte para el traslado de los productos y de los insumos agropecuarios se realiza a través de camiones. Lo mencionado se comprueba mediante los datos que expone la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina (FADA) al afirmar que

[...] en Argentina, el 85 % de la producción agrícola se transporta en camión, el 13% en ferrocarril, y un 2 % por hidrovía. El transporte de granos en camión es tres veces más caro que en trenes de cargas y cinco veces más caro que el fluvial (FADA, 2017).

Los productores agropecuarios entrevistados afirmaron que el costo para el traslado de los granos o cereales (flete), al incrementarse año a año, es una variable de peso a la hora de producir. De acuerdo con un estudio realizado por la FADA en el año 2012, el costo promedio del traslado de granos desde la provincia de Córdoba hacia los puertos de Rosario creció, entre 2012 y 2015, por lo menos tres veces más que el valor de los granos medidos en pesos. En junio de 2012, "transportar una tonelada de grano desde la provincia de Córdoba al puerto de Rosario costaba, en promedio, \$258. A junio de 2015 el costo es de \$521 por tonelada, lo cual implica un incremento de un 102 %" (FADA, 2017, p. 1)³¹.

El transporte de granos, entre cualquiera de los actores vinculados a la actividad agropecuaria —productores, agroindustrias, agrocomerciales—, incluso hacia el puerto, se encuentra en la totalidad de los casos tercerizado. La logística para el transporte de los insumos y productos agropecuarios se organiza a través de la instalación de centrales de camiones, los que esperan el llamado de las empresas que requieren de sus servicios. Las localidades que cuentan con empresas de servicios de transporte radicadas en ellas son: Vicuña Mackenna, Coronel Moldes, Sampacho, Las Acequias, Alcira Gigena y La Cautiva. Los productores radicados en las inmediaciones de las localidades de Las

³¹ Si bien excede al período temporal que se pretende analizar, se debe señalar que estos costos van en aumento como producto de la desregulación e incremento del precio del combustible desde año 2016.

Peñas Sud, El Rodeo y La Carolina el Potosí contratan servicios de transporte a empresas radicadas en otras ciudades.

En el área de estudio otro medio de transporte a través del cual lleva a cabo el traslado de la producción es el ferrocarril. Con respecto a este, se debe señalar que durante la década de 1990 la red de ferrocarril se dividió en segmentos y se otorgó la concesión a empresas privadas. Varios ramales de los ferrocarriles pasaron a ser administrados por grupos de empresarios. A partir de allí el ramal General San Martín pasa a llamarse Buenos Aires al Pacífico (BAP) y comienza a prestar servicios de transporte de carga desde Retiro a San Juan. Con los años, BAP pasa a ser administrada por la empresa América Latina Logística (ALL). Las localidades que cuentan con este servicio son: Vicuña Mackenna y Coronel Moldes.

Por otra parte, otras localidades del área de estudio se encuentran vinculadas a las vías del ferrocarril de Nuevo Central Argentino (NCA) el que posee alrededor de 5000 km de vías a su disposición y que conecta ciudades como Tucumán, Santiago del Estero, Rafaela, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Villa María, Río Cuarto, La Carlota, Chabás, entre otras, abarcando prácticamente la totalidad del área productora de soja, maíz, girasol y maní. Según datos disponibles en la página *web* de NCA, este ferrocarril moviliza el 45 % de los granos y subproductos que a nivel nacional son trasladados por el modo ferroviario. Las localidades de Las Acequias y Alcira Gigena cuentan con este servicio.

Cuando en el año 2016 se realizaron entrevistas en Vicuña Mackenna, una de ellas se realizó a una empresa agroindustrial. El representante de la misma nos señaló que la utilización del ferrocarril para el transporte de la producción se realiza por dos motivos principales: por un lado, una conveniencia en el costo del flete; y, por otro, puesto que la planta de acopio de cereales que posee esta firma está ubicada sobre las vías del ferrocarril, donde se realizan operativos de carga a través del servicio que presta la firma ALL.

6.1.3. El financiamiento agrícola y la infraestructura

El financiamiento agrícola constituye uno de los servicios más importantes del actual periodo, por ello es que existen líneas de financiamiento vinculadas a distintos sectores que conforman el agro. Son ejemplos de éstas las líneas de crédito o financiamiento para insumos agropecuarios, maquinarias o inversiones de infraestructura para los

productores agropecuarios, y las líneas de crédito para las empresas agroindustriales, las cuales tienen diversas finalidades tales como la adquisición de maquinarias, el armado de plantas de producción, entre otros. Estos créditos son otorgados en su mayoría por agencias bancarias que se constituyen como nexos financieros de la producción.

En los trabajos de campo en las distintas localidades observamos la existencia de bancos públicos tales como el Banco de la Provincia de Córdoba y el Banco de la Nación Argentina, los cuales tienen sucursales en Sampacho, Coronel Moldes, Vicuña Mackenna, Alcira Gigena y Las Acequias. En cuanto a bancos privados solo en Vicuña Mackenna existe una sucursal del Banco Santander Río.

Dichas sucursales poseen algunos servicios totalmente direccionados a la actividad agropecuaria, tales como el financiamiento directo por la entidad bancaria para la adquisición de maquinaria agrícola nueva y otros tipos de bienes —silos, camiones, acoplados, camiones cisterna, autopartes de maquinaria agrícola, entre otros—. También existen acuerdos comerciales entre empresas proveedoras de insumos y entidades bancarias, a los fines del financiamiento de insumos agrícolas para la producción agropecuaria —semillas, fertilizantes, agroquímicos, entre otros—. Este sistema permite que el productor adquiera los insumos directamente en la empresa, y que ésta gestione la línea de crédito para el productor con el banco.

En Las Peñas Sud no hay sucursales bancarias. Los entrevistados afirmaron que para retirar dinero o cobrar sus sueldos debían dirigirse a las localidades más cercanas con mayor cantidad de habitantes y servicios, tales como Río Cuarto o Sampacho.

En cuanto a la infraestructura, al analizar los cascos urbanos de las localidades bajo estudio, se observó que todos se organizaron de acuerdo a un plano en damero, expandiéndose en función de la estación del ferrocarril, un boulevard, la plaza principal, la policía, el banco provincial o nacional, la intendencia, la escuela, la iglesia y la cooperativa de servicios rodeando las cuadras de la plaza. Más distante de esta área central se encuentran los sistemas de acopio mediante silos de forma cilíndrica y de torre, pertenecientes a cooperativas agrícolas que se fundaron a mediados del siglo XX y que se acondicionaron en las últimas décadas para poder seguir utilizándose.

Pudimos observar, y a su vez los entrevistados lo afirmaron, la existencia de un gran deterioro de la infraestructura en las explotaciones agropecuarias como la ausencia de molinos, aguadas, alambrados, tanques, cisternas, bombas de agua, corrales, entre otros.

Un elemento importante que vincula la variable transporte con la infraestructura es la existencia de balanzas públicas. En la actualidad prácticamente la totalidad de las localidades bajo estudio cuentan con esta infraestructura con excepción de El Rodeo.

Con respecto a las vías de comunicación, como se señaló en el capítulo 3, todas las localidades de más de 2000 habitantes bajo estudio se encuentran sobre rutas nacionales o provinciales pavimentadas o poseen accesos asfaltados. Con respecto a las poblaciones rurales concentradas sólo La Cautiva cuenta con acceso asfaltado, al resto de las localidades se accede por caminos de tierra. En lo referido a los caminos rurales que comunican la ciudad con los campos, en su totalidad estos son de tierra e intransitables durante los días de lluvia.

El trazado de caminos y, de la mano de ello, el desarrollo de una mayor circulación vehicular hizo más frecuente la comunicación entre las poblaciones rurales concentradas y ciudades intermedias. Los habitantes de dichas áreas comenzaron a trasladarse del pueblo a las ciudades, para la satisfacción de necesidades de educación, salud, como así también el aprovisionamiento de bienes específicos que no son proporcionados por los poblados en los cuales radican.

6.1.4. Capacitación para la asistencia técnica

Coincidimos con Elias (2003) en que, en la actualidad, la competitividad basada en ventajas naturales cede lugar a la competitividad resultante de la creciente cualificación de los trabajadores, de una mayor productividad del trabajo y de una mayor eficiencia científico-técnica. Por ello, el trabajo intelectual se destaca en el nuevo orden económico mundial, profundizando la división social y territorial del trabajo. De esta manera, la estructura del empleo y de las profesiones se transforma de acuerdo a las necesidades presentadas por la producción moderna. Esto explica por qué las acciones están cada vez más volcadas a la capacitación para el agronegocio.

Entre las capacitaciones ofrecidas en las localidades bajo estudio, se pudo reconocer que solo la localidad de Vicuña Mackenna cuenta con ofertas educativas o capacitaciones vinculada al agronegocio. Estas son las siguientes.

Tecnicatura en Gestión Agropecuaria y Agroalimentaria en la localidad de Vicuña Mackenna

La Facultad de Ciencias Económicas de la UNRC, conjuntamente con la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la misma universidad, iniciaron el dictado de la carrera de pregrado en “Tecnicatura en gestión agropecuaria y agroalimentaria”, que se desarrolla en forma presencial tanto en el *campus* universitario, como en Vicuña Mackenna. Esta nueva carrera de pregrado comenzó a dictarse en el año 2018 con la idea de ofrecer y ampliar la propuesta educativa, adaptándose a las necesidades del mercado laboral, ampliando su nexo con las demandas de las empresas y las instituciones de la región.

La localización de esta tecnicatura en la ciudad de Vicuña Mackenna responde, de acuerdo con las razones expresadas por las autoridades de la UNRC, por un lado, a una razón estratégica vinculada a la comunicación que la localidad de Vicuña Mackenna posee con localidades vecinas y, por otro, a su influencia en toda la zona por las agroindustrias que se asientan allí y que impulsan la oferta de bienes y servicios, en conjunto a las condiciones agro-ecológicas y el desarrollo de la producción agropecuaria.

De acuerdo con la información obtenida, la UNRC es la que pone a disposición un conjunto de recursos humanos y tecnológicos para desarrollar esta tecnicatura. Los docentes viajan a la localidad de Vicuña Mackenna una vez por semana a fines de dictar las clases correspondientes. Esta propuesta académica se estableció en consulta con el Municipio, atendiendo a los programas y prioridades nacionales y regionales y con la aprobación de la Secretaría de Políticas Universitarias, anotándose alrededor de 80 estudiantes en la localidad de Vicuña Mackenna y 50 alumnos en Río Cuarto. El objetivo manifestado por la institución que organizó esta carrera, está en formar al egresado con herramientas de aplicación práctica y directa en el mercado, favoreciendo su inserción laboral en las organizaciones vinculadas a la actividad agropecuaria y agroalimentaria.

Curso de Perito Clasificador de cereales, oleaginosas y legumbres en la localidad de Vicuña Mackenna

El “Instituto de Formación Agropecuaria Terra”, que depende de la “Agro Escuela privada Córdoba”, es una institución dedicada a la capacitación en el control de calidad

y comercialización de cereales, oleaginosas y legumbres con unidades académicas en varias localidades de la provincia (La Carlota, Vicuña Mackenna, Jovita, La Cautiva, Laboulaye, Rufino, Canals, Adelia María, Laborde, Uchacha, Etruria y Alejandro Roca).

La Agro Escuela se creó hace cincuenta años y los cursos que ofrece se encuentran avalados con certificación oficial otorgada por SENASA. Uno de esos cursos que ofrece es el de Perito Clasificador de cereales, oleaginosas y legumbres. El dictado de las clases en Vicuña Mackenna comienza en el año 2007 se lleva a cabo en el Colegio IPEM n.º 65 “Juan Antonio de Mena”. Se trata de una especialidad técnica en la que los profesionales que egresan se encuentran habilitados por el SENASA para desempeñarse en toda empresa que comercialice granos, donde debe existir un perito, que es el responsable de controlar la calidad de granos que se transportan, hacer los análisis y manejar las plantas de silo. Con respecto a la sede de La Cautiva en trabajo de campo no se ha podido corroborar su existencia ni el tipo de capacitaciones que se ofrecen.

Los productores agropecuarios o las empresas agrocomerciales y agroindustriales entrevistadas sostenían que a la hora de buscar mano de obra, prestaban especial atención a que esa persona tuviera algún conocimiento vinculado al uso de las nuevas tecnologías. En el mismo sentido, hacían hincapié en que eran los más jóvenes los que estaban capacitados para manejar las tecnologías, mencionando sobre todo la necesidad de conocimientos específicos para el uso de maquinaria que hoy cuenta con sistemas de monitoreo satelital.

6.2. Economía urbana

En este apartado, nos centraremos en el análisis de aquellas empresas agroindustriales y agrocomerciales entrevistadas en el trabajo de campo (30 en total), con el objetivo de reconocer sus características, tipos de servicios que ofrecen, logística que demandan, año de instalación, entre otros.

El análisis será por localidad y, con el fin de preservar el anonimato de los actores sociales entrevistados, hemos resuelto asignar un nombre ficticio a cada uno. El listado de las empresas a detallar se puede observar en la tabla 6.3.

Tabla 6.3. Empresas agrocomerciales y agroindustriales del área de estudio entrevistadas, por seudónimo, rubro y año de instalación.

Empresas/Ubicación	Rubro	Año de instalación
Mackenna 1	Empresa agroindustrial	1995
Mackenna 2	Acopio e insumos agro	2002
Mackenna 3	Empresa agroindustrial	2001
Mackenna 4	Venta de insumos	2010
Mackenna 6	Empresa agrocomercial	1981
Moldes 1	Acopio	1998
Moldes 2	Repuesto Maquinaria agrícola	1960
Moldes 3	Producción de leche y derivados	1975
Moldes 4	Acopio de Cereales y Oleaginosas. Comercialización de máquinas agrícolas, repuestos y lubricantes originales de la marca	1995
Moldes 5	Acopio de Cereales	2008
Acequias 1	Venta de insumos y compra de cereales al productor. Servicio de carga y descarga de granos	1997
Sampacho 1		2001
Gigena 1		2006
Mackenna 8		2010
Acequias 2	Venta de insumos y compra de cereales al productor	1997
Acequias 3	Implementos Agrícolas	2002
Gigena 2	Venta de insumos y almacenamiento de granos	1953
Gigena 3	Venta de maquinaria agrícola	1980

Gigena 4	Acopio y venta de insumos	1990
Gigena 5	Asesoramiento técnico, venta de productos, logística y distribución de insumos	2006
Gigena 6	Venta de agromaqunaria, ferretería agroindustrial	1980
Gigena 8	Acopio y venta de insumos	1984
Gigena 9	Acopio y venta de insumos y seguros para el agro	1984
Gigena 11	Feria de hacienda	1984
Sampacho 2	Acopio y venta de insumos	1972
Sampacho 3	Venta de insumos	2002
Sampacho 6	Venta de insumos agropecuarios	2008
Carolina 1	Acopio, acondicionamiento y exportación de cereales, oleaginosas y subproductos. Venta de insumos	2008
Peñas 1		2006
Peñas 2	Acopio y venta al por mayor de maní	2008

Fuente: elaboración propia. Año 2018.

Antes de comenzar a detallar las características de las empresas según localidad, consideramos necesario realizar una primera observación general sobre las empresas relevadas y entrevistadas que se desprende de la tabla 6.3. Si a esa tabla añadimos los datos que se presentan a continuación, de empresas agrocomerciales relevadas pero no entrevistadas (tabla 6.4), es importante observar que de la totalidad de ellas (37), solo 12 se instalaron con anterioridad al año 1995 y 3 de estas se vinculan directamente a actividades ganaderas. Las 25 restantes se instalan con posterioridad al año 1995 e incluso mayormente con posterioridad al año 2000 (18). De la totalidad de las instaladas

con posterioridad al año 1995, salvo una dedicada a la actividad pecuaria (Gigena 10), todas se vinculan directamente a la actividad agrícola.

Tabla 6.4. Empresas agrocomerciales del área de estudio relevadas (no entrevistadas), por seudónimo, rubro y año de instalación.

Empresas/Ubicación	Rubro	Año de instalación
Peñas 4	Acopio y venta al por mayor en comisión o consignación de cereales	2002
Sampacho 5	Venta de granos al por mayor	2013
Gigena 7	Acopio y venta de insumos	1980
Mackenna 7	Venta de semillas y agroquímicos	1998
Mackenna 5	Venta de semillas y agroquímicos	2010
Gigena 10	Cría de cerdos	2000
Peñas 3	Venta de raza de reproductores	1953

Fuente: elaboración propia. Año 2018.

6.2.1. Empresas instaladas en Vicuña Mackenna

Mackenna 1

Es una empresa agroindustrial, instalada en la localidad de Vicuña Mackenna desde el año 1995. En esta localidad se encuentra la casa central mientras que posee una sucursal en la provincia de Santa Fe. Cuenta con un molino de maíz y una planta de alimentos balanceados. Esta empresa se crea en función de este molino que permite procesar en el lugar los granos cosechados de las explotaciones propias y evitar los costos que implica el traslado de la materia prima. El servicio de acopio de cereales, propio y de terceros, también es realizado por la empresa y éstos se reciben tanto para ser utilizados dentro del molino de maíz o la fábrica de alimentos balanceados o como para ser comercializados en puerto o con aceiteras de la zona. Parte de la harina de maíz obtenida en molino tiene como destino de exportación algunos países de África. El servicio de insumos proviene de empresas como KWS, Suninagro y Basf, principales

firmas con las que opera la sociedad. A su vez tiene vínculos comerciales con empresas de biocombustibles instaladas en Villa Mercedes (San Luis) denominada Glucovil, con Bunge en Tancacha (Córdoba) y en Río Cuarto (Córdoba) con Bio 4. La planta de alimentos balanceados posee importante capacidad productiva y comercial. Desde la empresa señalan que emplean a mano de obra que reside en la localidad.

Mackenna 2

Empresa agrocomercial instalada en la localidad de Vicuña Mackenna en el año 2010. Se dedica exclusivamente a la venta de insumos agropecuarios y son representantes oficiales de la empresa Monsanto. Se encuentran registrados como lugares de expendio de agroquímicos sin depósitos en la provincia de Córdoba. El área de comercialización se centra en los alrededores de la localidad, pero no poseen un área de comercialización exclusiva que la distinga de otras sucursales y, como representantes oficiales, se exige una cantidad mínima de ventas.

Mackenna 3

Esta empresa se define como agrocomercial, y opera en Vicuña Mackenna desde el año 2001. La casa central se localiza en la ciudad de Buenos Aires. Se encarga del acopio y comercialización de maní y del desarrollo de negocios de siembras mediante sistemas asociativos. El objetivo de los dueños es tanto satisfacer necesidades de asesoramiento integral a los productores maniseros con relación al uso de agroquímicos, semillas y fertilizantes, como así también ofrecer servicios de administración de siembras.

La sucursal de Vicuña Mackenna, a causa de una ubicación estratégica en la región del sur de Córdoba sobre la ruta nacional n. ° 7 a pocos metros del cruce con la ruta provincial n. ° 35, planea ser un centro de generación de negocios agropecuarios con la idea de asegurar la logística necesaria para movilizar la producción de sus clientes principalmente hacia los puertos de Buenos Aires y Rosario. El manejo de volúmenes de negocios que administra la empresa le permite el armado de los denominados “*Pools* de Compras”, para lograr así condiciones especiales de precios y garantizar la provisión en tiempo y forma de cada producto (*just in time*). Las empresas proveedoras que nuclean a este *pool* de compras son: Du Pount, Basf, Emerger, Gleba, Necofertil, Insu

Agro, entre otras, siendo la empresa representante oficial de la trasnacional Dow Agrosience.

Mackenna 4

Esta empresa agromercial es representante oficial de la empresa Dow en la localidad de Vicuña Mackenna, sin embargo los dueños de la firma son locales. Se instala en la localidad en el año 2010. La sede central regional se encuentra en la localidad de La Carlota en la provincia de Córdoba, y es la responsable de ofrecer el servicio de capacitación para sus empleados. Se dedican exclusivamente a la venta de agroinsumos y ofrecen servicios de asesoramiento vinculados a los insumos que comercializan. La mayor parte de sus clientes son del sur de Córdoba, incluidos productores de la localidad de La Cautiva.

Mackenna 6

Esta empresa nace en la localidad de Tosquita (Córdoba) en el año 1950, constituyéndose como un negocio familiar y ampliando su perspectiva empresarial decide instalar una sucursal orientada al acopio de cereales en Vicuña Mackenna en el año 1981. Hacia el año 1990 dicha sucursal incorpora tanto el servicio de venta de agroquímicos y fertilizantes como la elaboración y venta de alimento balanceado. En la actualidad expandió filiales en las ciudades de Del Campillo, Villa Valeria y Huinca Renancó, todas localidades del sur de Córdoba. Los dueños son los fundadores y a la fecha son quienes continúan al frente de la empresa, ingresando a trabajar en ella la segunda y la tercera generación, es decir hijos y nietos. La empresa constituye uno de los distribuidores más importantes para el sur de Córdoba de los productos de la empresa comercial de *Syngenta*, estableciendo una relación comercial de compra-venta de insumos.

6.2.2. Empresas instaladas en Coronel Moldes

Moldes 1

Empresa agrocomercial instalada en la localidad de Coronel Moldes en el año 1998. Es una sucursal, cuya casa central se encuentra en General Deheza. En asociación con una

importante empresa agroindustrial del sur de Córdoba se dedica al acopio de cereales, la venta de semillas, fertilizantes y agroquímicos y posee un amplio depósito ubicado en la ciudad. A su vez ofrece servicios como el secado de granos y el acondicionamiento de los mismos.

Moldes 2

Se instala en la localidad de Coronel Moldes en el año 1960, como representante oficial de John Deere. Por lo anterior, se dedica al rubro de venta maquinaria agrícola ampliando la cartera de productos al incorporar servicio de ferretería, rodamientos y corralón.

Moldes 3

Empresa productora de leche instalada en el año 1975. Surge de una fusión de cooperativas que existían previamente en el lugar. La sede central se localiza en la provincia de Santa Fe. Se provee de la materia prima a través productores tamberos ubicados en un radio que abarcan la localidades de San Basilio, Del Campillo, Bulnes y Sampacho, todas localidades del sur de la provincia de Córdoba. No comercializa ningún tipo de insumo agropecuario.

Moldes 4

Esta empresa agrocomercial se instala en la localidad de Coronel Moldes en el año 1990. Es casa central y no posee sucursales. En la actualidad se dedica a la comercialización tanto de cereales y oleaginosas como de máquinas agrícolas a través de la concesión oficial de *Massey Ferguson*, ofreciendo repuestos originales de la marca y lubricantes ESSO.

Moldes 5

Punto de acopio de la empresa de una empresa nacional de alimentos, instalado en la localidad de Coronel Moldes en el año 2008. No realiza venta de insumos agrícolas de ningún tipo.

6.2.3. Empresas instaladas en Las Acequias y otros

Acequias 1, Sampacho 1, Gigena 1 y Mackenna 8

Se trata de sucursales de una gran empresa agrocomercial argentina dedicada principalmente al acopio de granos. La sucursal de la localidad de Las Acequias se instala en el año 1997, la de la localidad de Sampacho en el año 2001, la de la localidad de Alcira Gigena en el año 2006 y la de la localidad de Vicuña Mackenna en el año 2010, aunque en algunos casos, como en Las Acequias, nacen de divisiones entre empresas por lo que de hecho la trayectoria territorial puede ser más antigua. Los tipos de productos que comercializan y las estrategias comerciales no difieren de una sucursal a otra, en el área de estudio. En todos los casos cuentan con plantas de depósitos de agroquímicos. Realizan tanto el acopio, acondicionamiento y exportación de cereales, oleaginosas y subproductos, como la venta de agro-insumos —semillas, herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes—. A su vez, llevan a cabo la comercialización de seguros agropecuarios, ofrecen servicio de fletes y logística (tercerizados), la administración de siembras propias y de terceros, y el asesoramiento técnico, crediticio y financiero con operaciones de mercado a término y a futuro. Se emplazan acatando normas de comercialización y control establecidas por su casa matriz ubicada en la provincia de Buenos Aires.

Según lo manifestado por los entrevistados, la razón por la cual estas sucursales se asientan en las mencionadas localidades se debe a la búsqueda de la producción de los campos aledaños a las mismas, tras la competencia con el resto de las empresas que operan en la zona.

Acequias 2

Empresa agrocomercial dedicada tanto al acopio, acondicionamiento y exportación de cereales, oleaginosas y subproductos como a la venta de agro-insumos —semillas, herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes—. La casa central se localiza en la ciudad de Adelia María (Córdoba) y se instala en la localidad de Las Acequias en el año 1997, producto de una división con otra empresa allí radicada.

Acequias 3

Una empresa local que se radica en Las Acequias desde el año 2002 y se dedica a la venta de implementos agrícolas (maquinarias, repuestos y herramientas) que comercializa a todo el país ocupando mano de obra del pueblo.

6.2.4. Empresas instaladas en Alcira Gigena

Gigena 2

Cooperativa creada en 1953 cuando un grupo de productores agropecuarios de la zona de Alcira Gigena y Coronel Baigorria comenzaron a conformarla bajo el amparo de la Federación Agraria Argentina (FAA), con la idea inicial de acopiar cereales y proveer a los productores de instrumentos de trabajo —alambres, bolsas— y elementos de consumo agrícola. Como muchas de estas cooperativas posee un supermercado, el cual con el tiempo y en épocas de alta inflación fue muy difícil de manejar, por lo que vendieron gran parte de sus servicios. Actualmente su funcionamiento se lleva a cabo por medio de concesionarios. Lo mismo sucedió con la ferretería del pueblo dedicada a la venta de repuestos para máquinas agrícolas, uno de los primeros servicios que ésta ofrecía. El entrevistado nos mencionaba, en el año 2017, que la venta de agroquímicos, de maquinaria y de repuestos agrícolas son servicios de gran peso en la cooperativa. Se encuentra afiliada a Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y, a partir de esta asociación, se realizan negocios de venta y acopio de cereales. A su vez es una de las socias de ACA BIO, una planta de bioetanol que se encuentra en inmediaciones de la ciudad de Villa María (Córdoba), por lo que el acopio de maíz que realizan tiene como destino dicha planta.

Gigena 3, Gigena 8 y Gigena 6

Tres empresas que se dedican a la venta de maquinaria y repuestos agrícolas. Se instalan en la localidad de Alcira Gigena en los años 1980, 1984 y 1980 respectivamente. En los tres casos se trata de comerciantes que nacieron en la localidad y se encargan de realizar ventas a productores locales.

Gigena 4

Empresa agrocomercial radicada en la localidad de Alcira Gigena desde el año 1990. Se trata de una sucursal cuya casa central se radica en Río Cuarto (Córdoba). Se dedica al acopio, acondicionamiento y exportación de cereales, oleaginosas y subproductos y a la venta de agro-insumos —semillas, agroquímicos, fertilizantes, entre otras—. A su vez, brinda servicios de comercialización de seguros agropecuarios y de fletes y logística para el traslado de grandes volúmenes de producción, administrando siembras propias y de terceros, ofreciendo asesoramiento técnico, crediticio y financiero mediante operaciones de mercado a término y futuro.

Gigena 5

Empresa agrocomercial radicada en la localidad de Alcira Gigena desde el año 2006. Se constituye en casa central y no posee otras sucursales. Se dedica al asesoramiento técnico, venta de productos, logística y distribución de productos para el agro. Es uno de los pocos casos relevados en los que cuenta con una flota propia de cuatro camiones para el traslado de insumos y el transporte de cargas generales desde y hacia la ciudad de Rosario.

Gigena 9

Empresa agrocomercial fundada en la localidad de Alcira Gigena en el año 1984 con el objetivo de acopiar y acondicionar cereales, extendiendo su red de servicios en el año 2014 hacia la localidad cordobesa de Los Cóndores añadiendo servicios de venta de insumos para el agro. Ofrece además servicios de flete y logística, seguros agropecuarios, control de calidad y asesoramiento técnico.

Gigena 11

Empresa vinculada a la actividad ganadera que nace en la localidad de Alcira Gigena en el año 1944, dedicándose inicialmente al remate y feria de hacienda tanto en Alcira Gigena como en localidades adyacentes (Berrotarán, Río Tercero, Hernando y Elena). Con el correr de los años impulsaron nuevos emprendimientos, llegando así en el año

1998 a dedicarse al acopio de cereales y en 2011 a introducirse en la venta de semillas, agroquímicos, alimento balanceado y seguros agrícolas representando a marcas líderes del mercado nacional.

6.2.5. Empresas instaladas en Sampacho

Sampacho 2

Empresa agrocomercial nacida en la ciudad de Sampacho en el año 1972. Ante la posibilidad de quedar fuera del negocio agropecuario, en el año 2002 decide asociarse con una importante empresa agroindustrial del sur de Córdoba. A partir de esta sociedad se dedican tanto al arrendamiento de campos para producir soja y maíz para abastecer de granos a la agroindustria como al asesoramiento de productores de la zona mediante la venta de insumos de Monsanto, marca de la cual son representantes oficiales.

Sampacho 3 y Sampacho 6

Muchos de los negocios ubicados en Sampacho y vinculados a la venta de insumos para el agro son atendidos por ex productores del lugar que dejaron de producir sus campos para volcarse a la actividad comercial. Se trata de agrocomerciales de tipo familiar aquí denominadas Sampacho3 y Sampacho6, las que nacieron en los años 2002 y 2008 respectivamente. Sus dueños realizan operaciones comerciales con los denominados pequeños productores debido al menor volumen de mercadería que movilizan.

6.2.6. Empresas instaladas en La Carolina El Potosí y Las Peñas Sud

Carolina 1 y Peñas 1

Cooperativa que posee numerosas sucursales en el sur de Córdoba, dos de ellas en las localidades bajo estudio, específicamente en La Carolina El Potosí y en Las Peñas Sud. En el primer caso se instala en el año 2008 y en el segundo en el año 2006. En ambos casos ofrecen servicios tales como el acopio de maní para exportación, la venta de insumos y fertilizantes, la provisión de gasoil, venta de artículos de ferretería y corralón. En el caso de La Carolina El Potosí, según manifestaron los entrevistados, la instalación se vincula estrechamente a la necesidad de captar clientes ante la extrema

competitividad en el acopio de granos. A su vez, en este caso, se trata de la compra de una veterinaria que termina por convertirse en sucursal de la cooperativa. Este proceso de reconversión ha sido recurrente en toda el área de estudio, sobre todo en aquellas regiones con mayor historia ganadera.

Peñas 2

Empresa agrocomercial dedicada al acopio de maní. Se instala en la localidad de Las Peñas Sud en el año 2008 y su casa central se encuentra en Villa Ascasubi (Córdoba). Son representantes oficiales de la empresa Syngenta.

Por último, se debe señalar que en la localidad de El Rodeo y La Cautiva no se encontraron sucursales de empresas asentadas allí, solo se observó y entrevistó a contratistas de servicios que estaban llevando a cabo sus labores de cosecha de maní, respondiendo a las órdenes establecidas por empresas maniseras de General Cabrera — en el caso de El Rodeo—.

A rasgos generales, resta por indicar que cuando entrevistamos a los encargados especialmente de las empresas agrocomerciales, los mismos nos comentaban cómo era llevada a cabo la venta de estos insumos, cómo organizaban dicha venta y en función de qué criterios o pautas de comercialización. Según lo que nos relataron, pudimos reconocer que dicha venta se organiza y se establece de acuerdo a estrategias territoriales que planifican las grandes empresas agrocomerciales que hoy dominan el mercado de agroinsumos. A su vez, señalaron que cada empresa, a la hora de autorizar la apertura de un nuevo punto comercialización, se asegura de certificar una cantidad de ventas determinadas en un cierto radio territorial, como así también debe adecuarse a una serie de requisitos edilicios, de normas de seguridad y formas de comercialización propia de cada marca a la que se está representando.

Por último, se debe señalar que, especialmente, aquellas empresas locales con importante trayectoria en el lugar basan sus estrategias comerciales en un trato personalizado, basado en una historia compartida en el lugar, en ocasiones a través de generaciones. Este trato es, en numerosas oportunidades, ponderado de forma positiva por parte de los productores agropecuarios quienes señalan que son este tipo de

empresas las que se encuentran a disposición las 24 horas del día, los 365 días del año, por lo que prefieren resignar la compra de insumos a precios inferiores por la confianza del trato personalizado y cotidiano.

7. La relación rural - urbano en el periodo actual de modernización de la actividad agropecuaria

En el capítulo 4 la mirada se centró en analizar las transformaciones que se registran en los espacios productivos agropecuarios del área de estudio en el periodo definido como pacto del agronegocio. En los capítulos 5 y 6 se analizó lo que sucede en las localidades bajo estudio, en relación con los comportamientos demográficos y aquellos aspectos centrales vinculados a la economía urbana y a la infraestructura y servicios. El objetivo de este último capítulo es recuperar lo allí trabajado deteniéndonos en los flujos materiales e inmateriales que requiere el circuito espacial de producción del agro hoy para representarlos a través de diagramas que den cuenta de las diversas situaciones reconocidas. De esta manera, este capítulo se divide en dos apartados: en el primero se recuperan, a grandes rasgos, las situaciones registradas en cada localidad; en el segundo se buscará generalizar esas situaciones a través del diseño de tres diagramas que dan cuenta de los tres tipos de relaciones rurales-urbanas reconocidas en el área de estudio.

7.1. Situación general de las localidades bajo estudio

De la totalidad de lo hasta aquí analizado, se debe enunciar, inicialmente, que el proceso de transformación agropecuaria descrito en el capítulo 4 ha impactado del espacio rural del área de estudio. Por tal motivo, la predominancia de producción agrícola alcanza hoy al área circundante de la totalidad de las localidades bajo estudio, aunque en tiempos pasados, especialmente en el pacto agropecuario, hayan sido espacios esencialmente ganaderos.

A pesar de la tendencia a la homogeneización productiva regional evidenciada, estamos en condiciones de afirmar que las transformaciones registradas en la totalidad de las localidades bajo estudio han sido diferenciales.

La localidad de *Vicuña Mackenna* es la que evidencia mayores transformaciones demográficas y económicas. A nivel de crecimiento poblacional, ha registrado un incremento sustancial con medias que superan significativamente lo que ha acontecido en el departamento Río Cuarto y en la provincia de Córdoba, pero el mayor crecimiento poblacional lo registra en los años 1980 a 2001. A su vez, es una de las pocas

localidades estudiadas que muestra una pirámide poblacional expansiva y un índice de envejecimiento menor al 50 %. Por otro lado, es el único centro urbano que cuenta con carreras de pregrado y cursos de capacitación vinculados a la actividad agropecuaria. Cuenta con acceso a transporte ferroviario. Es en la única localidad en donde se encuentra un corredor de cereales registrado. Posee numerosas empresas agrocomerciales, sólo una con importante trayectoria local, siendo el resto instaladas allí, en su totalidad, con posterioridad al año 1995. Aunque no se puede señalar que constituye una fortaleza de la misma, se debe indicar que la única empresa que transforma la producción primaria agregando valor, se radica también allí. Por último, también es un rasgo distintivo que solo en esta localidad bajo estudio se instala un banco privado.

Por su parte, *Las Acequias* ha cambiado su caracterización bajo criterios estadísticos pasando de ser una población rural concentrada a centro urbano. Al igual que Vicuña Mackenna pero en menor medida, evidencia un notable crecimiento poblacional, siendo las ventanas temporales de crecimiento más significativas 1980-1991 y 2001-2010. A pesar de lo anterior, su índice de envejecimiento es relativamente alto, lo que se evidencia en una pirámide poblacional estacionaria a regresiva. No se registran empresas vinculadas a la actividad agropecuaria anteriores al año 1995 y, salvo una, en general se dedican al acopio y comercialización de granos, como actividad económica principal.

Alcira Gigena constituye un caso interesante, porque a pesar de registrar la mayor cantidad de empresas agrocomerciales y evidenciar —o aparentar— un notable dinamismo urbano, es una localidad que no se destaca por su crecimiento poblacional pero sí por el alto índice de envejecimiento superior al 90 % y, por lo tanto, por su pirámide poblacional con tendencia regresiva. Se debe señalar que cuenta con muchas empresas locales y la gran mayoría de ellas se han instalado con anterioridad al año 1995 y, a su vez, éstas se dedican a la venta de maquinaria agrícola. Por último cuenta con acceso a transporte por ferrocarril y es la única localidad que provee servicio de gas natural a su parque industrial.

Por otro lado, las localidades de *Coronel Moldes* y *Sampacho* tienen comportamientos similares, aunque con algunos rasgos diferenciales. Registran el menor crecimiento poblacional de los centros urbanos estudiados y un alto índice de envejecimiento —

aunque es aproximadamente 20 % mayor en Sampacho— y pirámides poblacionales con tendencia regresiva. En ambos casos, no cuentan con numerosas empresas agrocomerciales allí instaladas, pero la mayoría de ellas se instalaron con posterioridad al año 1995. Es importante señalar que las dos localidades registran un alto grado de reconversión, por un lado de las empresas agrocomerciales las que debieron diversificar su cartera de productos incorporando insumos agrícolas; y, por otro, de los productores agropecuarios, otrora ganaderos o incluso tamberos.

A su vez, *La Cautiva* se distingue por ser la única población rural concentrada que evidencia, primero, crecimiento poblacional, y además, que este crecimiento es elevado, siendo el periodo de mayor relevancia el transcurrido entre 2001-2010. Es por esto que su pirámide poblacional tiene a ser expansiva y registra un bajo índice de envejecimiento poblacional. A pesar de lo anterior, no se relevaron allí empresas agrocomerciales que puedan dar cuenta de tal dinamismo poblacional. Se destaca por ofrecer especialmente servicio de contratismo rural y se observó, al igual que la totalidad de las poblaciones rurales concentradas, que en general las explotaciones agropecuarias no demandan productos o servicios —más allá de algunos contratistas— a las poblaciones, puesto que éstas se abastecen de otras localidades cercanas.

Por último, *Las Peñas Sud*, *La Carolina el Potosí* y *El Rodeo* comparten la característica de *La Cautiva* referida a que en general las explotaciones agropecuarias no demandan productos o servicios —más allá de algunos contratistas— a las poblaciones, puesto que éstas se abastecen de otras localidades cercanas. Tanto *Las Peñas Sud* como *La Carolina el Potosí* decrecen en número de población significativamente en el periodo analizado —debemos recordar que no se disponen datos demográficos de *El Rodeo*—. A su vez, las dos primeras localidades poseen instaladas allí sólo una sucursal de una cooperativa que se encarga de ofrecer el servicio de acopio y la comercialización de insumos agropecuarios, pero especialmente de la provisión de combustible. Estas tres localidades son las únicas que no cuentan con servicio de transporte de granos ni cuentan con accesos asfaltados.

En lo referido al comportamiento registrado con relación a la condición de ocupación de la población, no es posible establecer rasgos diferenciales entre las localidades estudiadas.

7.2. Relación rural-urbano: situaciones reconocidas

Para poder demostrar cómo los flujos y fijos hasta ahora descritos interactúan en la relación rural-urbano, decidimos llevar a cabo la confección de diagramas que representen las diferentes situaciones encontradas con relación a una mayor o menor cantidad de estos flujos, traducido esto en una mayor o menor fluidez en la frontera entre los centros urbanos o las poblaciones rurales concentradas y su entorno rural, con el fin último de realizar un aporte a la comprensión del rol que estas localidades ocupan dentro de la división territorial del trabajo. Sabemos que este rol dependerá de la capacidad que tengan los espacios urbanos de ofrecer servicios al espacio rural y también de la potencialidad para atraer estos servicios vinculados al agronegocio, característica principal que para esta tesis redefine la frontera rural-urbano.

De esta manera, en la figura 7.1, se representan la síntesis de tres situaciones generales de relación rural-urbano reconocidas en el área de estudio. En estos diagramas, los puntos representan a las localidades, los círculos a su entorno rural y las flechas a los flujos creados por la demanda, en ambos sentidos, que realizan tanto las empresas agroindustriales, las agrocomerciales, las cooperativas, los contratistas como los productores agropecuarios.

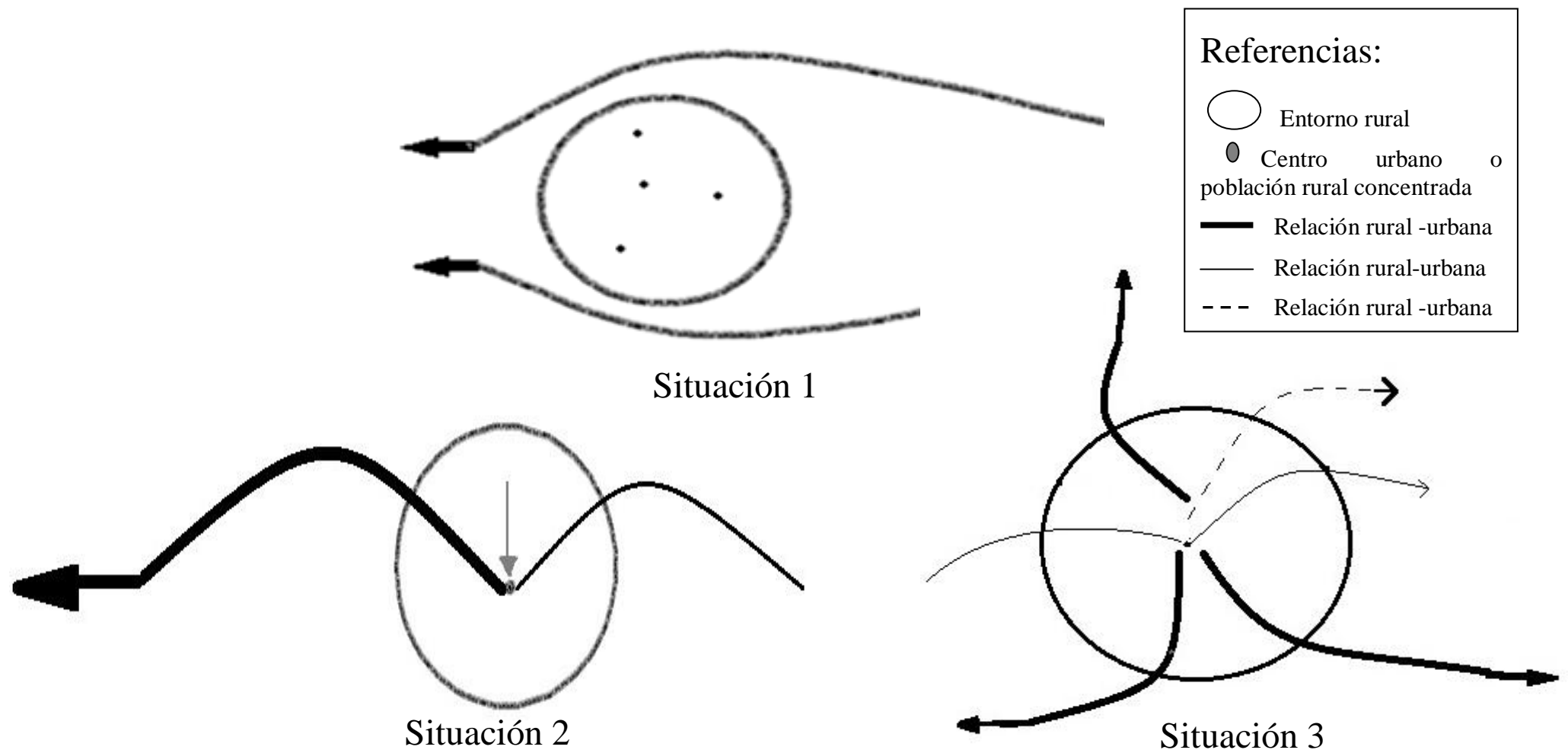


Figura 7.1. Esquemas de las situaciones reconocidas en la relación rural-urbana de las localidades bajo estudio.

Fuente: elaboración propia. Año 2018.

Situación 1. Localidades como puntos de extracción

En la situación 1 se representa a aquellas localidades en las cuales las transformaciones agropecuarias ocurridas en el periodo bajo estudio no han impactado prácticamente de manera alguna en sus estructuras urbanas. Incluso, se podría mencionar que las ha debilitado, puesto que las mismas evidencian signos de envejecimiento y/o abandono, al punto tal que en numerosas ocasiones registran procesos de decrecimiento o estancamiento poblacional. En estas localidades no se instalan empresas agrocomerciales y, si se instalan, el principal objetivo es el acopio de granos para su posterior traslado a empresas agroindustriales regionales o a empresas exportadoras. En este caso consideramos que la relación rural-urbana aquí es débil, a pesar de que estemos hablando de poblaciones rurales, al no producirse allí un intercambio de elementos materiales e inmateriales que los articule. De esta manera, su inserción en el circuito espacial de producción vinculada a la actividad agropecuaria es exclusivamente en la etapa de producción de materias primas. Estos son los casos de El Rodeo, La Cautiva, La Carolina el Potosí y Las Peñas Sud.

Situación 2. Relaciones rural-urbanas poco fluidas, con tendencia unidireccional

En relación con la situación 2 esquematizada en la figura 7.1, se representó allí el ingreso que realizan las empresas agrocomerciales a los centros urbanos para extraer los granos o cereales acopiados.

En este contexto, y a diferencia de la primera situación esquematizada, las empresas que se instalan en estas localidades, que ofrecen servicios de acopio y comercialización de insumos agropecuarios, pueden ser tanto sucursales de empresas cuyas casas matrices se encuentran en otro lugar o agrocomerciales nacidas allí. Es común observar allí empresas que han debido reconvertir su cartera de productos ofrecidos con el fin de adaptarse a la situación, pero a pesar de ello los flujos materiales e inmateriales no revisten notable intensidad. Prueba de esto es la débil economía urbana vinculada a la actividad agropecuaria en estos centros urbanos, en general el escaso dinamismo poblacional, y nula oferta y demanda de capacitaciones para la actividad agropecuaria. Esto deriva en que tampoco se radiquen en el lugar instituciones bancarias, más allá de algún banco público. De esta manera, su inserción en el circuito espacial de producción vinculada a la actividad agropecuaria centraliza en la etapa de producción de materias

primas, aunque también participa en la etapa de transporte y, con menor grado, en la comercialización de granos e insumos y maquinarias agropecuarias.

Consideramos que son ejemplos de esta situación las localidades de Las Acequias, Coronel Moldes y Sampacho. De esta manera, la relación rural-urbano, si bien registra flujos en ambos sentidos, ésta es relativamente débil y con perfil extractivo.

Situación 3. Centros urbanos como puntos de articulación del agronegocio

En cuanto a la situación 3, se quiso esquematizar aquella dinámica espacial que ocurre generalmente en los centros urbanos como el caso de Vicuña Mackenna y Alcira Gigena. Si bien la dinámica planteada en la situación 2 también se registra en esta situación, es claro que la cantidad y diversidad de empresas agrocomerciales y, en algunos casos, de agroindustriales, derivan en un importante dinamismo en la frontera rural-urbana. Es por esto que, mediante flechas de trazado fino y discontinuo, se representa la influencia de empresas locales con gran arraigo en el territorio las cuales en el actual periodo se *aggiornan* a las pautas comerciales establecidas en el marco del agronegocio, pero refuerzan su potencialidad y posición favorable en lo referido a las estrategias basadas en la cotidianeidad y en el trato personal con el productor.

Las flechas de trazado más grueso representan a aquellas empresas agrocomerciales o agroindustriales que, algunas, nacieron en el lugar o en la región y se fueron expandiendo comercialmente en el rubro agropecuario, lo cual les permitió su radicación en otras localidades cercanas del sur cordobés, creando así una interacción de flujos que trascienden el espacio rural circundante, abarcando a otros espacios rurales y urbanos.

En esta situación es donde, por un lado, la relación en la frontera rural-urbano es mucho más fluida que las anteriores y, por lo tanto, es mayor el intercambio de elementos materiales e inmateriales, y de acciones y actores; por otro lado, la participación en el circuito espacial de producción vinculado a la actividad agropecuaria es más completa, puesto que no sólo es más densa su participación en los aspectos vinculados a la comercialización, sino que comienzan, aunque en ocasiones incipientemente, a participar en la etapa de industrialización. Es por todo lo enunciado que la demanda de mayores servicios se plasma en la existencia de mayor cantidad de entidades bancarias y de la oferta de capacitaciones a nivel educativo, entre otras cosas.

8. Conclusiones

Llegada esta instancia del escrito, solo queremos presentar algunas reflexiones finales con respecto al camino recorrido, que pueden pensarse como conclusiones.

Queremos recordar que a través del objetivo general de esta Tesis hemos propuesto analizar las transformaciones en el sector agropecuario del sur cordobés y sus manifestaciones en el uso del territorio y en la redefinición de la frontera urbana-rural, tanto en poblaciones rurales concentradas como en los municipios de hasta 10 mil habitantes del área pampeana del departamento Río Cuarto. Para emprender esta tarea nos apoyamos fundamentalmente en los conceptos de circuitos espaciales de producción y uso corporativo del territorio. También fue necesario recurrir a otros conceptos, tales círculos de cooperación, agricultura científica, agronegocio, circuitos de economía urbana y pacto territorial. A su vez, recuperamos brevemente aquellos hitos esenciales de la discusión en torno a la frontera rural-urbano. A partir de allí, y luego de presentada el área de estudio, comenzamos a trabajar con cinco variables de análisis: uso y ocupación del espacio agrario, ramas industriales representativas de las redes agroindustriales, economía urbana, ocupación y dinámica poblacional e infraestructura y equipamiento urbano. Solo la primera variable fue analizada a escala regional, recurriendo al material estadístico disponible, el que lamentablemente se encuentra desactualizado y reviste poco nivel de detalle. En numerosas ocasiones, las 53 entrevistas realizadas a diversos actores sociales del área de estudio constituyeron una fuente invaluable de constatación y actualización de la información relevada.

Luego, y como se pudo observar, el análisis se detuvo detalladamente en las 9 localidades bajo estudio. Este análisis se centró en las cuatro variables restantes, y para ello se recuperaron y analizaron datos demográficos, ocupacionales, económicos, de infraestructura, de servicios, entre otros.

Uno de los interrogantes que se constituyó como punto de partida de esta tesis estaba relacionado con preguntarnos acerca de cómo responden los centros urbanos y las poblaciones rurales concentradas del sur cordobés a las readecuaciones del modelo productivo ya explicitadas. Luego de todo lo analizado, podemos afirmar que las localidades estudiadas se integran diferencialmente al circuito espacial de producción

vinculado con la actividad agropecuaria, pero, en definitiva, todas lo hacen. Algunas, solo en la etapa vinculada a la producción de materia prima; otras, además de lo anterior, se incorporan también en la etapa vinculada al transporte y, aunque débilmente, a la comercialización; por último, reconocimos casos en los que participan del circuito espacial de producción en las etapas de producción de materias primas, transporte, comercialización y, débilmente, industrialización.

En el contexto de la modernización agropecuaria descrita, pudimos observar una aceleración en la instalación de una mayor cantidad de empresas agrocomerciales y agroindustriales en un periodo específico en el área del sur cordobés. La mayoría de estas empresas se asentaron a partir del año 2000 cuando el modelo del agronegocio se expande. Su instalación implicó un mayor desarrollo de servicios, flujos y consumo a la hora de producir, por lo que la economía urbana de las localidades comienza a mostrar mayor dinamismo.

A su vez, al observar estas características del circuito, pudimos entender que el actual periodo de modernización agropecuaria se articula con los espacios urbanos a través de numerosos flujos materiales e inmateriales. En función de lo anterior, pudimos evidenciar que cuanto mayor anclaje territorial e histórico tengan las empresas que forman parte del circuito espacial de producción vinculado a las actividades agropecuarias en los centros urbanos, más fluida es la relación rural-urbana. Por otra parte, cuando la organización actual del territorio comienza a quedar en manos de agentes que pertenecen a corporaciones del agronegocio, éstos no necesariamente se interesarán por fortalecer los lazos interpersonales y propender a un sólido anclaje territorial —esto se evidencia en el hecho de que muchas, incluso, no generan relación de dependencia con sus empleados, sino que se vinculan a través de la figura del monotributo—, quedando en el medio de esta situación las pequeñas poblaciones gestadas en modelos productivos previos que, si quieren sobrevivir, no tienen otra alternativa —está claro que bajo este modelo— que cumplir un rol de soporte a la gestión de la producción, la comercialización (Cloquell y otros, 2014) y la financiarización.

De todas maneras si bien existen situaciones puntuales en donde empresas de gran trayectoria local lograron una mejor inserción dentro del circuito productivo, lo cierto es que sus demandas ya sea de servicios, de mano de obra, de infraestructura, de

tecnologías, de conocimiento, se encuentran cada vez más subordinadas a las pautas que establecen las grandes empresas que derivan en un uso corporativo del territorio signado por el modelo de agronegocio. Entonces, la economía urbana de estas localidades en realidad se integra, también de forma subordinada, como un eslabón más del circuito económico superior de ciudades que cuentan con casas matrices de empresas nacionales de perspectiva global o transnacionales, sin que esto implique la conformación o consolidación de un verdadero circuito económico superior en los pequeños centros urbanos estudiados, puesto que el circuito superior tiene la capacidad de transformar y actuar sobre territorios que se ubican más allá de las fronteras urbanas.

La cuestión principal a destacar es que, en realidad, la forma en que las localidades bajo estudio se incorporan al circuito espacial de producción se relaciona más con la división territorial del trabajo de las empresas, que con su propia historia y características, aunque por momentos esto no parezca ser así.

Dicho esto, consideramos que en el área de estudio se presentan diferentes *ciudades del campo*, las que funcionan como dispersoras y aglutinadoras de los beneficios que se obtienen del agronegocio. Pero, otros casos como las localidades de El Rodeo, La Cautiva y La Carolina el Potosí, parecen demostrar signos que cada vez más las inscriben como *ciudades en el campo*, ante la ausencia de flujos propios bidireccionales con sus entornos rurales.

Lo descripto nos da indicios de que los procesos desarrollados, a partir de la modernización de la agricultura, fueron cambiando las características de muchas localidades. Esto pudimos reconocerlo en la aplicación de nuevas tecnologías para el manejo de las explotaciones, en la aparición de nuevos actores sociales, en el peso cada vez más relevante de las agroindustrias en el manejo de la cadena productiva, así como en las nuevas exigencias del mercado internacional. Como lo describe Albaladejo (2013), el tipo de agricultura practicada por el nuevo modelo agropecuario solo requiere principalmente de centros de servicios agrícolas (acopio, comercios de ventas de insumos, estaciones de servicio, entre otros) difundidos cada cierta cantidad de kilómetros.

Las situaciones mencionadas y esquematizadas se relacionan con dos lógicas de organización del espacio agrario actual que Elías (2006) y Santos (1993) presentan en sus estudios. Una histórica, basada en las condiciones naturales —de los ciclos de la

naturaleza, del tiempo lento, de producción—, cuyo objetivo principal es el consumo local. Esta organización respondió a otras épocas históricas por lo que en la actualidad pasa por un proceso de desarticulación. Otra lógica de organización es la modernizadora, que articula la escala local con la internacional, organizando el espacio a partir de imposiciones de carácter ideológico y de mercado, participando de los circuitos espaciales globalizados de producción agropecuaria, organización que predomina por sobre la anterior y provoca su desarticulación.

Finalmente, y sobre los tipos de situaciones esquematizadas, se considera que otra situación de la relación rural-urbano, podría ser representada por ciudades como Río Cuarto. En este caso, se contempla la posibilidad de que la empresa agropecuaria que se instale en el núcleo urbano, desarrolle un proceso de transformación de la materia prima obtenida del espacio rural en la misma ciudad y que para ello requiera de mano de obra local por lo cual provoque un mayor dinamismo en la economía urbana y en la relación rural-urbana. A su vez, es en este tipo de ciudades intermedias en donde se instalan numerosas casas matrices de empresas regionales de gran envergadura. Se propone entonces, continuar con esta línea de investigación en instancias ulteriores.

Referencias bibliográficas

- Agüero, R., Bustamante, M., y Zalazar D. (2006). Evolución de la estructura agraria fundiaria en el sur de la provincia de Córdoba. Periodo 1969-2002. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 12), pp. 30-46.
- Agüero, R., Rivarola, A., y Maldonado, R. (2007). Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán: Presentación de resultados preliminares de investigación. *Mundo agrario, volumen 7* (n. ° 14), pp. 1-23.
- Albaladejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agrobusiness. En: Gras, C. y Hernández, V. (Comps.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 67-96). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Aracri, L. A. y De Souza Moreira, F. (2010). Considerações metodológicas sobre o estudo del circuito espacial da bovinocultua de corte em Mato Grosso. En: Bernardes, J. y Dos Santos Aracri, L. A. (Orgs.), *Espaço e circuitos produtivos. A cadeia carne/grãos no cerrado de mato-grossense* (pp. 75-87). Brasil: Ed. Arquímedes.
- Arrighi, G. (1995). *O longo século XX: dinheiro, poder e as origens de nosso tempo*. Rio de Janeiro, Brasil: Contraponto; São Paulo, Brasil: Editora Unesp.
- Arruzo, R. C. y Brito D. S. (2010). Circuitos espaciais da produção no segmento avícola da cadeia carne-grãos: o caso da BR-163 matogrossense. En: Bernardes, J. A., Aracri, L. A. (Org.), *Espaços e Circuitos Produtivos: A cadeia carne/grãos no cerrado mato-grossense* (pp. 45-57). Rio de Janeiro, Brasil: Arquimedes Edições.
- Bavera, G. (2007). *Origen y evolución de la producción bovina en la República Argentina. Cursos de Producción Bovina de Carne* (pp. 1-5). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/collect/tesis/tmp/nuevas-formas-remates-hacienda-online.html>. Acceso: 15/08/17.

- Bernardes, J. A., Aracri, L. A. S. (Orgs.) (2010). *Espaços e Circuitos Produtivos: A cadeia carne/grãos no cerrado mato-grossense*. Rio de Janeiro, Brasil: Arquimedes Edições.
- Bernardes, J. A. y Carvalho Arruzo, R. (2009). *Novas fronteiras da técnica no Vale do Araguaia* (pp. 7-123). Rio de Janeiro, Brasil: Arquimedes Edições.
- Bisang, R. y Campi, M. (2013). El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo. En: Anlló, G. Bisang, R., y Campi, M. (Coord.), *Claves para repensar el agro argentino* (pp. 31-95). Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Buhler, E. A., Guibert, M., y Requier, D. (2016). As agriculturas empresariais na Argentina, no Brasil e no Uruguai: uma globalizacao dos espacos rurais? En: Bernardes, J., Buhler, E. A., y Velozo da Costa, M. V. (Orgs.), *As novas fronteiras do agronegocio. Transformacoes territoriais em Mato Grosso* (pp. 11-32). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Lamparina, CNPq, Nuclamb, Reagri.
- Bustamante, M. (2001). *Estudio de la PEA rural concentrada en base al análisis de un centro poblacional de menos de 2000 habitantes, El caso de La Cautiva* [Trabajo Beca de ayudantía de investigación] [Inédito]. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Bustamante, M. y Maldonado, G. I. (2009). Actores sociales en el agro pampeano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación. *Revista Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* (n. ° 44), pp. 171-191.
- Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. *Estudios Geográficos, edición especial de Homenaje al Profesor Manuel Terán* (n. ° 138-139), pp. 265-301. Recuperado de: <http://www.cidadeimaginaria.org/eu/Urbano.pdf>.
- Capel, H. (1972). De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos. *Revista de Geografía, volumen 6* (n. ° 2).
- Carini, G. (2016). *Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco del nuevo régimen social de acumulación de los noventa* [Tesis de Doctorado] [Inédito]. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Bournichon” de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Castro, H. y Reboratti, C. (2007). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. *Serie de Estudios e Investigaciones* (n. ° 15).

- Buenos Aires, Argentina: PROINDER, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.
- Chesnais, F. (2005). *A finança mundializada: raízes sociais e políticas, configuração, consequências*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.
- Cloquell, S. (Coord.), Albanesi, R., Nogueira, M. E., y Propersi, P. (2014). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura* (p. 175). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Cóccaro, J. M. (2002). La voz del territorio: el desafío de escucharla. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 10), pp. 193-198.
- Cóccaro, J. M. y Maldonado, G. I. (2008/2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 13), pp. 181-206.
- Cóccaro, J. M. y Maldonado, G. I. (2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 13), pp. 181-206.
- Cóccaro, J. M. (2002). La voz del territorio: el desafío de escucharla. *Revista Reflexiones Geográficas* n. °10, pp.193-198.
- Davis, J. H. y Goldberg, R. A. (1957). A Concept of Agribusiness. *American Journal of Agricultural Economics*, volumen 39 (n. ° 4), pp. 1042–1045.
- Domínguez, N., Orsini, G., Fontanetto, L., y Stang, E. (2017). Especialización productiva agropecuaria en las últimas décadas y sus efectos sobre la estructura agraria en la región central. Claves para repensar el agro argentino. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, volumen 7 (n. ° 7), pp. 188-228.
- Dumrauf, G. L. (2010). *Finanzas Corporativas, un enfoque latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: Alfaomega, Grupo Editor Argentino.
- Elias, D. (1996). *Meio Técnico-Científico-Informacional e Urbanização na Região de Ribeirão Preto-SP* [Tesis de Doctorado]. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo. São Paulo, Brasil.
- Elias, D. (2003). *Globalização e agricultura: a região de Ribeirão Preto/SP*. São Paulo, Brasil: Edusp.

- Elias, D. (2005). Reestruturação produtiva da agropecuária e novas dinâmicas territoriais: a cidade do campo. *Anais Do X Encontro de Geógrafos da América Latina EGAL* [CD-ROM] (pp. 4475-4487). Universidade de São Paulo. São Paulo, Brasil.
- Elias, D. (2006). Ensaio sobre os espaços agrícolas de exclusão. *Revista NERA Presidente Prudente* (n. ° 8), pp. 29-51.
- Elias, D. (2011). Agronegócio e novas regionalizações no Brasil. *Estudos Urbanos e Regionais, volumen 13* (n. ° 2), pp. 153-167.
- Elias, D. (2013). Regiões produtivas do agronegócio: notas teóricas e metodológicas. En: Bernardez, J., da Silva, C., y Carvalho Arruzzo, R. (Org.), *Espaço y energía. Mudanças no paradigma sucroenergético* (pp. 201-220). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Lamparina.
- Elias, D. (2018). Interações entre o rural e o urbano a partir do agronegócio globalizado e desenvolvimento regional. En: Lima da Silveira, R. L. y Trevisan Felippi, A. C. (Orgs.), *Territórios, redes e desenvolvimento regional: perspectivas e desafios* (pp. 117-134). Florianópolis, Brasil: Insular.
- Elias, D. (2007). Agronegócio e desigualdades socioespaciais. En: Elias, D. y Pequeno, R. (Orgs.), *Difusão do Agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais* (pp. 25-82). Fortaleza, Brasil: Banco do Nordeste do Brasil.
- Faria Dos Santos, H. (2014). Modernização da agricultura e relação campo-cidade: uma análise a partir do agronegócio cafeeiro no Município de Alfenas – MG. *Caminhos de Geografia. Revista online. Uberlândia, volumen 15* (n. ° 51), pp. 154–171. Recuperado de: <http://www.seer.ufu.br/index.php/caminhosdegeografia/>.
- Finola, A. (2016). *Territorialización de una parte del circuito superior de la economía de la ciudad de Río Cuarto orientado a la provisión de agro-insumo* [Trabajo Final de Licenciatura] (pp. 1-85). Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.
- Friedmann, J. (1972). The spatial organization of power in the development urban systems. *Development and Change* (n. ° 4), pp. 12-50.
- Grandis, G. (2007). *Metodología para la formulación y medición de un índice local de desarrollo humano en el área cuenca del arroyo La Colacha, departamento Río cuarto,*

- provincia de Córdoba, y su correlación con el índice de calidad ambiental (ELANEM)* [Trabajo Final de Maestría en Gestión Ambiental]. Universidad Nacional del Litoral.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio: herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Ciccus.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (p. 365). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional* (p. 304). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gras, C. y Sosa, A. (2013). El modelo de negocios de las principales megaempresas agropecuarias. En: Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 215-223). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-64). Buenos Aires.
- INDEC (1980). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*.
- INDEC (1991). *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- INDEC (1992). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*.
- INDEC (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*.
- INDEC (2003). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- INDEC (2009). *Censo Nacional Agropecuario 2008*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*.
- Kraus, T., Bianco, C. A., y Nuñez, C. O. (1999). *Los ambientes naturales del sur de la Provincia de Córdoba. Pasado, presente y futuro, con énfasis en vegetación y suelos*. Río Cuarto, Argentina: Editorial de la Fundación Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, España: Península.

- Limonad, E. (2012). Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, volumen 16 (n. ° 418).
- Lucero, F. G. (2016). La apropiación desigual del territorio en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina), a partir de la incorporación de los sistemas técnicos en el devenir histórico. En: *V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas "Geografías por venir"* (pp. 715-728). Neuquén, Argentina: EDUCO. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Maldonado, G. I., Castro de Almeida, M., y Picciani, A. L. (2017). *Divisão territorial do trabalho e agronegócio: o papel das metrópoles nacionais e a constituição das cidades do agronegócio* (pp. 81-96). Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Lamparina.
- Maldonado, G. I. (2016). Sur de Córdoba (Argentina): entre la modernización del territorio y la renovación de la especialización regional. En: *V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas "Geografías por venir"* (pp. 811-823). Neuquén, Argentina: EDUCO. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2018). Actores sociales en el contexto actual del agro pampeano. Entre tipologías y mixturas. En: Cedujo García, E., Navarro Valverde, F., y Camacho Ballesta (Eds.), *Actas XIX Coloquio de Geografía Rural de la AGE y II Coloquio Internacional de Geografía Rural. Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas* (pp. 80-122). Granada, España: Universidad de Granada.
- Maldonado, G. I. (2015). Vulnerabilidad, adaptación y desarrollo en los espacios rurales. Un debate necesario. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 16), pp. 9-20.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial. *Revista Geograficando*, pp. 51-75.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial. *Revista Geograficando*, pp. 51-75.

- Maldonado, G. I. y Cóccharo, J. M. (2006). Pensar el riesgo desde una aproximación geográfica. Lecturas de la problemática ambiental del sur cordobés. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. °12), pp. 18-29.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2019). *Una tipología de los actores sociales en el agro pampeano del sur cordobés, Argentina* [Inédito].
- Maldonado, G. I. (2013a). Economía, recursos naturales y patrimonio social común. En: Cacace (Comp.), G. P., Gómez, M. E., y Morina, J. O. *Geografías regionales y extractivismo en la Argentina de los Bicentenarios* (pp.195-240). Luján, Argentina: Universidad Nacional de Luján.
- Maldonado, G. I. (2013b). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria pampeana en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, volumen 17 (n. ° 452). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-452.htm>.
- Maldonado, G. I. y Cóccharo, J. M., (2011). Esquema teórico para el estudio de la vulnerabilidad socio-territorial a inundaciones en ámbitos rurales. *Revista Geográfica Venezolana*, volumen 52, pp. 81-100.
- Manildo, L. (2010). Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad y territorio en la reconfiguración de la producción familiar pampeana. En: *VII Jornadas de Sociología de la UNGS, GT3. Desarrollo, agro y territorio* (pp. 1-19). Recuperado de: http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/?page_id=661.
- Marino, M., Castignani, H., y Arzubi, A. (2011). *Caracterización de los tambos pequeños en las cuencas lecheras pampeanas*. INTA. *Publicación Técnica* (n. ° 61), p. 48.
- Mazorra, A. y Hoggart, K. (2002). Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico. *ICE Globalización y Mundo Rural* (n. ° 803), pp. 61-71.
- Mikkelsen, C. A. (2013). Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires: el caso del partido de Tres Arroyos. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, volumen 22 (n. °2), pp. 235-256.
- Molineri, R. (2011). *Las problemáticas de los productores de leche en la Argentina (1960-2007): una mirada histórica sobre la cuenca de Coronel Moldes y región* (pp. 7-194). Villa Allende, Argentina: Yammal contenidos.

- Nogueira, M. E. (2016). *Rural y urbano en lo cotidiano de las ciudades pequeñas. Una reflexión a partir de pueblos rurales del sur de Santa Fe, Argentina* [Posdoctorado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 2014. Ciclo: Ciudades y megalópolis: reales, simbólicas e imaginarias]. Recuperado de: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/111>.
- Picciani, A. L. y Maldonado, G. I. (2017). Especialización de la producción agropecuaria en el sur cordobés, modelo de agronegocio y relación campo-ciudad. *V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina y IX Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. 16 al 19 de mayo de 2018.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo de la América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Santos, M. E. y Souza, M. A. (1986). *O espaço interdisciplinar*. São Paulo, Brasil: Nobel.
- Santos, M. (1993). *A Urbanização Brasileira*. São Paulo, Brasil: Hucitec.
- Santos, M. (1975). *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Rio de Janeiro, Brasil: Alves Editora.
- Santos, M. (1977). Sociedade e espaço: a formação social como categoria e como método. *Boletim Paulista de Geografia* (n. ° 54), pp. 81-100.
- Santos, M. (1985). *Espaço e Método*. São Paulo, Brasil: Livraria, Nobel.
- Santos, M. (1987). *O espaço do cidadão*. São Paulo, Brasil: Nobel.
- Santos, M. (1996a). *De la totalidad al lugar*. Barcelona, España: Oikos Tau.
- Santos, M. (1996b). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España: Oikos Tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ed. Ariel.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: territorio e sociedade no inicio do século XXI*. Rio de Janeiro, Brasil: Record.
- Santos, M. (2002). *El presente como espacio*. México: Biblioteca básica de geografía. Serie traducciones 1. Sistema Universidad Abierta. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de México.

- Schiaffino, G. (2018). *Divisiones territoriales del trabajo y circuitos de la economía urbana: las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión en el área concentrada de Argentina* [Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales]. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Silveira, M. L. (1997). Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método. En: *Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina* (pp. 1-13). Buenos Aires, Argentina.
- Silveira, M. L. (1999). *Um país, uma regio. Fim de século e modernidades na Argentina*. Sao Paulo, Brasil: FAPESP; LABOPLAN-USP.
- Silveira, M. L. (2005). Por que há tantas desigualdades sociais no Brasil? En: Albuquerque, E. S. (Org.), *Que país é esse?* Buenos Aires, Argentina: Editora Globo.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Revista Geograficando, volumen 3* (n. ° 3), pp. 13-26.
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidariedades. *Cuadernos del CENDES, volumen 25* (n. ° 69), pp. 1-19.
- Silveira, M. L. (2009). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el periodo de la globalización. *Investigación y Desarrollo, volumen 17* (n. ° 2), pp. 434-455.
- Silveira, M. L. (2010). Território usado: dinâmicas de especialização, dinâmicas de diversidade. *Ciência Geográfica – Bauru, volumen 15* (n. ° 1), pp. 4-12.
- Silveira, M. L. (2011). Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. *Unipluri/versidad, volumen 11* (n. ° 3), pp. 1-23. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/curren>.
- Silveira, M. L. (2013). Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. *Revista de Geografía Norte Grande* (n. ° 54), pp. 9-29.
- Silveira, M. L. (2014). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía, volumen 2* (n. ° 16), pp. 141-168.
- Sobarzo, O. (2006). O urbano e o rural em Henri Lefebvre. En: Beltrão Sposito, M. E. y Whitacker, A. M. (Orgs.), *Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural* (pp. 53-64). Sao Paulo, Brasil: Expressao Popular.

- Sosa, E., Moriconi, L., Cabral, A., y Maldonado, G. I. (2013). Definición de macroambientes en base a características socio-económicas en el suroeste de la provincia de Córdoba. En: *V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas Cuyanas de Geografía* (pp. 1-17). Departamento de Geografía, Instituto de Geografía y Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudios de casos* (pp. 9-157). Madrid, España: Ed. Morata.
- Teubal, M., Domínguez, D., y Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario. En: Giarraca, N. y Teubal, M. (Coord.), *El campo argentino en la encrucijada Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp. 37-78). Buenos Aires, Argentina: Editorial Alianza.
- Urcola, M. (2011). Nueva ruralidad y contextos de globalización. *Regiones. Suplemento de antropología* (n. ° 45), pp. 6-11.
- Valenzuela, C., Gómez, O., y Sosa, E. (2001). Problemas ambientales emergentes del proceso de organización espacial del sur de Córdoba. Argentina. En: *Encuentro de Geógrafos de América Latina* (pp. 64-65). Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.
- Vicente Pereira, M. F. (2014). Globalização, especialização territorial e divisão do trabalho: Patrocinio e o café do Cerrado mineiro. *Cuadernos de Geografía .Revista colombiana de Geografía, volumen 23* (n. ° 2), pp.239-254.
- Zalazar, D. (2001). *Análisis de la PEA rural no agropecuaria del área de influencia de Vicuña Mackenna* [Trabajo Beca de ayudantía de investigación]. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.

Fuentes consultadas

- Bolsa de Comercio de Rosario (2011). *Informativo semanal. Economía y finanzas* (n. ° 1509), año 29, p. 4.
- Bolsa de Comercio de Rosario (2015). Estructura del corretaje de cereales en Argentina. *Informativo Semanal* (n. ° 1699), año 32. Recuperado de: <https://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/infoboletinsemanal.aspx?IdArticulo=1227> Disponible. Fecha de consulta: 13 de noviembre de 2017
- Ciudadano Digital (2017). *Acopiadores de granos de la Provincia de Córdoba*. Recuperado de: <https://cidi.cba.gov.ar/Cuenta/Login>. Fecha de consulta: 15 de junio de 2017.
- Estudio de impacto ambiental Provisión de Gas Natural a Localidades del Interior de Córdoba. Las Acequias, Villa Reducción, Charras, Bengolea, Olaeta, Chucul, Carnerillo* (marzo de 2011). Recuperado de: <http://www.prosap.gov.ar/docs/Cor-GasoductoDelSur-EIAS.pdf>
- FADA (2017). *¿Cuánto se gasta en transportar granos?* Recuperado de: <http://fundacionfada.org/informes/en-argentina-cada-100-camiones-15-se-gastan-en-fletes/>. Fecha de consulta: 29 de marzo de 2017.
- FAO (1993). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Manual de manejo poscosecha de granos a nivel rural. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/x5027s/x5027S00.htm#Contents>. Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2018.
- Fundación Producir Conservando (junio de 2012). *El transporte de granos en Argentina: Principal limitante del crecimiento del sector. Trabajos y proyectos*. Recuperado de: <http://producirconservando.org.ar/fundacion/trabajos-y-proyectos/detalle/index.php?id=1>. Fecha de consulta: 1 de septiembre de 2017
- Infocampo Online. *En tres años, el precio del flete aumentó tres veces más que el de los granos*. Recuperado de: <http://www.infocampo.com.ar/en-tres-anos-el-precio-del-flete-aumento-tres-veces-mas-que-el-de-los-granos/>. Fecha de consulta: 28 de octubre de 2018.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2012). *Caracterización del territorio Centro de la provincia de Córdoba*. Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp_inta_caracterizacion_territorio_centro_de_la_provinci.pdf. Fecha de consulta: 10 de agosto de 2017

Márgenes Agropecuarios [<https://www.margenes.com/>].

Ministerio de Hacienda. Secretaría de Hacienda. Dirección Nacional de Asuntos Provinciales (2014). *Informe sintético de caracterización socio-productiva. Córdoba. Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP)* (pp. 1-21). Recuperado de: <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/cordoba.pdf>. Fecha de consulta: 12 de noviembre de 2017.

Software OpenSignal (2018). *Agritrend S. A. Agribussines Intelligence*. Recuperado de: <http://www.agritrend.com.ar/2013/>.

Todo Agro Online [[http://www.todoagro.com.ar/noticia\[s\]/registro.asp](http://www.todoagro.com.ar/noticia[s]/registro.asp)].

Anexo I: entrevistas

Entrevistas a empresas agrocomerciales o agroindustriales

1. ¿Cuándo se instaló esta empresa aquí?
2. ¿Por qué se instala aquí?
3. ¿Aquí realizan la fase de producción? ¿Realizan, además, la venta de insumos y acopio de cereales?
4. ¿Quién le provee los insumos que utiliza?
5. ¿Ofrece servicio de transporte?
6. ¿Cómo acuerdan con los productores o cómo se vinculan? ¿Poseen clientes de hace muchos años?
7. ¿Le agregan valor a la producción?
8. La gente que trabaja en la empresa, ¿vive acá?
9. ¿Nota algún cambio en la producción en la zona, es decir, transformaciones agropecuarias que hayan sucedido en los últimos años?
10. ¿A dónde se destina la producción que realizan?
11. ¿La empresa participa en siembra y/o cosecha?
12. ¿Se han incrementado los negocios de este rubro en los últimos años?
13. ¿Trabaja con un tipo de productor agropecuario en particular?
14. ¿Ha incorporado los mercados a futuro como parte del negocio?
15. ¿Ofrece financiamiento para sus clientes?
16. ¿Trabajan con empresas en sistemas de siembra asociada o mercado a futuro?
17. Cuando emplean a personal, ¿tienen en cuenta que sea mano de obra calificada?
18. ¿Realizan agricultura de precisión?

Entrevistas a productores agropecuarios

1. ¿A partir de cuándo se dedica a la producción agropecuaria?
2. ¿En qué lugar se encuentran las explotaciones agropecuarias que asesora, produce o tiene a cargo (localidad, zona, forma de llegar)?
3. ¿Considera un antes y un después en tu actividad? ¿Qué causas y consecuencias trajeron estos cambios?
4. ¿Qué actividades económicas se realizaban y hoy dejaron de existir o cuáles permanecen?
5. ¿Qué relación posee con la tierra y la producción (propietario, arrendatario)?
6. ¿Qué producen en los campos? ¿Producen simultáneamente lo mismo en un momento o tienen producciones distintas o un cultivo determinado?
7. ¿Con cuáles firmas agrocomerciales se encuentran trabajando actualmente o han ingresado al mercado y ya se han utilizado en los campos del sur cordobés?
8. ¿Cómo es la relación con las empresas agrocomerciales o agroindustriales?
9. ¿Hay gente viviendo en los campos y trabajando en los mismos?
10. En relación con el resto de los productores agropecuarios, ¿se retiraron de la actividad productiva? ¿Por qué?
11. ¿Reconoce cambios en la ciudad /localidad a nivel productivo?
12. ¿Las familias optan por quedarse en el campo o se trasladan a ciudades cercanas? ¿Por qué?
13. ¿Las ganancias de los productores agropecuarios es invertida en las ciudades cercanas?
14. La vida local, ¿se ha transformado? ¿A partir de qué?
15. ¿Qué ventajas y desventajas existen al vivir y producir en la localidad?
16. ¿Qué servicios ofrece el municipio a la población (infraestructuras, transporte, salud, educación, seguridad)?
17. ¿Considera que la localidad se conecta con otras localidades? ¿Con cuáles se relacionan? ¿Para qué?
18. ¿Cuáles son las oportunidades de trabajo aquí?
19. En el caso de poseer campos propios y producirlos: ¿Poseen u ofrecen algún tipo de financiamiento, es decir han obtenido un crédito para plantar, para sembrar las semillas? ¿Cómo lo obtuvieron?
20. ¿Tienen empleados, son hijos?

21. ¿Tercerizan la producción o el traslado de la mercadería?
22. ¿Realizan agricultura de precisión?
23. En relación con los *pooles* de siembra que existen en la zona, muchos hablan de que los *pooles* se fueron ¿qué opina?

Anexo II: anexo fotográfico

Imagen

5.1.



Empresa *Leones de Bleek* y vías del ferrocarril. Vicuña Mackenna.

Fuente: Pagina *web* de la empresa. Año 2014.

Imagen 5.3.



Empresa *Leones Bleek* y vías del ferrocarril. Vicuña Mackenna.

Fuente: página *web* de la empresa. Año 2015.



Imagen 5.3.

Acopio en la localidad de Sampacho y vías del ferrocarril.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.4

Viejo almacén en la localidad El Rodeo.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.5.

Camiones de carga en la localidad de Sampacho.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.6.

Silo bolsas pertenecientes a una empresa de acopio en la localidad de Las Acequias.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2016.



Imagen 5.7.

Planta de acopio en la localidad de Alcira Gigena.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2016.



Imagen 5.8.

Edificio de la Policía de la Provincia de Córdoba e Iglesia en la localidad de Coronel Moldes, ambos localizados frente a la plaza central.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2015.



Imagen 5.9.

Central de cargas en la localidad de La Cautiva.

Fuente: Sitio *web* oficial de FECOTAC. Año 2017.



Imagen 5.10.

Unidades habitacionales en la localidad de La Carolina El Potosí.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.11.

Imagen Aérea de la localidad de Las Peñas Sud (campos colindantes al pueblo).

Fuente: Córdoba Interior Informa. Año 2017.



Imagen 5.12.

Empresa agrocomercial a orillas de la ruta n. ° 8, en la localidad de Sampacho.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.13.

Contratista rural arreglando maquinaria en la localidad de El Rodeo.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.

Imagen 5.14.



Plaza central de la localidad de Vicuña Mackenna.

Fuente: Córdoba Interior Informa. Año 2017.



Imagen 5.15.

Empresa agrocomercial de la localidad de Vicuña Mackenna.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2016.



Imagen 5.16.

Empresa agrocomercial en la localidad de Las Acequias.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2016.



Imagen 5.17.

Compañía Argentina de granos en la localidad de Sampacho.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.18.

Empresa Depetris Cereales ubicada en la localidad de Sampacho.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.19.

Cotagro en la localidad de La Carolina El Potosí.

Fuente: Ana Laura Picciani. Año 2017.



Imagen 5.20.

Agroempresa San Francisco en la localidad de Coronel Moldes.

Fuente: Sitio *web* de Agroempresa San Francisco. Año 2015.



Imagen 5.21.

Ser Agro S. A. en la localidad de Alcira Gigena.

Fuente: sitio *web* de Ser Agro S. A. Año 2018.